



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



“SCRIPTUM PESTILENTIS”

Un análisis comparativo entre lo real y lo imaginario de siete tratados loimológicos hispanos, 1347–1506.



Jorge Adrián Pérez Fuentes

Director: Profesor Dr. Luis Rojas Donat



Trabajo Final para optar al grado académico de:
MAGISTER EN HISTORIA DE OCCIDENTE
Septiembre, 2015

Agradecimientos:

En primer lugar agradezco a mi amada esposa, Angélica Guerrero, quien durante el desarrollo de esta investigación me hizo padre del niño más hermoso del mundo, mi pequeño Lucas Bastián. A ellos les dedico este estudio, en retribución por todo el hermoso tiempo en familia, que me debieron ceder, para dar fin al presente texto.

Agradezco muy especialmente a la Revista “Así-Fue”, y a su director Jorge Illa Boris, quien amablemente me invitó a publicar un artículo sobre la Peste Negra cuando recién comenzaba a escribir esta investigación. Asimismo, agradezco a la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina (SCHHM), por su amable invitación a exponer en las “XIV Jornadas de Historia de la Medicina”, ocasión donde me presenté con el tema: “Los Tratados Loimológicos Medievales, a través del Regiment de preservació de pestilencia, de Jacme d’Agramont (1348)”, que era básicamente el estado de avance que llevaba hasta aquel entonces.

También agradezco a Ana Luisa Haindl, del Centro de Estudios Medievales de la Universidad Gabriela Mistral, que además de ponerme en contacto con la Revista Así-Fue, me envió su tesis magistral “Peste y Muerte; La religiosidad en la Baja Edad Media”, que además de fuente secundaria, me sirvió como fuente de inspiración.

Finalmente, agradezco al programa de Magíster en Historia de Occidente, impartido por la Universidad del Bío-Bío, y a todos sus académicos, que me entregaron las herramientas necesarias para realizar esta investigación. En especial agradezco a mi profesor guía, Dr.: Luis Rojas Donat, destacado medievalista chileno, testigo ocular del desarrollo de esta investigación, cuya fe en mí, desde que tenía sólo ideas confusas para abordar el tema de la peste negra, me alentó en todo momento a no perder la esperanza y seguir adelante, aunque el camino se hacía difícil. Por su compromiso y entrega. Gracias.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
-------------------	---

CAPÍTULO I

SOBRE LAS FORMALIDADES DEL ESTUDIO

Planteamiento del problema.....	10
Objetivos de investigación.....	12
<i>Objetivo General</i>	13
<i>Objetivos específicos</i>	13
Preguntas de la investigación.....	13
Hipótesis de Trabajo.....	14
Justificación de la investigación.....	14
Diseño Metodológico.....	16
Tipo de Investigación.....	18

CAPITULO II

PARA UNA REVISIÓN CONCEPTUAL E HISTÓRICA DE LA PESTE NEGRA

Sobre el concepto de Peste Negra.....	21
La Peste en la Antigüedad.....	22
La Peste en Grecia.....	23
La Peste en Roma.....	23
La Peste en el Medievo. Los siglos previos de bonanza.....	25
Los orígenes de la crisis.....	28
La irrupción de la Peste Negra.....	28
Las características de la Peste.....	30
La ira de Dios.....	32
La Peste y sus repercusiones.....	34

CAPITULO III
ENTRE LO GRECORROMANO Y LO GRECO ÁRABE; LA MEDICINA
MEDIEVAL OCCIDENTAL Y SUS INFLUENCIAS

La Medicina primitiva.....	39
La Medicina en Mesopotamia.....	39
La Medicina en Egipto.....	41
Medicina griega pre-hipocrática.....	43
Medicina hipocrática.....	46
El Corpus hippocraticum.....	47
Juramento hipocrático.....	49
De la Medicina post-hipocrática a la galénica.....	50
La Medicina Medieval.....	55
Medicina árabe.....	56

CAPITULO IV
LA ESCOLÁSTICA MÉDICA UNIVERSITARIA COMO MODELO FORMATIVO
DE LOS PROFESIONALES DE LA SALUD DEL BAJO MEDIEVO

La Universidad medieval.....	65
La Medicina bajo-medieval: La Escuela de Salerno.....	67
La medicina universitaria bajo-medieval y la influencia árabe.....	68
La tradición médica de Montpellier.....	70
La medicina universitaria española.....	72
Las Universidades Post- Gran Epidemia.....	76

CAPITULO V
LOS TRATADOS LOIMOLÓGICOS COMO ESTILO LITERARIO Y APORTE
INTELLECTUAL DE LA ATRA MORS

El Contexto.....	80
El origen.....	81
Influencia de la peste en los regímenes.....	83
Los tratados loimológicos.....	84

CAPITULO VI

SOBRE LOS MÉDICOS ESCOLÁSTICOS Y SUS “TRATACTUS” DE PESTE

Jacme d´Agramont: <i>Regiment de preservació a epidèmia o pestilència e mortaldats</i>	89
Juan de Aviñón: <i>La Sevillana Medicina</i>	92
Velasco de Taranta: <i>Tratado de la Peste</i>	96
Alonso de Chirino: <i>Menor Daño de la Medicina</i>	97
Licenciado Fores: <i>Tratado útil e muy provechoso contra toda pestilencia e ayre corrupto</i>	100
Fernando Álvarez: <i>Regimiento contra la Peste</i>	102
Diego Álvarez Chanca: <i>Tratado nuevo no menos útil que necesario en que se declara de qué manera se ha de curar el mal de costado pestilencia</i>	103

CAPITULO VII

ENTRE LO REAL Y LO IMAGINARIO EN LOS TRATADOS DE PESTE; PARA UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE SIETE TEXTOS MÉDICOS

Sobre la Peste Negra y sus rebrotes.....	107
Sobre la formación e influencia intelectual de los tratadistas.....	118
Sobre las citas bíblicas y la visión teológica de los autores.....	130
Referencias astrológicas.....	137
CONCLUSIÓN	145
BIBLIOGRAFÍA	151

INTRODUCCIÓN

¿SOBRE LA PESTE NEGRA? fue la pregunta que con tintes desafiantes e irónicos, me hacían, cuando el tema inevitable era la tesis final que debía realizar para obtener el título de Magister en Historia de Occidente. A pesar que el programa me exigió un tema tentativo a trabajar, desde el primer semestre, no fue aquella propuesta, sobre la *Herejía Cátara*, la cual prospero, siendo finalmente el estudio de la peste, el tema que con tantas ansias y curiosidad me generó más de una noche de desvelo.

El interés por la peste negra lo atribuyo a mis tiempos liceanos, donde, en una ocasión, con el taller de teatro escolar en el que participé, representamos el clásico de Ingmar Bergman *El Séptimo Sello*, experiencia que además de marcarme, me acercó por primera vez a esta problemática, dejándome *el bichito*, la *yersina pestis*, por profundizar en esta gran mortandad.

Pero la pregunta obligada que me realicé los primeros meses de esta investigación fue: ¿Cómo poder abordar la peste negra de un modo original, innovador y atractivo?, siendo las críticas más recurrentes el eurocentrismo propio de esta problemática, el difícil acceso a las fuentes que, si bien eran en cierto modo alcanzables, podían carecer de una traducción seria, entre otros problemas, sin embargo, luego de varios ensayos y errores, casi al punto de buscar otro tema, apareció en uno de los textos el concepto de *tratados loimológicos*. De este modo comencé a interiorizarme en este aspecto de la peste, descubriendo, a mi favor, la existencia de diversos tratados loimológicos escritos en la península ibérica, lo cual me obligó a realizar cambios sustanciales en la propuesta de trabajo, ya que, si bien, el tema de fondo seguía siendo la peste negra 1347 y 1353, ahora debía considerar los diversos rebrotes que esta tuvo, y profundizar en ellos, ampliando el contexto histórico desde 1353 hasta el año 1507, fecha en la cual se escribe en último tratado contemplado en esta investigación.

Si bien, muchas de las fuentes, tanto primarias como secundarias, las debí encargar a Europa, logré dar con mucho material en la red, claro que la búsqueda no fue fácil, encontrando los originales de la época y varios textos que entregaron información sumamente útil con respecto al tema abordado, por esta razón recuerdo que, al momento de presentar el proyecto de tesis, uno de los profesores me llamó *Ratón de Biblioteca Digital*.

Luego el proceso fue más expedito, dedicando todo el tiempo a analizar las fuentes primarias y secundarias, estableciendo un eje comparativo, que a su vez lo dividí en dos grandes ámbitos, lo que dio por resultado una investigación novedosa, bien fundamentada e inédita.

El capítulo primero de esta investigación corresponde a toda la parte formal que guía este estudio, es donde establecemos los objetivos, hipótesis y preguntas de investigación, además de explicar el diseño metodológico a utilizar y la forma, o estilo historiográfico, a la cual adhiere.

El segundo capítulo, corresponde a un breve recorrido por las diversas instancias en las que el hombre se ha visto enfrentado a algunas enfermedades de índole masiva, es decir, de carácter pandémico, deteniéndonos en el caso particular de llamada Peste Negra de mediados del siglo XIV. Entregando al lector una noción básica de los momentos en que el hombre fue víctima de diversas enfermedades que han causado mortandades masivas, para luego centrarnos en el caso específico de la gran peste del siglo XIV, que puso fin a la Edad Media, analizando sus causas, consecuencias y características principales. Previamente realizamos un análisis detenido sobre el concepto de peste negra, tratando de encontrar en su etimología la razón por la cual al lector se le vienen a la cabeza las más terribles y caóticas imágenes, con el solo hecho de ver o escuchar este término.

El capítulo tercero se centra en el análisis de la evolución que ha experimentado la medicina en occidente, desde sus reminiscencias en el mundo primitivo, pasando por Mesopotamia y Egipto, para llegar a la medicina grecorromana, donde profundizamos en la figura de los médicos más importantes, como son Hipócrates y Galeno, y la situación médica en sus respectivas culturas, para luego caracterizar la medicina de la alta edad media, momento en que hacemos un paréntesis con respecto a los médicos occidentales, para profundizar en las características de la medicina árabe, y los aportes de los médicos más destacados de este contexto: Avicena, Razhes, Averroes y Moimonides.

En el cuarto capítulo, siguiendo en la evolución médica, hemos decidido separar, las características de esta ciencia en la Baja Edad Media, debido a que visualizamos una profesionalización en esta actividad, fundamentalmente por el surgimiento de los llamados Estudios Generales y las universidades, cuya metodología se basó en la escolástica, que

demandando una serie de textos, epístolas y tratados de poca extensión, generando una revolución en el ámbito literario.

En el quinto capítulo se profundiza en el aspecto literario de los tratados loimológicos, indagando en los aportes que estos textos realizan a la intelectualidad del periodo, pues durante muchos siglos han sido eclipsados por los códex medievales y los textos humanistas. Los tratados loimológicos corresponden a una consecuencia intelectual de la gran mortandad y sus rebrotes.

En el sexto capítulo se profundiza en la vida de cada uno de los médicos, autores de los tratados que sirven como fuente para este estudio, indagando tanto en los aspectos más relevantes de su vida, como en el contexto histórico y geográfico en que se desenvuelven, siendo el patrón predominante, la escasa información existente con respecto a sus vidas.

Finalmente, en el séptimo capítulo, se realiza un análisis comparativo de algunos aspectos del contenido de los siete tratados que sustentan esta investigación, concentrándonos en asuntos relacionados con la vida cotidiana de los autores, que en esta investigación dividimos en lo que denominamos *lo real* y algunos que forman parte de la mentalidad propia del periodo en que se desenvuelven, que denominamos *lo imaginario*, mediante lo cual nos acercamos a algunas de las particularidades del periodo abarcado en esta investigación, el que a su vez es difícil de definir, ya que lo encontramos en dos periodos diferentes, la baja edad media y la edad moderna.

Por lejana que nos parezca, la Peste Negra es una temática que posee inmensas remembranzas en nuestra sociedad actual, basta tan solo recordar que permanentemente estamos a merced de las enfermedades, como la fiebre aviar, la influenzavirus A subtipo H1N1, mejor conocida como gripe Aviar, o el ébola, sólo por mencionar algunas epidemias que actualmente nos han hecho reflexionar y tomar conciencia que hasta nuestros días estamos expuestos a diversas pandemias. Sin ir más lejos, encontramos brotes de la peste negra a lo largo de toda la Edad Moderna, en la Edad Contemporánea e incluso en nuestros tiempos. Según registros de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en diversas ocasiones, actualmente, se han registrado casos provocados por la *Yersinia Pestis*: En Zambia el 2001, Malawi e India el 2002, Algeria el 2003, el Congo entre los años 2005 y 2006, China el 2009, Perú en el 2010 y la Isla de Madagascar, donde de 119 infectados fallecieron 40 personas.

De este modo, la peste negra no solo es un hecho que despierta el interés de historiadores, o historiadores de la medicina, sino que también en los campos de la epidemiología e infectología, la demografía, la economía y en especial el arte, ya que, si bien esta mortandad es considerada como uno de los acontecimientos más terribles que ha tenido que enfrentar la humanidad, nos ha dejado como herencia una belleza inconmensurable en el ámbito de la creación artística, que nos ha permitido acercarnos y comprender algunos aspectos del periodo en cuestión, manifestándose en dicho contexto, básicamente en una serie de grabados iconográficos y pinturas, conocidos genéricamente como Arte Macabro que integra las danzas de la muerte y los *ars moriendi*. Al respecto, la presente investigación, propone los tratados loimológicos como un aporte de la peste a la cultura medieval, gracias al surgimiento de este tipo de literatura médica.

Con respecto al ámbito netamente historiográfico, existe una inmensa literatura escrita sobre la Peste Negra, que transita entre el positivismo, historicismo, estructuralismo histórico, historia social, ensayos críticos, historia de la medicina y la historia de las mentalidades, siendo este último el enfoque más actual. Existen, además, algunas novelas históricas y de ciencia ficción, uno de los más destacados corresponde a *La Peste*, de Albert Camus, que si bien lo contextualiza en un periodo más contemporáneo, el trasfondo son los terribles efectos de la peste. Asimismo encontramos algunas representaciones en el cine, como el clásico de *El Séptimo Sello* de Ingmar Bergman (1956) o *The Black Death* (2011) que si bien podemos someter a duras críticas, nos entregan al menos una imagen general del periodo en cuestión.

CAPÍTULO I

SOBRE LAS FORMALIDADES DEL ESTUDIO

Planteamiento del problema

La Peste Negra fue uno de los acontecimientos más devastadores de la historia occidental, esta hecatombe ha sido intensamente estudiada por la historiografía contemporánea, lo cual nos permite hacernos una idea clara de las verdaderas dimensiones de esta ingente mortandad.

Gracias a los avances investigativos, podemos percibir que desde principios del siglo XIV, Occidente presentó una serie de cambios, no tan solo en el ámbito social, sino también en diversos aspectos, a los que se le suman una serie de lamentables eventos naturales que generaron las condiciones propicias para desencadenar uno de los episodios más terribles en la historia de la humanidad: una mortandad masiva que fue precedida por una serie de inviernos lluviosos, extremadamente fríos, y de veranos secos y muy calurosos, los cuales, de igual modo, afectaron la producción agrícola, a lo que se le suma las condiciones de poca higiene y pobreza en general.

La problemática que sustentará este estudio la podemos explicar considerando tres ideas fundamentales:

1.- En primer lugar, se suele cometer el error de contextualizar la Peste Negra, exclusivamente entre los años 1347 y 1353, sin considerar la influencia histórica que sus constantes rebrotes tuvieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV hasta, al menos, el siglo XVIII. Incluso algunos especialistas en el tema, nos hablan de rebrotes localizados en lugares específicos del continente asiático, aún en el siglo XXI.

Asimismo, es posible asegurar que, también en algunos momentos de la sociedad del Antiguo Régimen, las ciudades tuvieron un olor difícilmente concebible para los hombres y mujeres del mundo actual. Los hedores eran más fuertes en las ciudades más grandes, donde en ciertos lugares eran profundamente repugnantes, en especial donde habitaban las clases inferiores, en los que habían puntos, como plazas y mercados, en el que el olor pútrido se mezclaba con ratas y toda clase de alimañas e insectos, interiores de animales, restos de comida, heces de animales, y por qué no humanas, perros, gatos y ratones muertos, desechos de todo tipo y, ocasionalmente, uno o varios cuerpos humanos en proceso de descomposición en la plaza central, a modo de castigo público.

Dadas estas características, es evidente que la tasa de mortalidad era muy alta, en especial la infantil, siendo el hombre proclive a la peste y a toda clase de enfermedades, las cuales, sin métodos de prevención masiva, lo dejaban a su suerte desde que nacía, por lo tanto la sociedad se veía disminuida considerablemente con cada rebrote de la peste.

Estos rebrotes acompañaron al hombre durante gran parte del mundo moderno, pero al ser focalizados no afectaron a toda la población europea, como sucedió a mediados del siglo XIV, siendo determinantes en diversas políticas de los nacientes estados, que se preocuparon por la higiene y salud pública de la población, aunque no mediante políticas claras, ya que muchas decisiones dependieron de la voluntad del gobernante de turno, lo que generó un desarrollo extremadamente lento, cuyo resultado se visualiza en los cánones de higiene pública que predominan actualmente, al menos en los países occidentales, que invierten en este aspecto elevadas sumas de su presupuesto fiscal.

2.- Se considera de suma relevancia establecer que la Peste Negra, como acontecimiento histórico, fue clave en la conformación del mundo moderno occidental, aunque se nos presenta en un contexto temporal difícil de definir, más bien confuso, debido a que el siglo XIV es un siglo de transición, en el que se entremezclan la vida y desarrollo universitario con las costumbres medievales más arraigadas y supersticiosas. A lo cual debemos sumar el surgimiento de los primeros humanistas y los nuevos aires culturales propios del siglo XVI. Los antecedentes inmediatos de este periodo, se encuentran en el siglo anterior, de la mano de Dante Alighieri y Francesco Petrarca, que escriben previo a la peste, o incluso Giovanni Boccaccio, que comienza a escribir su *Decamerón* cuando la peste se expandía por Italia.

Cuando se habla de la Europa del Renacimiento de los siglos XV y XVI, se suele proyectar la imagen de que este movimiento fue igualitario para todos los estratos sociales, como un manto de cultura que envolvió toda la sociedad. Sin embargo, dicho movimiento cultural, si bien fue inclusivo, ya que muchos mecenas y familias burguesas financiaron artistas, por lo general de origen humilde, a su vez fue exclusivo de la clase alta, quienes sí disfrutaron del buen arte y los beneficios de su época, mientras que los estratos más bajos, tuvieron la permanente preocupación de sobrevivir diariamente.

Si bien la Peste no reconoció ni grados, ni *status* social al momento de infectar a alguien, y muy pocos sobrevivieron a ésta, fue la población más humilde la que estuvo más propensa a contraer esta enfermedad.

Con respecto a la medicina moderna, el verdadero cambio de mentalidad se genera gracias a los postulados de Paracelso, que toman fuerza a finales del siglo XVI, momento hasta el cual la medicina estuvo dominada por las prácticas medievales y los tratados loimológicos.

3.- El tercer punto de nuestra problematización alude a las directrices que han tomado los estudios relativos a la Peste Negra y las fuentes en que se sustentan, dentro de los cuales destacamos estudios enfocados en cuestiones sociales, económicos, religiosos, demográficos y, en especial, sobresalen estudios artísticos que profundizan en la danza macabra, los *ars moriendi* y toda expresión artística y cultural surgida producto de esta mortandad. La gran mayoría de los estudios relativos a la Peste Negra no profundizan lo suficiente en los tratados loimológicos, muchas veces ni siquiera son mencionados. Caso contrario sucede con la filología, que encuentra en estos escritos una rica fuente para el estudio de las lenguas vernáculas, debido a que muy pocos fueron escritos en latín, lengua oficial del periodo, describiendo fielmente las características del entorno en los que son redactados.

Por otro lado, la historia de la medicina muchas veces parece caer en el positivismo y se limita solamente a mencionar la existencia de estos tratados, no profundizando mayormente en la rica información que de éstos se desprende, debido fundamentalmente a que nos demuestran que la medicina de principios de la Edad Moderna presentó un escaso avance con respecto a la medicina medieval.

Objetivos de investigación

Objetivo General:

Analizar comparativamente los tratados loimológicos hispanos escritos entre los años 1347 y 1506, estableciendo elementos de continuidad y cambio en los ámbitos de lo real y lo imaginario, que nos permitan determinar el grado de avance que la medicina experimentó en dicho periodo, junto con las particularidades de cada médico con respecto a su obra y contexto.

Objetivos específicos:

1- Establecer que los tratados loimológicos analizados comparativamente, redactados entre el Bajo Medioevo y comienzos del Mundo Moderno, corresponden a un movimiento literario paralelo al humanismo.

2- Desde el punto de vista de lo real, analizar comparativamente la vida de cada uno de los autores de los tratados loimológicos ya mencionados, el contexto histórico en el que se desenvuelven, su relación con la peste y sus rebotes, su formación académica y los autores grecorromanos y árabes que más influyen en éstos.

3.- Desde el punto de vista de lo imaginario, analizar comparativamente las visiones religiosas de cada uno de los tratadistas, en base a las citas y referencias bíblicas que tengan relación con la peste y sus rebotes, así como también la influencia astrológica, característico en el periodo.

Preguntas de la investigación

Los tratados loimológicos nos entregan una serie de datos considerables referente a la medicina medieval, sin embargo trataremos de dar respuesta a algunas interrogantes que nos surgen a partir del análisis comparativo de los tratados seleccionados.

En primer lugar, ¿Qué resultados arroja un análisis comparativo de los tratados loimológicos hispánicos redactados entre los años 1347 y 1506, en relación a la peste negra? Como los tratados seleccionados para esta investigación abarcan un lapso de tiempo considerable, y a su vez tratamos de establecer una dualidad en su contenido, extrayendo cuestiones de tipo real e imaginario, cada una con determinadas variables, nos surge la siguiente interrogante: ¿Es posible considerar, como un elemento del ámbito de lo real, la vida de cada autor, el contexto en que escribe su texto y su formación académica, todo en relación a la peste negra y sus rebotes, como elementos de continuidad y cambio para acercarnos al periodo en cuestión?

Del mismo modo, con respecto al otro ámbito que desprendemos de estos textos: ¿Es posible determinar, cómo elementos relacionados con el ámbito de lo imaginario, las referencias o creencias religiosas que se pueden extraer de estos textos médicos, así como la

influencia astrológica que, varios tratadistas, aseguran fue determinante en la expansión y rebrotes de la peste negra?

Finalmente, luego de realizar dicho análisis comparativo, intentaremos dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Es posible establecer que los tratados loimológicos corresponden efectivamente a un tipo de literatura paralela al humanismo, con características propias, pero muy diferentes, al igual que sus objetivos y fines?

Hipótesis de trabajo

1- El análisis comparativo de siete tratados loimológicos hispánicos, escritos correlativamente en los años 1347, 1419, 1428, 1429, 1481, 1501 y 1506, es decir, en un lapso de ciento cincuenta y ocho años, nos permite determinar que estos textos médicos, corresponden a un tipo de literatura muy desconocida, que reflejan las estructuras mentales predominantes en el grueso de la sociedad que transitó entre la baja Edad Media y el Mundo Moderno, las que se mantuvieron prácticamente inalterables debido al permanente miedo a los rebrotes de la peste negra, lo cual contrasta con el ambiente intelectual que caracteriza a la Europa occidental del periodo, donde culturalmente predominaba el humanismo.

2 – Al analizar comparativamente los tratados loimológicos mencionados, desde el punto de vista de lo real, podemos extraer información de algunos aspectos de la vida de cada uno de los autores de éstos, del contexto histórico en que fueron escritos, en relación a la peste, y la formación intelectual que recibieron en base a la escolástica médica, en relación a los autores grecorromanos, árabes y del propio periodo en que viven.

3- Al analizar comparativamente los tratados loimológicos mencionados, desde el punto de vista de lo imaginario, podemos hacernos una idea de las principales creencias y percepciones teológicas de los autores, en base, fundamentalmente, a sus referencias y citas bíblicas, muchas orientadas a explicar la peste como castigo divino. Por otro lado, existió la creencia que, previo a la gran peste o sus rebrotes, se visualizaron extraños fenómenos astrológicos.

Justificación de la investigación

La presente investigación surge debido a una inquietud generada luego de la lectura y análisis de diversos textos relacionados con la Peste Negra, en especial de los tratados loimológicos, que corresponden a un tipo de literatura médica muy poco estudiada, al menos por la

historiografía tradicional hispana, y que fueron el producto directo de la peste y sus constantes rebrotes, es decir, textos escritos por los médicos que transitaron entre el bajo medievo y parte del mundo moderno, que reflejan una constante crisis, tensión, horror y miedo ante un enemigo invisible, cuyos índices de mortandad fueron extremadamente elevados, al menos en su primer periodo (1346-1353), que podríamos considerarlo de índole general, ya que sus posteriores rebrotes fueron más focalizados, aunque igual de devastadores en la región en que se presentó. De este modo, los textos nos entregan una valiosa información que nos permite acercarnos a un periodo de transición.

La mayoría de los estudios sobre la peste negra, se centran en el análisis de las causas y consecuencias de ella, indagando en los ámbitos económico, social, religioso y cultural, utilizando gran diversidad de fuentes, que van desde textos escritos, expresiones artísticas, hasta lápidas. Sin embargo, muy pocos trabajos se centran en estos textos médicos, que fueron un intento desesperado de dar solución a esta masiva mortandad, y que, probablemente por haber fracasado pasaron a convertirse por siglos sólo en vanos intentos teóricos de dar respuesta a una enfermedad fulminante, que afectó a una sociedad supersticiosa, hambrienta y sumamente anti higiénica.

Al profundizar en los tratados loimológicos hispanos, escritos entre mediados del siglo XIV y principios del siglo XVI, visualizamos una serie de elementos que nos demuestran el poco avance que tuvo la medicina en dicho periodo, en contraste con otras disciplinas, como la arquitectura, la escultura, la pintura y la misma literatura, que sí experimentaron un fuerte desarrollo.

El temor provocado por la peste generó un caos de tal magnitud que llevó a la sociedad a buscar diversos métodos para evitar su contagio, en este contexto, basados en los tratados médicos generales, surgieron textos médicos que abordaron específicamente este problema, presentándose como breves recetarios y solucionarios ante este mal, surgiendo así los llamados tratados loimológicos, siendo textos divulgativos, simples y de lectura rápida, además de estar redactados en lengua vernácula, por lo que podían acceder a estos tanto ricos como pobres, asimismo, fueron utilizados por otros médicos que siguieron al pie de la letra las recomendaciones y recetas que sus autores, también médicos, postulaban. La llegada a Europa de la imprenta fue determinante para la masificación de estos escritos, mientras que a su vez, los manuscritos, fueron desplazados por éstos. Todo esto nos indica que nos

encontramos frente a un tipo de literatura médica, muy práctica y desconocida, que no fue opacada por el humanismo, que se venía gestando incluso desde antes de la peste, pues sólo basta recordar que una de las obras más antiguas de este movimiento literario corresponde a *La Vida Nueva* de Dante Alighieri, escrita entre los años 1292 y 1293, es decir, más de cincuenta años antes que el tratado loimológico más antiguo que poseemos.

En los tratados loimológicos se describen muy bien las características de la sociedad de su contexto, no limitándose a simples recetas, trasmitiéndonos un constante temor a los rebrotes de la peste, entregándonos valiosos datos sobre la formación académica e influencia cultural de sus autores, por lo general médicos universitarios adscritos a la escolástica.

De este modo creemos posible identificar elementos de continuidad y cambio en los tratados loimológicos seleccionados, que nos permitirán acercarnos al periodo en cuestión desde un punto de vista novedoso, o al menos poco explorado, en el contexto de los estudios realizados sobre la peste negra.

Diseño metodológico

La presente investigación, en su aspecto metodológico, se ciñe a los pasos del método histórico, consistente en una etapa de recolección de fuentes, tanto primarias como secundarias, de las que solamente se seleccionaron aquellas que nos resultaban más útiles, centrando nuestra atención en los tratados loimológicos, en base a los cuáles, finalmente, se realizará un análisis comparativo.

En cuanto a los límites temporales de ésta investigación, sostenemos que es imposible encasillar la Peste Negra entre los años 1346 y 1353, pues sólo se trató del primer gran brote, y el más dañino. Sin embargo, esta se extendió hasta pasado el siglo XVIII, mediante una serie de rebrotes cada vez más focalizados, que a su vez trajeron gran cantidad de muertos, predominando un gran pánico social en las ciudades afectadas.

Para llevar a cabo un análisis comparativo más profundo, analizaremos su contenido desde dos perspectivas diferentes, que a su vez serán integradas por una serie de variables, como lo explicamos a continuación:

Lo Real: en esta investigación, entenderemos por *lo real*, todos aquellos elementos que nos entreguen información relativa a la vida de cada uno de los autores y el contexto en el cual

escriben su tratado, siempre en relación a la peste negra o sus rebrotes, asimismo consideraremos dentro de este ámbito, todo lo relativo a la formación académica y preparación intelectual de los respectivos médicos que los escriben, así como también la influencia grecorromana y árabe que desprendemos de sus escritos, mediante las diversas alusiones, referencias o citas que hagan de estos, considerando que estos tratados, y los sus autores, fueron el fruto directo de la escolástica medica universitaria medieval.

Lo imaginario: en este ámbito integraremos todos aquellos elementos que consideremos fantasiosos, desde nuestro punto de vista moderno, y estén relacionados con las arraigadas y supersticiosas costumbres medievales. Dentro de este incluiremos el grado de conocimiento y manejo que estos médicos tuvieron del Antiguo y Nuevo Testamento, mediante las reiteradas citas y alusiones con las que tratan de explicar el fenómeno de la peste. Del mismo modo, consideraremos todas las creencias y referencias astrológicas, mediante los cuales, los médicos tratan de explicar esta mortandad, y la relación entre los individuos y la disposición de los astros, determinante en su carácter y complexión. Aspecto sumamente importante en el periodo, conocida como *Astrología Médica*.

Hasta el momento no conocemos investigación alguna que realice un análisis comparativo entre aspectos relativos a lo real y lo imaginario que se desprendan de los tratados loimológicos, temporalmente separados por más de un siglo y geográficamente de una misma región, siendo también escasos los estudios del punto de vista historiográfico que se basen en dichos tratados, al menos en habla hispana, razón por la cual hemos debido recurrir a textos de diversas lenguas, por lo general, de investigadores relacionados con el mundo de la ciencia, la epidemiología y la biomedicina o medicina en general.

Asimismo, el presente estudio comparativo, por las características de las fuentes en que se basa, se adhiere a la forma de hacer historia que Peter Burke denomina *historia de la lectura*, mediante la cual: “Los historiadores del libro han sacado a la luz una gran cantidad de información sobre la historia externa de la lectura, tras haberla estudiado como un fenómeno social [...] Los estudios dedicados a saber quien leyó qué en distintos momentos,

son de dos tipos, microanalíticos y macroanalíticos¹”. Con lo que, además, le asignamos, de algún modo, el valor histórico que posee este género literario.

Para obtener mejores resultados, se buscará dar respuesta a nuestras preguntas de investigación, y afrontar nuestras problemáticas, nos acercaremos desde un enfoque historiográfico basado, también, en los postulados de Peter Burke sobre lo que él denomina *Historia de los Modos de Pensamiento*, que explica de la siguiente manera: “Al leer las obras de un autor que vivió en una época muy remota es necesario que [...] nos pongamos en su situación y circunstancia; a fin de estar en mejores condiciones a juzgar o discernir en qué sentido su forma de pensar y escribir estaba sesgada, influida y por así decirlo, teñida, por apariencias muy familiares y preponderantes, que eran completamente distintas de las que nos rodean en el presente”². Se trata, pues, de una de las formas de la historia cultural y que el autor define como aquella rama de la nueva historia que aborda el estudio de las representaciones y los imaginarios junto con el de las prácticas sociales que los producen³.

Bajo estos paradigmas historiográficos, se realizará dicho análisis comparativo, cuyas condiciones y situaciones históricas son muy diferentes entre sí, razón por la cual, estos textos médicos se nos muestran sesgados, influidos y teñidos con las características propias de su contexto histórico.

Tipo de Investigación

La presente investigación busca acercarse a la Peste negra del siglo XIV, y sus rebrotes, a través de los testimonios que nos entregan los médicos del periodo en los textos donde escriben sus percepciones con respecto a esta, y que a su vez, están fuertemente influenciados por la escolástica médica universitaria, que encuentra sus cimientos en los intelectuales grecorromanos y árabes.

Si tuviésemos que someter nuestro estudio a los estrictos postulados de los *metodologistas de la investigación*, como por ejemplo Roberto Sampieri, tendríamos que definir nuestra investigación como *descriptiva, exploratoria, comparativa y correlacional*,

¹ BURKE, Peter. *Formas de Hacer Historia*. Alianza Universidad, Madrid, 1996. p.180

² BURKE, *Formas de Historia Cultural*. Alianza. Madrid, 2006. p.32

³ BURKE, Peter, *¿Qué es la Historia Cultural*. Paidós. Barcelona, 2006. pp. 14-15

con una *orientación explicativa* y de tipo *comparativa*⁴. Sin embargo, consideramos necesario simplificar el tema, y plantear que el presente estudio consiste en el análisis comparativo de estos tratados, acercándonos a ellos y al contexto en el cual se redactaron, mediante la aplicación del método histórico.

⁴ HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto y otros, *Metodología de la Investigación*, McGraw, Bogotá, 1997, p.63

CAPITULO II

PARA UNA REVISIÓN CONCEPTUAL E HISTÓRICA DE LA PESTE NEGRA

Sobre el concepto de Peste Negra:

Se conoce con el nombre de *Peste Negra* a una de las más devastadoras pandemias que afectó al continente europeo entre los años 1347 y 1353, y que, sin embargo, tuvo una serie de rebrotes intermitentes, que generó que este mal se hiciera extensivo hasta mediados del siglo XV. Emilio Mitre nos sugiere, como fecha de último rebrote, el año 1434, utilizando como base un diario de un burgués parisino, expone: “El año fue bueno para las cosechas, pero terrible por la epidemia de bubones, que tuvo la gravedad de la de 1348 [...] habría sido una calamidad de primer orden, que hizo desaparecer tal masa de población que sus consecuencias, inmediatas y lejanas, nos parecen trágicas”⁵.

Los contemporáneos a esta pandemia no la llamaron Peste Negra, como la conocemos actualmente, ya que esta denominación fue creada mucho tiempo después. Según Luis Miguel Pino Campos y Justo Pedro Hernández González dicha terminología no deja de tener un origen enigmático, aunque la consideran anacrónica, estableciendo que su etimología se encuentra en el concepto latino *Atra Mors*⁶, que Francisco Jiménez traduce como *La muerte vestida de negro o ennegrecida*, siendo el historiador danés Johannes Isacio Pontanus el primero en usarlo en un documento escrito en 1631⁷.

Dichos autores fundamentan su hipótesis en algunas crónicas del año 1555, donde la variante sueca del término latino *Atra Mors* es *swarta döden*, por otro lado, en el año 1601 encontramos, al respecto, el término danés *densorte Død*.

Uno de los primeros en escribir sobre la *Peste Negra* fue el humanista italiano Giovanni Boccaccio, contemporáneo a esta epidemia, que en la introducción de su obra más conocida: *El Decamerón*, se refiere a esta terrible etapa como *mortifera pestilenzia: Seguro estoy de que esta introducción os cause tedio y disgusto por el espantoso recuerdo que va a ofreceros de la peste tremenda que tan crueles estragos hizo do penetrara [...] en 1348 la peste invadió a Florencia [...] sin duda en castigo de nuestras iniquidades, cayó sobre mi ciudad querida, en pocos días hizo rápidos progresos a pesar de la vigilancia de nuestros*

⁵ EL burgués parisino, PUF, Paris, 1967, p. 300. Véase MITRE, Emilio, *Fantasmas de la Sociedad Medieval. Enfermedad, Peste, Muerte*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2004, p.102, 92, 97

⁶ PINO CAMPOS, Miguel y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Justo Pedro, “En torno al significado original del vocablo griego epidemia y su identificación con el latino pestis”, en *Dynamis, Acta Hispanica ad medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam* v.28, Barcelona, 2008, p.207

⁷ JIMENEZ LOMAS, Francisco, *Diccionario Manual Latino Español*, Madrid, 1889, p.68

*magistrados, que nada omitieron para poner a los habitantes al abrigo del contagio. Empero, ni el cuidado que tuvo en limpiar la ciudad de varias inmundicias, ni la precaución de no dejar penetrar ningún enfermo, ni las rogativas y procesiones públicas, ni otras muy discretas medidas, nada fue bastante para preservarla de la calamidad*⁸.

Por otro lado, Alfonso X, en sus crónicas, nos habla de la *mortandad grande*, mientras que el cirujano Guy de Chauliac, médico personal del Papa del periodo, Clemente VI, la llamó *oyda mortandad*⁹.

En cuanto a las denominaciones más comunes en la literatura referente a la peste negra encontramos los conceptos de *peste, epidemia, pestilencia, pandemia, mortandad, muerte negra*, etc. En términos conceptuales *peste* y *epidemia* suelen ser similares, sin embargo su origen y significado es muy diferentes: *Peste* corresponde a la palabra de origen latino *Pestis*, utilizada para referirse a una enfermedad contagiosa indeterminada, cuyo equivalente griego es *Loimos*, de donde viene el concepto de loimológico (estudio de la peste), mientras el concepto de *epidemia* (epi-demos: por sobre el pueblo) es de origen griego y hace alusión a una gran enfermedad, expansiva, grave y transmisible. Ambos vocablos parecen haberse identificado y complementado. Según Miguel Pino y Justo Hernández, el vocablo *epidemia* se entendió como *visita o llegada*, aludiendo a las visitas que el médico realizaba al paciente o viceversa¹⁰.

La Peste en la Antigüedad:

La peste ha acompañado a la especie humana desde sus inicios, pero pocas veces ha sido documentada. Las alusiones más antiguas al respecto las encontramos en la biblia, por ejemplo cuando Yavhe, unos 1500 a.C., envió una plaga a Egipto para castigar a su faraón: *Y Yavhe lo hizo al día siguiente: murieron todos los animales pertenecientes a los egipcios, mientras que no murió ni uno siquiera de los que pertenecían a los israelitas. Faraón se informó y comprobó que ninguno había muerto de los que pertenecían a Israel*¹¹.

⁸ BOCCACCIO, Giovanni, *El Decamerón*, EDAF, Buenos Aires, 1961, pp. 21-22

⁹ PINO-HERNÁNDEZ, *En torno al significado...* p.208

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Éxodo-6

La Peste en Grecia:

En el año 431 a.C. una gran epidemia asoló a la polis griega de Atenas, cuando esta se encontraba en su máximo apogeo. Esta gran mortandad se dio en el contexto de la Guerra del Peloponeso, cuando los espartanos tenían sitiada dicha polis. Tucídides, en el segundo capítulo de su obra *La Guerra del Peloponeso*, nos describió las terribles y devastadoras consecuencias que ésta tuvo en la ciudad-estado, e incluso nos detalló sus síntomas, ya que, según sus propias declaraciones, el mismo padeció esta enfermedad y sobrevivió: *Una intensa sensación de calor de cabeza y con un enrojecimiento e inflamación de los ojos; por dentro, la faringe y la lengua quedaban enseguida inyectadas, y la respiración se volvía irregular y despedía un aliento fétido [...] La voz se enronquecía y descendiendo el mal al pecho, producía gran tos, que causaba un dolor muy agudo; y cuando la materia venía a las partes del corazón, provocaba un vómito de cólera, que los médicos llamaban apocatarsis. Por el cual, con un dolor vehemente, lanzaban por la boca humores hediondos y amargos*¹².

La Peste en Roma:

La antigua Roma se caracterizó por enfatizar en la higiene pública, por lo que las autoridades fueron enfáticas en poseer una buena tecnología sanitaria, lo cual se refleja en sus calles y caminos limpios, cloacas, acueductos, alcantarillados, baños públicos, cementerios en las afueras de las ciudades, e incluso practicaron la cremación, razón por la cual, según Enrique Gonzálbes Cravioto, Roma fue capaz de hacer frente a un fuerte brote de Malaria que afectó en los siglos V al III a.C., la cual tuvo como resultado la introducción de la medicina científica griega. Hasta ese momento, las pestes que habían afectado a la ciudad eterna, solo habían tenido carácter localizado de no más de un año de duración¹³.

Entre los años 164 y 180 d.C, cuando Roma se encontraba en su mayor apogeo, y su población rural y urbana disfrutaban de una elevada calidad de vida, la península fue azotada por una de las más grandes epidemias que registra su historia, *La Peste de los Antoninos* o *La Plaga Galeno* que, según el escritor sirio y testigo, *Luciano de Samosata*, tuvo su origen en Etiopía, desde donde llegó a Egipto, saltó a Asia, y en 165-166 llegó a Seleucia; el saqueo

¹² TUCIDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Gredos, Madrid, 2006, p.362

¹³ GONZALBES CRAVIOTO, Enrique y GARCÍA GARCÍA, Inmaculada, *La primera peste de los antoninos (165-170). Una epidemia en la Roma Imperial*, en *Asclepio*. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 2007, vol. LIX, n° 1, enero-junio, pp. 7-22

de Seleucia por los romanos ocasionó que la peste se propagara en el ejército, a través del cual se extendió por todo el Imperio romano¹⁴.

Otras referencias contemporáneas hacen mención a esta peste, como el geógrafo Estrabón, que siguiendo las indicaciones de Posidonio acerca del carácter insano de las zonas tórridas, consideraba que el lugar de origen de las pestes era Etiopía, debido a su calor característico, generaba las condiciones óptimas para la aparición de numerosos insectos. Por otro lado, el historiador romano Plinio el viejo, consideraba Egipto como la madre de todas las afecciones de la piel que daban lugar a epidemias¹⁵.

Las investigaciones actuales nos demuestran que esta epidemia se origina en la frontera oriental del imperio, hacia el 162 d.C., cuando el emperador Marco Aurelio envió a su corregente, Lucio Vero, con un gran contingente militar a expulsar a los partos, que intentaban tomar Mesopotamia y Armenia, por lo que irrumpen en Siria, dos años después, cuando la peste afecta a los armenios, la versión que circuló acerca de esta pestilencia fue que la misma nació en Babilonia, en el templo de Apolo, en donde un soldado hundió por casualidad una arqueta, de la cual escapó un vaho de pestilencia que invadió al pueblo de los partos, y de allí se extendió por el mundo entero¹⁶. De este modo los legionarios romanos expandieron rápidamente la peste por el imperio, siendo tan devastadora que Galeno comparó sus efectos con el desastre experimentado por los atenienses unos siglos atrás. Según este médico, los síntomas consistieron en una gran inflamación de los ojos, enrojecimiento de la piel y la lengua, deshidratación, tos fuerte, diarrea, entre otros¹⁷.

Ammiano Marcelino, biógrafo del emperador, nos describió esta peste y el caos social que generó del siguiente modo: *Además se presentó una peste tan atroz que se tenían que sacar los cadáveres de la ciudad en vehículos y carretas. Fue entonces cuando los Antoninos sancionaron unas leyes estrictísimas sobre enterramientos y sepulcros, prohibiendo incluso que los particulares construyeran tumbas en sus villas, disposición que todavía hoy se cumple. La peste consumió a muchos millares y a muchos próceres, a los más ilustres de los*

¹⁴ Ídem. p.9

¹⁵ Ídem. pp.9-10

¹⁶ Ídem. p.10

¹⁷ GALENO, in magna hac peste, cuius eadem facies fuit atque eius qua, París (1530) Véase GONZALBES-GARCIA, La primera peste de los antoninos, op. cit., pp. 11-12

cuales Antonio hizo erigir estatuas. Y tan grande fue su bondad que celebró funerales para las clases bajas corriendo las costas a cargo del Tesoro y perdonó a un cierto embaucador que arrestaron, y confesó en su presencia la tramoya que se había montado, con el fin de saquear la ciudad con algunos cómplices; en efecto, este falsario, encaramado en la higuera salvaje del Campo de Marte, se dedicaba a predicar que descendería fuego del cielo y se presentaría el fin del mundo, si él caía del árbol y se convertía en cigüeña. Y, claro está, en el momento oportuno cayó de la higuera salvaje y una cigüeña salió de su seno¹⁸. Esta peste acabó con la vida del Emperador en el año 180 d.C., siendo el último de la etapa áurea de los antoninos.

Años después, en el año 250 d.C., Roma fue azotada nuevamente por otra peste, *La Plaga Cipriano*, la que agilizó la emigración campo-ciudad, lo cual agudizó el problema sanitario en las urbes. Los principales síntomas de esta peste fueron la diarrea repentina, garganta ulcerada, gangrena en las manos, fiebre muy alta y abundantes vómitos¹⁹.

Hacia entre los años 540 y 590 d.C., encontramos la *Plaga de Justiniano*, que se inició en Egipto, cuyos síntomas fueron los más parecidos a la Peste Negra del siglo XIV. Se estima que acabó con el 40% de la población de Constantinopla, produciéndose unas diez mil muertes cada día²⁰.

La Peste en el Medievo. Los siglos previos de bonanza:

La Peste Negra fue una gran epidemia que azotó la mayor parte de Europa entre los años 1347 y 1353, momento que marcó un punto de inflexión en la cultura europea, en el sentido que generó una serie de alteraciones en los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales.

Para entender bien esta epidemia, hay que tener presente que fue la trágica culminación de una serie de eventos devastadores, que afectaron al mundo occidental desde las primeras décadas del siglo XIV, y se contraponen a la bonanza y crecimiento de los siglos precedentes, que se caracterizan por un avance y desarrollo en varios aspectos. Si analizamos

¹⁸ AMMIANO, Marcelino, *Historias*. libro XXXI, Edición de J. C. ROLFE, reimpresso por Universidad de Cambridge, 1972, p. 24

¹⁹ RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente, *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006, pp. 12-18

²⁰ *Ibidem*.

desde el punto de vista actual estos avances, nos parecen muy precarios, pero fueron muy relevantes para la época, como por ejemplo, las mejoras producidas en las técnicas de cultivos, que desembocan en el arranque del crecimiento agrario, el cual Guy Bois los sitúa entre las décadas previas al año mil, hasta finales del siglo XIII: “Si admitimos la tesis que acabamos de desarrollar, a saber, que el arranque del crecimiento agrario fue precoz, bastante anterior al año mil y a la implantación de las estructuras feudales, se plantea entonces la siguiente cuestión: ¿Qué modificaciones sufridas por las estructuras de encuadramiento pudieron haber suscitado o facilitado este despegue? Es una pregunta doble, ya que el análisis de la sociedad ha puesto de relieve la coexistencia de dos sectores de actividades que aunque no están separados por un compartimiento estanco no por ello dejan de ser muy distintos, y obedecen, según parece a dos lógicas diferentes”²¹.

Según Jaques Le Goff, entre los siglos X y XIV se produjo un gran desarrollo agrícola que generó una explosión demográfica, decisiva para la expansión de la cristiandad: “Una de las primeras consecuencias fue un aumento de la población, que se duplicó probablemente entre los siglos X y XIV [...] la población de Europa occidental paso de 14,7 millones hacia el 600 a 22,6 en el 950 y a 54,4 antes de la gran peste del 1348 [...] para todo el conjunto de Europa el crecimiento iría de 27 millones hacia el 700 hasta 42 en el año mil y hasta 73 en el 1300”²².

A partir del año mil se dieron las condiciones propicias para un desarrollo general de la población, las mejoras en las técnicas de diferentes actividades, como la industria textil, la producción de alimentos, la expansión de las fronteras agrícolas -con la definitiva sustitución de la rotación bienal por trienal, que significó el aumento del 50% de la tierra cultivable, la construcción de rudimentarios canales y embalses, que prevenían los desastres naturales, el mejoramiento del Arado y las técnicas de labranza, etc. El único impedimento que no pudo soslayar el hombre medieval fue la incapacidad de conseguir los métodos efectivos para lograr una rápida regeneración de los suelos, ya que se careció de un desarrollo óptimo, en cuanto a las técnicas aboneras.

Todos estos avances provocaron una explosión demográfica óptima, que vino acompañada del crecimiento y resurgimiento de las ciudades, junto con un aumento del

²¹ BOIS, Guy, *La revolución del año mil*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997, p.140

²² LE GOFF, Jacques, *La Civilización del Occidente Medieval*, Paidós, Barcelona, 1999, p.54

comercio exterior y el contacto con oriente, en especial por los puertos de Venecia y Génova, que contribuyeron significativamente al desarrollo y progreso del mundo bajo medieval, que ya había experimentado una serie de mejoras gracias a las cruzadas y el contacto con el mundo árabe.

Algunos medievalistas coinciden en que entre los años 1000 y 1500 d.C. Europa experimentó un crecimiento demográfico de más del 50 % de la población. Tal como refleja la siguiente tabla.

AÑOS	POBLACION	CRECIMIENTO (%)
1000	25.413. 000	
1200	40.885.000	0.2
1300	58.353.000	0.4
1400	41.500.000	-0.3
1500	57.268.000	0.3
1600	73.776.000	0.3

Fuente: *La Economía Medieval y La Emergencia del Capitalismo*, Isaías Covarrubias M.²³.

Si analizamos detenidamente el cuadro propuesto por Covarrubias, podemos visualizar claramente el sostenido aumento de la población que se produce entre los siglos XI, XIII y XIV, sin embargo, entre los siglos XIV al XV, se produce un violento descenso en el número de la población, la cual desciende unos 16.530.000 de personas. Poco menos que toda la población de nuestro país.

Por su parte, Coral Cuadrada, plantea que existió una dicotomía entre el crecimiento demográfico y el aumento de la producción, mientras las primera se mantiene y acentúa, la producción disminuye: “El ritme de creixement s’alenteix, però la població continua augmentant [...] Provença incrementa el seu volum demogràfic un 50%, des del 1263 al 1315 El cas de la capital no deixa de ser curiós [...] hi havia 213000 habitants el 1328”²⁴.

²³ COVARRUBIAS, Isaías, *La Economía Medieval y la emergencia del capitalismo*, (2004). Texto completo en <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/index.htm>.

²⁴ [El ritmo de crecimiento se ralentiza, pero la población continúa aumentando (...) Provenza incrementa su volumen demográfico un 50 %, desde el 1263 el 1315 El caso de la capital no deja de ser curioso (...) había 213.000 habitantes en 1328] en CUADRADA, Coral. *El Llibre de la Pesta*. Rafael Dalmau. Barcelona, 2012, p.12

Los orígenes de la crisis

Esta condición de bonanza comenzó a decaer desde las primeras décadas del siglo XIV, que lo caracteriza una crisis generalizada, que repercutió la economía, la política, la religión y la cultura. Solo por mencionar algunos acontecimientos que provocan inestabilidad, encontramos el Cautiverio de Avignon, la guerra de los Cien años, sequías y algunos fenómenos particulares de principios del siglo XIV, como fue la supresión de la orden de los caballeros templarios, que generó un desorden internacional, al pasar de unas manos a otras todas sus posesiones, y por ende toda su infraestructura agropecuaria de granjas y encomiendas (Cerca de 9000 según algunas fuentes) explotadas mediante campesinos no sometidos a servidumbre dominical.

Franco Cardini plantea que en este siglo comienza un periodo de inestabilidad climática, que los climatólogos llaman “La Pequeña Edad del Hielo, que trajo consigo una crisis social y económica: En el decenio 1310 y 1320 hubo una serie ininterrumpida de periodos desfavorables que determinaban las carestías [...] aumentan precios, debilitan defensas, aumentó la mortalidad infantil”²⁵.

Todas estas nuevas condiciones generaron un periodo de hambrunas, que no soportó la gran explosión demográfica que se había generado en el siglo anterior, por lo que el aumento en la producción fue insuficiente para sustentar a la población, en términos malthusianos. La población creció a un ritmo superior al de los recursos necesarios para sostenerla ²⁶. Durante los años 1315 y 1317 el hambre en Europa fue generalizada. Para Robert Fossier, el periodo comprendido entre 1310 y 1340 constituyó una fase de depresión, a la cual hay que sumarle otras calamidades y problemas políticos ²⁷.

La irrupción de la Peste Negra

Es en este escenario irrumpió, en el año 1347, la epidemia más grande y terrible que ha afectado al mundo occidental: *La Peste Negra*. Esta gran enfermedad se caracterizó por su rápida expansión y mortandad. Las causas por las cuales se expandió a Europa aún siguen

²⁵ CARDINI, Franco, *Magia, brujería y superstición en el occidente medieval*, Península, Barcelona, 1999, p.59

²⁶ COVARRUBIAS, Isaías, *op. cit.*

²⁷ FOSSIER, Robert, *La Gente en la Edad Media*, Taurus, Madrid, 2008, p.39

siendo discutidas, sin embargo, la mayor cantidad de investigaciones actuales nos indican que se originó al interior del continente asiático.

Emilio Mitre nos plantea que la peste fue transportada por los mongoles, pueblo que a mediados del siglo XIV se encontraba en su momento de mayor esplendor, dominando gran parte de Asia Central, estos habrían retornado a una comarca llamada Yunan, que el autor sindicó como el foco endémico: “El origen de la epidemia estaría en el interior de Asia. El arranque se habría producido al retorno de los mongoles de su expedición a Yunán, una comarca donde había un foco endémico de peste que ha perdurado hasta fechas recientes, en ese contexto se puede situar una epidemia que afectó a China en 1331 [...] perfectamente documentado está ya un brote que afecta a la meseta central entre 1338 y 1339 [...] el brote que más ha interesado a los historiadores vendría posiblemente del lago Balkhach y golpearía Astrakan en 1346. Siguiendo el curso del Volga descendería hasta el Mar Negro”²⁸.

Posteriormente los Mongoles intentaron tomar el puerto de Caffa –actual Teodósia– único bastión cristiano en el Mar Negro, que estaba a cargo de Génova, mediante una guerra de asedio, aplicando por primera vez en la historia una rudimentaria guerra bacteriológica, lanzando los cuerpos infectados con la peste al interior de la ciudad. Los mongoles, señala Ana Haindl, llegaron al Mar Negro trayendo la peste, y una de sus tácticas, para atacar a los italianos, era catapultar sus cadáveres infectados, *bombardeando* a sus enemigos, sin embargo, la peste también afectó a los sitiadores, obligándolos a levantar el asedio, e inmediatamente los genoveses reestablecieron el comercio con occidente, enviando en oleadas sus embarcaciones, en una de las cuáles viajó la rata, en cuyo lomo se trasladó el origen de la peste²⁹.

De este modo, la peste negra llegó a una Europa hambrienta y vulnerable ante cualquier forma de germen, encontrando en diversas rutas comerciales una excelente vía de propagación, siendo el mar Mediterráneo, el Mar Báltico y los diversos ríos internos sus mejores vías de expansión. Los primeros brotes de esta gran peste se producen a causa de las picaduras de pulgas contaminadas con el bacilo *Yersinia Pestis*, que afectó principalmente a los roedores que merodeaban en las ciudades y campos, las que al picar a los humanos

²⁸ MITRE, *Fantasmas...* p.98

²⁹ HAINDL UGARTE, Ana, *Peste y Muerte; La religiosidad en la Baja Edad Media*, Pamplona, 2007, Tesis Magistral (Magíster en Artes Liberales) Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia 2007, pp.14-15

producían hinchazones de los ganglios (también llamados bubones, de donde toma el nombre de *Peste Bubónica*) los cuales se ennegrecían, provocando fuertes dolores de cabeza, fiebre y escalofríos, entre otros síntomas desagradables.

Las pulgas infectadas no se encontraban exclusivamente en el pelaje de las ratas, sino también en diversos roedores y animales silvestres en general, siendo un importante factor de propagación, la práctica de la caza y el uso de pieles utilizados como vestimenta. También hay que considerar que la población convivía directamente con muchos animales, los establos, como recinto cerrado, no eran una práctica generalizada sino extraña, así que cohabitaban en la misma vivienda personas, ganado avícola, ovino y bobino, perros y ratas. La sociedad medieval carecía de la más mínima noción de higiene, y los insectos, las pulgas, las garrapatas, los piojos, entre muchos insectos más, circulaban fácilmente, desplazándose del ganado a los seres humanos, cabe señalar que no todas las especies de pulgas parasitan por igual, algunas son específicas de algunos animales en concreto y no parasitan al hombre: “Los gatos, única especie que podría haber controlado una eventual plaga de ratas, eran perseguidos y exterminados por estar relacionados con la brujería y las prácticas demoniacas”³⁰.

Las características de la Peste:

Según Robert Fossier, la peste negra se manifestó de dos modos diferentes, aunque ambos sumamente contagiosos, el primero fue por vía pulmonar, la llamada septicémica, que fue la más mortífera y devastadora, mientras que la segunda fue la bubónica, en la cual sobrevivían solo unos pocos de los contagiados: “Sus dos formas contagiosas -la pulmonar, que es mortal en un cien por ciento de los casos, y la bubónica, donde uno de cada cuatro enfermos puede tener esperanzas de salvarse al cabo de cuatro días- no tienen la misma gravedad ni los mismos síntomas externos. La primera modalidad es la que predominó en la epidemia del siglo XIV, pero no en el caso de sus recurrencias, de ahí el terror que inspiraba su proximidad, que no perdonaba y con pocos días u horas de incubación”³¹.

³⁰ PÉREZ FUENTES, Jorge, “La Sociedad en la Baja Edad Media: La Peste Negra”, en *Así-fue*, n° 2, Lima, octubre-noviembre, 2013, p.47

³¹ FOSSIER, *Le Gente...*p.37

Sin embargo, Jacme d'Agramont, autor de uno de los primeros textos médicos escritos en el contexto de la gran peste de 1347, distinguió tres vías posibles de difusión de la enfermedad, la primera por contigüidad, es decir, contacto entre dos personas, la segunda por consumo de trigo y otras comidas que, según el autor, estaban contaminadas y la tercera la causaban los vientos, a los que llamó *aer pestilencial*. Agramont sostuvo que una de las causas del contagio lo determinaba el modo de vivir y el carácter de la persona³².

Otro contemporáneo a la peste, Alfonso de Córdoba, profesor de la facultad de medicina de Montpellier, planteo que hubo tres formas de pestilencias diferentes, dos de las cuales se produjeron por razones celestiales, mientras que la otra fue por causas terrestres. Esta última la atribuyó al envenenamiento de la comida, la bebida y la corrupción del aire. Con respecto a las causas celestiales, una se produjo a causa de una conjunción planetaria maléfica acaecida pocos años antes de la irrupción de la peste en Europa. De este hecho encontramos más de una referencia, incluso los astrónomos aseguran que un extraño fenómeno espacial se produjo en el año 1345. Al respecto, Marcelino Amasuno señala que aquella fue la conjunción de Saturno, Júpiter y Marte, bajo el signo húmedo de Acuario y que tuvo lugar en dicho año, esta conjunción habría estado precedida por un gran eclipse, siguiendo los planteamientos de Amasuno, Saturno y Júpiter traían mortandad y desastres, mientras que la conjunción entre Saturno y Marte provocaban la pestilencia³³.

Gentile de Foligno, contemporáneo a la peste y médico jefe de la universidad italiana de Pérouse, nos habla de la *mutatio pestilentiosa*, que corresponde a la contaminación del aire por vapores malos que se mezclaban con este, a los que llamó *Vapores Venenosos*.

Finalmente, los *Maestros Parisinos*, un grupo de médicos de la universidad de Paris, contemporáneos a esta epidemia, creyeron que una de sus causas fueron los olores corruptos producidos por la gran cantidad de cadáveres no enterrados.

³² [La primera per vicinitat car .i. ier corromput, leugerament corromp altre aer (...) La segona rahó és portament de forment ho de viandes d'aquella regió pestilencial en altra (...) La terca rahó és vent que porte e mude l'ier corromput e pestilencial d'una regió en altra ...]. ARRIZABALAGA, Jon, "La Peste Negra de 1348: los orígenes de la construcción como enfermedad de una calamidad social", en *Dynamis, Acta Hispanica ad medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 11, Barcelona, 1991, pp.73

³³ AMASUNO, Marcelino, Etiología del morbo en la Epistola et regimen de pestilentia de Alfonso de Córdoba (1348) Mc.Gill University, Quebec, 1997, p.97

La ira de Dios:

Mientras la Peste Negra azotaba Europa, predominó la idea de que esta fue un castigo de dios por los pecados en lo que había incurrido la humanidad, generando en la población un sentimiento de culpa y arrepentimiento, que no tardó en derivar a un fanatismo religioso que encontró su representación máxima en los *flagelantes*, grupo de fervientes cristianos que estaban convencidos que la redención y piedad de dios la conseguirían experimentando los mismo dolores que sufrió Cristo en la cruz, mediante la autoflagelación, los que a su vez, como nos indica Marcelino Amasuno, generaron además mucha histeria colectiva³⁴, siendo grupos itinerantes que en su recorrido por diversos pueblos colaboraron con la expansión de la enfermedad. Debe haber causado gran impresión a la población medieval presenciar el horrible espectáculo al ver estas procesiones sangrientas y sufridas que clamaban por la compasión de Dios.

La ira de Dios fue una idea predominante al interior del mundo cristiano, expresado en la letra de un antiguo himno latino del siglo XIII, atribuido al franciscano *Tomás de Celano*, creado unos cien años antes de la pandemia, pero que tomó real importancia cuando la gran peste azotó Europa, dicho cántico lleva por nombre *Dies Irae* (Día de ira) y recalca la idea que los vicios y pecados que la humanidad venía cometiendo desde hace años, fueron la causa de que dios expresase su ira y castigo mediante diversas calamidades. A continuación se expone en su idioma original y traducción al castellano:

Dies Irae, dies illa
 solvet saeculum in favilla
 teste David cum Sybilla. Quantus tremor est
 futurus,
 Quando iudex est venturus,
 Cuncta stricte discussurus. Tuba, mirum
 spargens sonum
 per sepulcra regionum
 coget omnes ante thronum.
 Mors stupebit et natura,
 cum resurget creatura,
 iudicanti responsura.
 Liber scriptus proferetur,
 in quo totum continetur,
 unde mundus iudicetur.

Día de la ira, aquel día
 en que los siglos se reduzcan a cenizas;
 como testigos el rey David y la Sibila.
 ¡Cuánto terror habrá en el futuro
 cuando el juez haya de venir
 a juzgar todo estrictamente! La trompeta,
 esparciendo un sonido admirable
 por los sepulcros de todos los reinos
 reunirá a todos ante el trono.
 La muerte y la Naturaleza se asombrarán,
 cuando resucite la criatura
 para que responda ante su juez.
 Aparecerá el libro escrito
 en que se contiene todo
 y con el que se juzgará al mundo.

³⁴ *Ibíd.* p.98

Judex ergo cum sedebit,
quidquid latet, apparebit:
nil inultum remanebit.
Quid sum miser tunc dicturus?
quem patronum rogaturus,
cum vix justus sit securus?
Rex tremendae majestatis,
qui salvandos salvas gratis,
salva me, fons pietatis.
Recordare, Jesu pie,
quod sum causa tuae viae
ne me perdas illa die.
Quaerens me, sedisti lassus,
redemisti Crucem passus:
tantus labor non sit cassus.
Juste judex ultionis,
donum fac remissionis
ante diem rationis.
Ingemisco, tamquam reus,
culpa rubet vultus meus
supplicanti parce, Deus.
Qui Mariam absolvisti,
et latronem exaudisti,
mihi quoque spem dedisti.
Preces meae non sunt dignae,
sed tu bonus fac benigne,
ne perenni cremer igne.
Inter oves locum praesta,
et ab haedis me sequestra,
statuens in parte dextra.
Confutatis maledictis,
flammis acribus addictis,
voca me cum benedictis.
Oro supplex et acclinis,
cor contritum quasi cinis:
gere curam mei finis.
Lacrimosa dies illa,
qua resurget ex favilla
judicandus homo reus.
Huic ergo parce, Deus.
Huic ergo parce, Deus: pie Jesu Domine,
dona eis requiem. Amen.

Así, cuando el juez se siente
lo escondido se mostrará
y no habrá nada sin castigo.
¿Qué diré yo entonces, pobre de mí?
¿A qué protector rogaré
cuando ni los justos estén seguros?
Rey de tremenda majestad
tú que, salvas gratuitamente a los que hay
que salvar, sálvame, fuente de piedad.
Acuérdate, piadoso Jesús
de que soy la causa de tu calvario;
no me pierdas en este día.
Buscándome, te sentaste agotado
me redimiste sufriendo en la cruz
no sean vanos tantos trabajos.
Justo juez de venganza
concédeme el regalo del perdón
antes del día del juicio.
Grito, como un reo;
la culpa enrojece mi rostro.
Perdona, señor, a este suplicante.
Tú, que absolviste a Magdalena
y escuchaste la súplica del ladrón,
me diste a mí también esperanza.
Mis plegarias no son dignas,
pero tú, al ser bueno, actúa con bondad
para que no arda en el fuego eterno.
Colócame entre tu rebaño
y sepárame de los machos cabríos
situándome a tu derecha.
Tras confundir a los malditos
arrojados a las llamas voraces
hazme llamar entre los benditos.
Te lo ruego, suplicante y de rodillas,
el corazón acongojado, casi hecho cenizas:
hazte cargo de mi destino.
Día de lágrimas será aquel renombrado
en que resucitará, del polvo
para el juicio, el hombre culpable.
A ese, pues, perdónalo, oh Dios.
Señor de piedad, Jesús,
concédeles el descanso. Amén³⁵.

³⁵ <http://bibliaytradicion.wordpress.com/miscelaneo/tiempo-de-ocio/canto-gregoriano-dies-irae/> (Citado el 5 de Marzo 2013)

La Peste y sus repercusiones

Uno de los grupos a quien más perjudicó la peste negra fue a los judíos, quienes además de sufrir los mismos embates que provocó esta, fueron víctimas de horribles persecuciones por parte de los cristianos, quienes los acusaron de ser los culpables de haber desatado la ira de dios, en palabras del intelectual del en antijudaísmo, Gerard Massadi: “Uno de los periodos más siniestros de la Edad Media fue, con seguridad, cuando a finales de 1348 y finales de 1354, una epidemia de peste negra asoló Europa. Los que huían de las ciudades afectadas, al llegar a las que no lo estaban todavía, difundían rumores extravagantes, y se inventó el mito, uno más, según el cual los judíos envenenaban los pozos. Trescientos cincuenta comunidades judías de Europa sufrieron las persecuciones desatadas por esos rumores”³⁶.

Es importante destacar que algunos tratados médicos escritos en otras regiones de Europa, desde al menos dos décadas antes de la irrupción de la peste en Europa, ya sindicaban a los judíos como culpables de las malas condiciones que experimentaba este continente. Marcelino Amasuno culpa al médico Alonso de Córdoba de establecer teóricamente en sus escritos, que los judíos eran responsables de propagar la lepra y diseminar la peste, lo cual sustenta en cierto modo el espíritu de cruzada en contra de éstos³⁷.

Una vez desencadena la tragedia fue imposible detenerla, y entre los años 1347 y 1353 la peste negra azotó prácticamente todos los países del Viejo Mundo, lo que la convierte en uno de los mayores desastres de la historia. Las consecuencias que dejó este trágico acontecimiento fueron muchas y afectaron diversos ámbitos de la cultura medieval, que quedó sumida en una gran depresión que se extendió hasta el siglo XVIII, cuando la explosión demográfica, el capitalismo y la revolución industrial anunciaron nuevos tiempos.

En lo social, se produjo una importante disminución de la población, que trajo consigo un aumento en el valor de la mano de obra, Amasuno nos describe un rompimiento en la relación entre noble y campesino, lo que endureció el clima social, estancando el aumento de los salarios e imponiendo la obligatoriedad del trabajo, aunque la mano de obra se hizo más escasa³⁸. José Luis Beltrán plantea que una de las mayores consecuencias de la peste fue el

³⁶ MESSADI, Gerard, *Historia del antisemitismo*, Editorial: Javier Vergara. Buenos Aires 2001, p.152

³⁷ AMASUNO, *Etiología...*p.260

³⁸ *Ibíd.*

aumento en la sanidad e higiene urbana, en cierto modo se genera una institucionalidad de la enfermedad³⁹.

Es muy difícil determinar con exactitud el número real de fallecidos por esta mortandad, algunos autores se arriesgan a proponer unos 25 millones de personas, cantidad que puede ser sometida a discusión, sin embargo, no hay que pasar por alto todas las crónicas que nos hablan de enterramientos de cadáveres en fosas comunes, unos sobre otros, ya que los cementerios no dieron a vasto, ante lo que se implementaron incineraciones masiva de cadáveres, mientras que varios miles fueron lanzados río abajo, previa bendición de sus aguas.

Los efectos de la peste se prolongaron al menos por un siglo, desorganizando el régimen demográfico, comunidades enteras aniquiladas, al igual que vecindarios y pueblos, la unidad familiar se vio trastocada, ya que el instinto de supervivencia superó los sentimientos heroicos y ni siquiera los lazos familiares pudieron resistir ante ésta hecatombe. Según algunas crónicas de la época, con mucho dolor, muchas familias debieron separarse. Agnolo di Tura, contemporáneo a la peste, nos describe lo siguiente: *El padre abandonaba al hijo, la esposa al marido, y un hermano a otro, pues esta enfermedad parecía afectar por medio del aliento y la mirada. Y así es como morían. Y no se podía encontrar a nadie que sepultara a los enfermos por dinero ni por amistad. Los miembros de un hogar llevaban a sus difuntos muertos a una zanja lo mejor que podían, sin sacerdote ni oficios divinos. Tampoco las campanas doblaban a muerto. Y en muchos lugares de Siena se cavaron grandes fosas y se llenaron hasta una gran profundidad debido a la multitud de fallecidos [...] Yo, Agnolo di Tura, llamado el Gordo, enterré a mis cinco hijos con mis propias manos. Y también hubo otros que fueron cubiertos con tan poca tierra que los perros desenterraron y devoraron muchos cuerpos en toda la ciudad. Tanta gente murió que todos creían que había llegado el fin del mundo*⁴⁰.

La gran cantidad de muertos afectó a todas las instituciones, incluyendo la Iglesia. Al respecto, Ana Luisa Haindl nos plantea que fallecieron tantos clérigos que la Iglesia debió disminuir los requisitos para ser sacerdote, siendo esto una causa que explica la posterior

³⁹ BELTRÁN, José Luis, *La Peste Como Problema Historiográfico*, Revista: Manuscripts : revista d'història moderna, N. 12 (1994) p. 283-319, p.308

⁴⁰ Cronaca senese attribuita ad Agnolo di Tura del Grasso, in crónica senesi (1934). Véase en: BENEDICTOW, OLE J, *La Peste Negra, 1346-1353: La historia Completa*. Editorial: AKAL, Madrid, 2011. p.131

corrupción del clero⁴¹. Por otro lado, muchos sacerdotes dejaron de dar la extremaunción a los enfermos por temor a contraer la peste, dejando a la población casi abandonada, esta situación trató de remediarla el Obispo de Bath del siguiente modo: *Si una persona en peligro de muerte no puede ser asistida por un sacerdote, deberá confesarse con un hombre laico, o si no hay ningún hombre presente, también servirá una mujer*⁴².

José Trenchs Odena, realizó un estudio del Monasterio de Ripoll (España) centrandolo su estudio en una petición presentada por el abad de dicho monasterio, fechada el 10 de noviembre de 1348, al papado de Aviñón, para una rápida provisión de los cargos que quedaron vacantes: *peste presentis temporis vacanti*⁴³.

La peste negra provocó un cambio en la mentalidad con respecto a la muerte, que fue personificada, surgiendo toda un arte relacionada con lo macabro, que representa la muerte como un personaje terrorífico que venía a acabar con la raza humana, hubo un resurgimiento del pensamiento escatológico, y convencimiento de la llegada el momento del apocalipsis, los imaginarios del periodo se manifiestan claramente en la iconografía y pinturas del periodo, surgiendo toda una cultura que giró en torno a la muerte, lo que la historia del arte llamó *cultura macabra*. Se popularizaron danzas de la muerte, en contraste con el naciente humanismo, en principio cristiano en vías de secularización, que enfrentó el dolor mediante el amor y el calor. La Iconografía de la muerte se venía desarrollando desde el siglo XIII y se establece en el siglo XIV. En el siglo XV y siguientes se dibuja la muerte como un esqueleto puro [...] la peste contribuyo a hacer más radical la visión pesimista del hombre hacia la muerte⁴⁴.

Los efectos de la peste se prolongaron al menos por un siglo, el régimen demográfico cambió, sobreviviendo uno de cada dos niños por familia, desarrollándose un gusto hacia lo perverso, que quedó manifiesto en la complacencia hacia lo macabro.

⁴¹ HAINDL, *La Religiosidad...*p.25.

⁴² Register of John Gynewell, Bishop of Lincoln, for the Years 1347-1350, "The archaeological journal" 68, pp.301-360, Véase en Op. Cit. (BENEDICTOW, *La Peste Negra...*p.458)

⁴³ TRENCHS, José, El monasterio de Ripoll y la peste negra de 1348, «Anales del Instituto de Estudios Gerundenses» (1972-1973), pp. 103-115

⁴⁴DUARTE GARCÍA, Ignacio, Representaciones de la Muerte en la Edad Media y Renacimiento, Revista: *Ars Medica*, Revista de estudios médico Humanísticos, vol. 6, N° 8, Santiago 2003

Los sobrevivientes de esta hecatombe debieron cargar con los efectos inmediatos de la peste, como por ejemplo, limpiar la gran cantidad de cadáveres que había por todas partes, reorganizar las ciudades y lidiar con el dolor de la pérdida de sus seres queridos. Todas estas variables parecieron ser la causa de la sensación de liberación, que experimentaron algunas personas, ya que daba lo mismo estar vivo o muerto, y quienes habían sobrevivido estaban llamados a disfrutar los placeres más mundanos que ofrecía la vida. Al no acabar las oraciones con la mortandad, la gente se lanzó a los vicios, crímenes, sacrilegios y toda clase de derroches⁴⁵.

Uno de los mejores ejemplos al respecto, lo entrega Giovanni Boccacio, quien, cuando la peste afectó a Florencia en 1347, escribió una verdadera oda a los placeres, haciendo un llamado a los sobrevivientes a disfrutar de los placeres mundanos antes de morir: *Cuántas mujeres como nosotras, cuantos jóvenes amables, sanos y bien constituidos han sido tristes víctimas de la epidemia! Así, pues, para no experimentar la misma suerte, que tal vez dentro de dos días no estaría en nuestras manos evitar, opino que si mal no lo tomáis, imitemos a los que han partido o parten de la ciudad, y huyendo de la muerte y de los malos ejemplos que aquí se ven, nos retiremos honradamente a alguna de nuestras casas de campo, para entregarnos al bullicio y los placeres [...] La mejor medicina para tanto mal, era beber mucho*⁴⁶.

⁴⁵ HAINDL, *la religiosidad...* p.26

⁴⁶ BOCCACCIO, *El Decamerón*. p.64

CAPITULO III

ENTRE LO GRECO-ROMANO Y LO GRECO-ARABE. LA MEDICINA MEDIEVAL OCCIDENTAL Y SUS INFLUENCIAS

Para comprender de mejor manera la medicina bajomedieval occidental, y los hombres que la practicaron, es necesario remontarnos a los principios históricos de esta, destacando la fuerte influencia que en ella tuvieron los postulados nacidos en el mundo grecorromano, que junto al aporte de los intelectuales árabes, que fueron el sustento teórico de la escolástica médica medieval, que sentó las bases de la formación académica de los médicos que analizaremos en capítulos posteriores.

Hipócrates y Galeno establecieron los principales fundamentos de la práctica y teoría médico bajomedieval, a lo que debemos sumar una serie de intelectuales del mundo árabe, como Avicena o Rhazes, que complementaron las ideas desarrolladas por los occidentales. Al respecto, como lo afirma Alexis Lama Toro, no debemos desconocer la fuerte influencia que tuvieron en esta los avances alcanzados por culturas anteriores, especialmente de Mesopotamia y Egipto. De hecho, hay pasajes de los papiros que aparecen casi al pie de la letra en la literatura médica griega⁴⁷.

La Medicina primitiva

Las pestes, las enfermedades y las infecciones, existen mucho antes que el hombre apareciese en la tierra, quienes ejercían la medicina en la antigüedad, tenían una fuerte connotación mística y sagrada, siendo por lo general hechiceros, brujos o sacerdotes, quienes cargaban con la responsabilidad de realizar labores médicas o curativas: “Se observa ataviado con una fantástica vestidura, cubierto con la piel de un animal, lleva en la cabeza los cuernos de un reno, sus orejas parecen las de un oso, lleva guantes con garras, una larga barba, y una cola de caballo [...] El hechicero usaba rituales de curación para combatir las enfermedades que eran consideradas obras de los espíritus malignos, y también elaboraba remedios”⁴⁸.

La Medicina en Mesopotamia

En Mesopotamia se han localizado una serie de tablillas de arcilla con escritos médicos que nos revelan que desarrollaron una medicina muy ligada al designio de los dioses, donde las

⁴⁷ LAMA TORO, Alexis, *Historia de la Medicina*, Mediterráneo, Santiago de Chile 2004, p.64

⁴⁸ Ídem. pp. 15-16

enfermedades fueron consideradas como una maldición que caía sobre un individuo, una familia y sus descendientes: “Hubo sometimiento casi por completo a los dioses, estos y los múltiples demonios eran los que producían los males y las enfermedades las que eran producto del pecado; cada enfermedad se explica como un castigo divino, por los pecados deliberados y por crímenes de la persona afectada o de su familia”⁴⁹.

En la sociedad occidental de la baja Edad Media, este sentimiento de culpabilidad y sometimiento a los designios de un dios castigador, perduraron muchos años, convirtiéndose en una constante, lo cual toma su fundamento en las sagradas escrituras.

En un templo consagrado a Marduk, Mesopotamia, nació la primera escuela de medicina de la que se tenga registro, donde habitaba Ninib, dios de la salud y Niengishzida dios sanador, a quienes se representó como una serpiente con dos cabezas, enroscada en un báculo, muy similar al caduceo griego, que algunos utilizan en la actualidad como símbolo médico. La medicina mesopotámica creía en la adivinación y algunos ritos la única forma viable de sanación, y al igual que en la medicina bajomedieval, las observaciones astronómicas jugaron un rol fundamental para poder comprender las causas de las enfermedades: “Se basaron mucho en el movimiento de los astros para sus curaciones, influencia de la luna, del sol, estrellas y algunos fenómenos extraños: ejemplo los cometas”⁵⁰.

Además en Mesopotamia se practicó la *Hepastocopía*, un tipo de medicina adivinatoria, basada en la interpretación de las marcas dejadas por el hígado extraído de un animal, que se comparaba con un molde de arcilla en forma de hígado, dividido en cincuenta cuadrantes, cada uno de los cuales representaban una alteración diferente, gracias a lo cual pudieron distinguir las principales enfermedades que los afectan, de las que Jacinto Landivar menciona: “Lepra, bennu, epilepsia, sibtu, malaria, tuberculosis, pleuresía, bronquitis, inctericia, hemorroides, infarto, gonorrea [...] En el malsano clima de los ríos proliferaron moscas, pulgas y mosquitos, y se habla que adolecieron de ciertas “plagas” probablemente las pestes, entre ellas la bubónica, para las que se ofrecían sacrificios propiciatorios, como matar a un niño”⁵¹.

⁴⁹ LANDIVAR, Jacinto y otros, *Historia de la Medicina; Guía de Clases*, Universidad de Cuenca, Cuenca 2004, p.6

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ídem*. p.7

Las prácticas médicas fueron ejercidas por tres tipos diferentes de sacerdotes: el Barú, el Ashipu y el Asú, el primero, predecía enfermedades y catástrofes. El segundo hacía las veces de exorcista, haciendo frente a demonios que afectaban a individuos y hogares, mientras que el tercero era muy similar a los médicos de la actualidad, dedicándose a sanar enfermedades mediante fármacos u operaciones quirúrgicas.

Las prácticas médicas estaban fuertemente reguladas por el cuerpo legal más importante de Mesopotamia, el código de Hammurabi, donde, entre otras cosas, destacamos que: *Si un médico ha tratado la herida grave de un hombre con un cuchillo metálico y le ha causado la muerte o ha abierto el tumor de un hombre con un cuchillo metálico y le ha destruido un ojo se le cortarán las manos*⁵².

La Medicina en Egipto

En el antiguo Egipto la medicina estuvo directamente relacionada con la muerte y el embalsamamiento, por lo que la paleo-patología ha sido fundamental al respecto, entregándonos un panorama más o menos claro de las prácticas médicas de ésta antigua civilización, mediante las investigaciones realizadas a las aproximadamente 14.000 momias de las que se tiene registro.

La religión jugó un papel sumamente importante en la medicina egipcia, lo que explica que casi todos los dioses tuviesen algún atributo curativo. Se creía que el principal causante de las enfermedades era Seth, quien dio muerte y desmembró a su hermano Osiris. Isis, esposa de este último, logró reconstruirlo y engendrar con este un hijo, razón por lo cual esta diosa fue considerada y adorada como diosa de la salud, entre otros de sus tantos atributos.

Existían dos dioses oficialmente consagrados a la sanación: *Thort* e *Imhotep*, el primero fue médico de los dioses y el segundo primer médico del que se tenga una imagen, se le considera un genio polifacético, ya que además fue arquitecto y se le atribuye la construcción de la pirámide escalonada de Saqqara.

El nivel de conocimiento alcanzado por la medicina egipcia está reflejado en una serie de papiros, como el de George Ebers, una especie de recetario en base a ungüentos, basados

⁵² LAMA, *Historia de...*p.21

en vegetales tales como: opio, mandrágora, hinojo, ajo, etc. Este papiro, según Landivar, es el mayor documento de la medicina egipcia⁵³.

Este tipo de medicina, basada en recetarios, formó parte importante de la medicina bajomedieval, que se basa en los diversos ungüentos que componen los tratados médicos del periodo, sugiriéndonos un tipo de medicina naturalista, basada en una serie de conocimientos antiguos, probablemente heredados del Antiguo Egipto.

Otro documento que nos revela los avances egipcios en medicina, corresponde al *Papiro de Edwin Smith*, que se centra en las prácticas realizadas en el campo de la cirugía y la traumatología. Asimismo, se tienen registros de otros papiros menores, tales como el *papiro de Kahun*, que versa sobre las enfermedades de la mujer, *el papiro de Chester Beatty*, que se enfoca en el tratamiento de enfermedades del ano y *el papiro de Secretos Médicos*, que describe las funciones del corazón⁵⁴.

Estos papiros nos demuestran la importancia que tuvo la medicina en el Antiguo Egipto, pero que a diferencia de la medicina grecorromana careció de un corpus único, seguramente por lo complejo de cada área, y la imposibilidad de que un solo hombre dominara todos estos saberes, por lo que se optó por la especialización. Así lo describe quien fuera testigo ocular, Heródoto: *Reparten en tantos ramos la medicina que cada enfermedad tiene su médico aparte, y nunca basta uno solo para diversas dolencias. Hierve en médicos Egipto: Médicos hay para los ojos, médicos para la cabeza, para las muelas. Para el vientre; médicos en fin, para los achaques ocultos*⁵⁵.

La teoría médica egipcia se basó en las creencias religiosas, y la práctica del embalsamiento generó grandes conocimientos del interior del cuerpo humano, influyendo notoriamente en estos conocimientos, sus propias percepciones geográficas: *Consideraban a la estructura anatómica y fisiológica del cuerpo como un sistema de canales, que llamaban Metu, semejante a la red de canales de riego que se extendía en su país. En el centro de dicho sistema de canales se encontraba el corazón, en donde llegaban y desde donde salían los canales*⁵⁶.

⁵³ LANDIVAR, *Historia de...* p.8

⁵⁴ LAMA, *Historia de...* pp.28-29

⁵⁵ Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Libro Segundo de Euterpe, EDAF, Madrid, 2007. p.182

⁵⁶ LAMA, *Historia de...* p.30

Los egipcios desconocieron la circulación de la sangre, así como también las venas y las arterias, por lo que no supieron que esta volvía al corazón. Los *Metu* correspondían a una serie de canales intercomunicados, donde circulaban elementos sanos e insanos, estos últimos fueron llamados *Wehedu*. También éstos pudieron conocer enfermedades como el paludismo, enfermedades oculares, aterosclerosis, viruela, tuberculosis, neumonía, apendicitis, gota, cirrosis hepática y una serie de enfermedades que afectaban principalmente a la mujer, en especial todo lo relacionado con la fertilidad.

Al igual que en Mesopotamia, los médicos eran sacerdotes sanadores, que tenían derecho a decidir, previo seguimiento, si correspondía o no tratar alguna enfermedad, teniendo la opción de negarse a atender aquellos casos considerados insanables.

Medicina griega prehipocrática

En la Antigua Grecia la medicina estuvo determinada por los avances y aportes que realizó Hipócrates de Cos, quien se considera el padre de la medicina. Por lo tanto, marcó un punto de inflexión en la medicina Helena, dividiéndola entre Pre-Hipocrática e Hipocrática, estableciendo las bases de la medicina hasta los inicios de la Edad Moderna.

La medicina pre-hipocrática fue muy similar a la desarrollada en el antiguo Egipto y Mesopotamia, basándose en la magia y la nigromancia, considerando las enfermedades como fenómenos sobrenaturales. Las primeras referencias documentadas sobre este tipo de medicina en Grecia las encontramos en la *Ilíada*, que nos refleja el conocimiento anatómico que los griegos tenían en los siglos IX y VIII a.C.: “Homero hace del tratamiento de las heridas y otras lesiones por medio de cirugía, la cual era reconocida como una especialidad distinta de la medicina interna. En la *Iliada* se describen con exactitud 147 tipos de heridas de la cabeza, cuello, tórax o de columna vertebral, producidas por lanzas, flechas, hondas”⁵⁷.

Una de las principales deidades para los griegos fue *Asclepios*, que significa *incesantemente benévolo*, como se les llamó a los médicos de prestigio, cuyo homólogo romano fue Esculapio, fue representado mediante un hombre en la plenitud de su vida, con

⁵⁷ Ídem, p.68

una toga larga, pecho descubierto, poseedor de un báculo donde se enroscaba una serpiente, símbolo actual de la medicina⁵⁸.

Hesiodo, poeta contemporáneo a Homero, nos explica detalladamente el modo en que Asclepios fue divinizado, según el imaginario de su periodo: *Apolo se hizo amante de Coronis, quien era hija de Flejías, rey de los lépitas que vivía orillas del lago Beobes, en Tesalia; cuando el dios fue a Delfos, dejó un cuervo de plumas para cuidar a su amada. Coronis que estaba enamorada de isquis, hijo de Elato, de Arcadia, le admitió a su lecho, aunque Apolo la había dejado ya encinta. Cuando el cuervo llegó con Apolo a informarle de la infidelidad de su amante, este maldijo al cuervo, tornándose negro así como todos sus descendientes, representando desde entonces el mal agüero. Apolo se quejó con su hermana Artemisa del insulto y ella lo vengó matando a Coronis. El dios al ver el cadáver de ella se arrepintió, pero no salió de su abatimiento, hasta que el cadáver estaba ya en la pira funeraria y encendido el fuego. Apolo hizo entonces una señal a Hermes, quien a la luz de las llamas que le abrían camino, sacó al niño todavía vivo de la matriz de Coronis. Apolo le puso el nombre de Asclepio y lo llevó a la cueva del centauro Quirón, uno de los tantos habitantes del Averno, donde aprendió las artes de la medicina y la caza⁵⁹.*

En la mitología griega, Asclepios no solo fue considerado conecedor de la medicina, sino que también poseyó el don de resucitar a los muertos y matar instantáneamente. Según Edmundo Méndez⁶⁰, Atenea le dio dos redomas de la sangre de Medusa a Asclepios, lo que lo convirtió en *latros* y *soter*, es decir: médico y Salvador: *Fue en Delfos donde Asclepios inició sus curas milagrosas, incluso devolviendo la vida a los muertos. Tantos enfermos llegaron a curar, que Hades, señor de los infiernos, temiendo que disminuyera en forma considerable el número de almas que llegaba a su reino, apeló a Zeus, soberano de los dioses, quien envió a Asclepios un rayo homicida⁶¹.*

⁵⁸ En algunas polis se representaba un hombre con abundante cabellera y barba tupida, como Zeus, mientras que en otras zonas sin barba y cabellera normal.

⁵⁹ HESIODO, *Teogonía*, Vease en GRIMAL, Pierre. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Paidós, Buenos Aires, 2010, pp.55-56

⁶⁰ MÉNDEZ SANTILLÁN, Edmundo, artículo: *El Verdadero Emblema de la Medicina y su Significado*, en *Revista Médica del Hospital General de México*, Vol 59, N°, 3. Pág.106

⁶¹ *Ibidem*.

A pesar de que Asclepios fue producto de las relaciones entre el dios Apolo y Coronis, hija de un rey, adquirió la condición suprema gracias a los inmensos beneficios que trajo a la humanidad, aunque fue considerado una divinidad menor y de categoría inferior a los dioses olímpicos, su culto fue muy exitoso y se expandió por todo el mediterráneo, aunque tardío, pues su apogeo corresponde al periodo helenístico y romano, siendo muy influyente en los médicos pre-hipocráticos. Homero describe a Asclepios como una figura legendaria que habría existido aproximadamente hacia el 1200 aC., y reinó sobre *Triacca*. Su esposa fue *Epiome*, con quien habría tenido seis hijos, de los cuales cuatro fueron mujeres: Yaso, Aceso, Panacea e Higía, todas vinculadas a la terapia, siendo la última, *Higia*, el origen del concepto de higiene, muy relacionada a la buena salud.

Según Homero, Asclepios no participó en la guerra de Troya, pero envió a sus dos hijos varones: *Macaón* y *Podalirio*, médico y cirujano respectivamente: *De los de Triaca; Itoma, de quebrado suelo, y Escalia, ciudad de Eurito el acaleo, eran capitanes dos hijos de Asclepios y excelentes médicos: Podalirio y Macaón*⁶².

En la Grecia antigua existieron muchos santuarios consagrados a Asclepio, cuyos sacerdotes se dedicaron fundamentalmente a la medicina, por lo que los enfermos concurrían a ofrecer algún sacrificio para una cura milagrosa, lo que constituye el origen de la medicina mágica tradicional helénica, no muy distinta a las ejercidas en Egipto y Mesopotamia.

Los antiguos griegos consideraban que las heridas externas no eran un malestar que demandaran mayor análisis, no así los malestares internos, que creyeron eran inevitablemente provocados por la influencia maligna de algún dios, espíritu o demonio.

Ludwig Edelstein dedicó su vida a estudiar la relación existente entre medicina y filosofía. Este intelectual descubrió que cuándo la filosofía trató de sobreponerse a la medicina, se generó una ruptura. Estudió profundamente las prácticas médicas griegas, estableciendo que el conocimiento médico se transmitió de modo similar a los gremios medievales, donde el estudiante aprendía su oficio de un médico con más pericia, para luego seguir solo, o tomando un aprendiz, sin embargo, y como es característico del mundo griego hubo aprendices que quisieron ir más allá de la mera repetición de conocimientos, cruzando el umbral de la medicina técnica y empírica, para transformarla en una ciencia: “Observaron

⁶² Homero, *La Iliada*, EDIME, Madrid, 1965, pág. 35

pacientemente los cursos de las enfermedades, diferenciaron su variedad de tipos, proporcionaron etiologías, elaboraron una teoría de los pronósticos, formularon reglas metodológicas de tratamiento⁶³.

Medicina hipocrática

Los griegos paulatinamente introdujeron un componente nacional a sus prácticas médicas, en especial cuando esta fue objeto de estudio de los filósofos presocráticos, quienes, cuando pasan del *mito* al *logos*, descubrieron que el universo se regía por leyes comprensibles, y por ende, predecibles; asimilando estos conocimientos, al funcionamiento del cuerpo humano: “Por ello, sabemos que muchos de los maestros de la filosofía fueron expertos en el arte de curar, siendo los más célebres Pitágoras, Empédocles y Demócrito. Discípulo de este último fue. Según la opinión de algunos, Hipócrates de Cos [...] en esta misma época la filosofía se separó en tres ramas, en la primera de las cuales se cura con la dieta, en la segunda con los medicamentos y en la tercera con las manos, Los griegos llamaron a la primera dietética, la segunda farmacia y la tercera cirugía”⁶⁴.

De este modo surgió la escuela médica de Crotona, una de las primeras en enriquecer el empirismo con los principios filosóficos, siendo en este lugar, donde Alcmeón, hacia el 520 a.C., redactó el primer tratado médico griego de patología científica del mediterráneo, denominado: *Sobre la Naturaleza*.

Entre los años 495 y 435 a.C., Empédocles de Agrigento, introdujo al pensamiento médico la *Teoría de las cuatro raíces*, llamada posteriormente *de los cuatro elementos* por Aristóteles, y de los Cuatro Humores por Hipócrates: *Lo que conserva la salud es el equilibrio de las potencias de lo húmedo y lo seco, de lo frío y lo caliente, de lo amargo y lo dulce, etc., pero el predominio de una entre ellas es causa de enfermedad; pues el predominio de cada opuesto provoca la corrupción*⁶⁵.

⁶³ CONRADO, Eggers, Hipócrates, De la medicina antigua: Peri arkhais ietrikes, Editorial: UNAM, México 1987, p. 29

⁶⁴ CREMADES RODRIGUEZ, Fco. José, *Traducció al Castellá del Regiment de preservació a epidemia o pestilencia e mortaldats de Jacme d'Agramont*, Alicante, 2009, Tesis Doctoral (Doctorado en Traducción e Interpretación), Universidad de Alicante, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Traducción e interpretación, Disponible en: www.eltallerdigital.com p.84-85

⁶⁵ HIPÓCRATES, *Tratados Hipocráticos*, Libro de Medicina VI, Sobre los aires, aguas y lugares, Gredos, Madrid, 2000. p.85

La Teoría de los Cuatro Humores se convirtió en la base de la medicina medieval, y fundamentalmente la piedra angular de la escolástica universitaria de los siglos XII al XVI, siendo perfeccionada y complementada por intelectuales occidentales y árabes, por lo que estos postulados serán recurrentes en todos los tratados que analizados en este estudio.

El médico más destacado de la Antigua Grecia fue Hipócrates de Cos, de quien poseemos poca información, solo sabemos con certeza que vivió en la Isla de Cos, polis conocida por su devoción a Asclepios, donde hubo al menos doscientos templos dedicados a esta divinidad. Esta polis también fue célebre por su escuela de Medicina.

Los escasos datos que poseemos sobre Hipócrates de Cos, los obtenemos de la única biografía escrita en el mundo antiguo dedicada a él, cuyo autor fue Sorano, aunque fue escrita más de quinientos años después de la muerte del médico. Según Sorano, el padre de Hipócrates fue un destacado médico de Cos, llamado Heracleides, que vivió entre los años 460 y 380 a.C., contemporáneo a Tucídides y Sócrates, justamente este último se refiere a Hipócrates en su dialogo con *Fedro o del amor: Si hemos de creer en Hipócrates, el descendiente de los hijos de Asclepiades ... Sin embargo, después de haber consultado a Hipócrates, es preciso consultar la razón y ver si está de acuerdo con ella [...] examina, pues, lo que Hipócrates y la recta razón dicen sobre la naturaleza*⁶⁶.

Ninguno de los bustos repartidos por Grecia se le pueden atribuir con certeza, aunque en la Isla de Cos, se encontraron cuatro monedas, datadas del siglo I a.C., grabadas con su nombre y efigie. También se le atribuyó la redacción de la obra más importante para la medicina occidental medieval y moderna, el *Corpus Hippocraticum*, un compilado médico compuesto por ochenta y siete tratados, repartidos en unas mil páginas. Aunque actualmente se cuestiona fuertemente su autoría, podemos suponer que este texto fue escrito bajo su supervisión, coordinación y colaboración, al menos así inferimos del hecho que exista tal variedad de textos médicos, siendo injusto atribúrselas solo a un mismo hombre.

El Corpus hippocraticum

Corresponde a una serie de textos de índole médico, cuya finalidad fue la prevención y sanación de las personas, que se compilaron en un gran corpus médico, muy influenciado por

⁶⁶ PLATÓN, *Diálogos*, Porrúa, Ciudad de México 1969, p.655

los filósofos presocráticos y sofistas. Dentro de este *corpus* encontramos textos técnicos, generales y de divulgación, razón por la cual, en algunas ocasiones, encontramos divergencias en algunos asuntos puntuales, sin dejar de entregarnos una perspectiva clara y homogénea, en cuanto a las concepciones y prácticas médicas de la Grecia Clásica: *La Medicina hipocrática se constituye –con afán de ser una techné que puede dar cuenta de sus fundamentos teóricos y no solo prácticos- en la época de la ilustración helénica, lo que significa que en sus aspectos más generales tiene que tomar posición ante la filosofía como saber de los principios últimos de las cosas*⁶⁷.

El *Corpus Hipocráticum* es considerado el primer tratado de medicina clínica de occidente, y consideró los factores naturales como fuente de enfermedad o sanación, tales como el clima, las características demográficas de un lugar, el agua, el viento, la contaminación, e incluso la higiene pública o privada. Todas estas características formaron parte importante e influyente en la salud de las personas. Por ésta razón, los preceptos hipocráticos se basan fuertemente en los factores medioambientales, y así queda manifiesto en los libros de los *aires, las aguas, los lugares*, solo por mencionar algunos. Esto nos indica que los griegos desarrollaron una *Medicina ambientalista*.

La Medicina Hipocrática fue pionera en el desarrollo científico de esta área, aunque sus medios terapéuticos fueron muy limitados para comprender cabalmente las características de las enfermedades, por ejemplo, desconocieron la existencia de microbios y la química farmacéutica, utilizando un instrumental sumamente rudimentario.

Los textos hipocráticos provocaron la ruptura definitiva con la medicina antigua, rechazando todo tipo de superstición, orientándose al cientificismo, aunque teorizando sin base experimental, por lo que subsistieron diversas creencias populares.

El postulado más importantes de los Tratados Hipocráticos fue sin duda la *Teoría Humoral*, que considera al hombre como un microcosmos, en el que los cuatro elementos naturales fueron parte fundamental de este sistema, a los que se les agrupó en dos pares; *sangre y bilis negra*, por un lado, y *flema y bilis amarilla*, por el otro. Estos interactuaban permanentemente entre sí, del siguiente modo: “El aire era traducido a la sangre: caliente y

⁶⁷ HIPÓCRATES, *Tratados...* pág. X

húmeda, la bilis negra era fría y seca como la tierra, el agua convertía a la flema: fría y húmeda, la bilis amarilla, caliente y seca como el fuego”⁶⁸.

Según ésta teoría, el estado de salud de cada individuo dependía del resultado de la interacción que en su cuerpo tuvieran estos cuatro elementos, en relación a su sangre y a su complexión, lo cual determinaba el carácter de cada individuo.

De este modo, la medicina griega dejó de estar a cargo de sacerdotes, sanadores y curanderos, para pasar a manos de un profesional con conocimientos técnicos en el cuidado de los enfermos, sometiendo a estos últimos, por primera vez, a tratamiento para hacer un diagnóstico correcto, considerando incluso sus antecedentes familiares y cotidianos, naciendo lo que hoy conocemos como *Historia Clínica*, de las que se conservan algunos ejemplares.

El Médico Hipocrático rechazó las prácticas mágicas, las conjeturas y los remedios aventurados, a pesar que desconocieron muchos procesos internos del cuerpo humano, trataron de ser muy precisos en sus diagnósticos. Las labores del médico, en palabras de Hipócrates era: *Detectar la enfermedad, prever su desarrollo, combatir su avance, y tratar de restaurar la salud en el cuerpo dañado, tales son los afanes del médico como technites al servicio de la sociedad*⁶⁹.

Juramento hipocrático

Una de las particularidades de la medicina griega hipocrática, fue su orientación filosófica, ética y valórica, que marcó la diferencia entre las prácticas médicas científicas, ejercidas por los médicos de oficio, y la medicina que religiosa que ejercían los curanderos, magos o religiosos.

El médico hipocrático consideraba que practicar la medicina era un don divino, por lo que se mostraba permanentemente agradecido de ello, lo cual se evidenciaba en la constante preocupación y respeto que tenían por sus pacientes, a quienes observaba detenidamente y monitoreaba su evolución. Los médicos griegos hipocráticos instauraron, como parte importante en su formación, el *Juramento hipocrático*, donde se comprometían públicamente a que practicarían la medicina bajo serios y rigurosos términos morales,

⁶⁸ LAMA, *Historia de...* pp.85

⁶⁹ HIPÓCRATES, *Tratados...*p. XIV

respetando a sus pacientes: *Juro por Apolo médico, por asclepio, Higiea y Panacea, así como por todos los dioses y diosas, poniéndolos por testigos, dar cumplimiento en la medida de mis fuerzas y de acuerdo con mi criterio a este juramento y compromiso [...] haré uso del régimen dietético para ayuda del enfermo, según mi capacidad y recto entender: del daño y la justicia le preservaré [...] no daré a nadie, aunque me lo pida ningún fármaco letal, ni haré semejante sugerencia [...] tampoco le proporcionaré a mujer alguna un pesario abortivo [...] a cualquier casa que entraré acudiré para asistencia del enfermo, fuera de todo agravio intencionado o corrupción, en especial de prácticas sexuales con las personas, ya sean hombres o mujeres, esclavos o libres [...] lo que en el tratamiento viere u oyere [...] lo callaré teniéndolo por secreto*⁷⁰.

Este juramento se hacía ante los dioses, por lo tanto su peso social era de consideración, expresando una inclinación y preocupación hacia la vida, un compromiso moral con sus pacientes y cierta complicidad con éstos. Probablemente más que en la actualidad.

De la Medicina post-hipocrática a la galénica

Con el declive de la cultura griega, la medicina adquirió nuevos avances en su paso por la ciudad de Alejandría, que entre los siglos III y II a. C, desarrollo fuertemente la anatomía, destacando tres escuelas principales: la escuela clásica o dogmática, basada en la filosofía de Hipócrates, donde la teoría fue más importante que la práctica, desarrollando un tipo de medicina dogmática y especulativa. En segundo lugar encontramos la Escuela Empírica, que se opuso a la teoría, priorizando la práctica, la experiencia y la observación médica. La tercera escuela fue la metódica, basada en los postulados de Demócrito, que estableció la teoría de los átomos; creía que estos se transportaban por los poros y tenían poder de atracción de los elementos naturales, que muchas veces causaban enfermedades⁷¹.

Los médicos más destacados en la medicina de Alejandría fueron *Herófilo de Calcedonia* (335-280 a.C.) y *Erasítrato* (304-250 a.C.), quienes realizaron una serie de aportes a la anatomía, gracias a la constante práctica y desarrollo de la disección.

⁷⁰ Ídem, pág. 3-4

⁷¹ LAMA, *Historia de...* pp. 91-93

Al desintegrarse el mundo griego y helénico, los avances médicos alcanzados los absorbieron los romanos, donde destaca la figura de Galeno, que realizó importantes mejoras a los postulados hipocráticos. En una primera etapa, la medicina romana fue influenciada por los etruscos, de quienes heredaron una alta preocupación por la higiene pública, que se manifiesta en obra como acueductos, agua potable, desecación de pantanos, irrigación, alcantarillados, e incluso prohibición de entierros de cadáveres al interior o cerca de las ciudades. En este periodo, las prácticas médicas estuvieron a cargo del *Pater Familia*, sin conocimientos médicos, pero si religiosos.

En el año 293 a.C., Roma se vio enfrentada a una de las mayores mortandades de su historia, muchos autores hablan de una plaga con las mismas características que la Gran Peste de mediados del S. XIV: “En época de los romanos se produce la peste más famosa: La Peste Negra; en sus formas bubónicas y también neumónica. Tiene distribución por todo el mundo”⁷².

Es a partir de esta plaga, cuando los romanos consultaron al dios griego Asclepios, con sorprendentes resultados, por lo que esta divinidad fue incluida en el panteón romano, construyendo varios templos en su honor: *En el año 293 a.C. una peste terrible asoló Roma. Alarmados por su gravedad, se consultaron los libros sibilinos y la respuesta fue que buscaran la ayuda del dios griego Asclepios, en Epidauro (costa nordeste del Peloponeso). La leyenda dice que se envió un navío para invitarlo, que el dios acepto, viajó a Roma en forma de serpiente, y se instaló en una isla del Tiber. A partir de ese momento, la plaga termino. Los romanos agradecidos le construyeron un templo con el nombre de Esculapio. Allí los enfermos llegaban en peregrinación se bañaban antes de irse a dormir, pues según la tradición, mientras lo hacían les visitaban los dioses curativos*⁷³.

En un principio los médicos griegos fueron considerados inferiores y charlatanes, por lo que no gozaron de mucho prestigio entre los romanos, lo que generó cierta resistencia a su influencia, sin embargo, Julio Cesar, en el Siglo I a.C., le dio la ciudadanía romana a todos los médicos griegos. Juan Jaramillo nos explica al respecto, que esta decisión la tomó por agradecimiento, debido a que nació de un parto complicado realizado por un médico griego, que debió abrir el cuerpo de su madre y extraer de la matriz al niño con vida, de ahí vendría

⁷² LANDIVAR, *Historia de...* p 17

⁷³ ZAMORA CARRANZA, Manuel, *La Frontera del Rio*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2004, p.65

el concepto de *Nacer por cesárea*, costumbre que siguieron practicando los médicos griegos, quienes poco a poco ganaron la confianza de la población⁷⁴.

De modo que la medicina en la Ciudad Eterna, paulatinamente fue influenciada por los postulados griegos, por tanto se establece una *filosofía de la salud*, siendo *Asclepiades de Prusa* uno de los primeros médicos griegos aceptado plenamente en Roma, destacado por sus métodos preventivos, prácticos e indoloros, además se dice tuvo una gran oratoria médica, que utilizó para oponerse férreamente a las sangrías.

Asclepiades toma sus fundamentos de los postulados de *Erasístrato*, y la teoría atómica de la medicina, donde se plantea que el origen de las enfermedades radicaba en las partes solidas del cuerpo, y en las alteraciones que sufrían los órganos. *Erasístrato* rechazó estos planteamientos, así como también se opuso a la teoría de los cuatro elementos de Hipócrates.

Sin duda, el médico más importante de la Antigua Roma fue Galeno de Pérgamo (130-200 d.C.) que aunque fue de origen griego, vivió como cualquier ciudadano romano, para muchos personificó el punto más alto de la medicina helénica y es considerado como al más destacado médico de la antigüedad después de Hipócrates, también se le llamó: “El Príncipe de la Medicina: Su extraordinario relieve histórico se debe a que ofreció una elaboración sistemática de la medicina clásica griega que se mantuvo vigente durante toda la Edad Media y los primeros Tiempos Modernos”⁷⁵.

Galeno fue hijo de un rico comerciante, lo que le permitió viajar y conocer diversos lugares, gracias a lo que adquirió amplios conocimientos. De temprano se interesó por la medicina, siendo sus primeras experiencias en el ámbito militar, lo que lo fortaleció en traumatología, evitando el fallecimiento, según se dice, de todos sus pacientes. Nunca realizó disecciones en humanos, pero sí lo hizo en cerdos y monos, lo cual le provocó grandes errores, en cuanto a la morfología interna del cuerpo, a pesar que tuvo muchos aciertos, como develar la función del riñón y la vejiga, demostró que la voz era controlada por el cerebro, describió las válvulas del corazón e indico las diferencias entre venas y arterias. Fue abierto defensor y seguidor de los planteamientos de Hipócrates, de quien se sirvió para desarrollar

⁷⁴ JARAMILLO ANTILLON, Juan, *Historia y filosofía de la Medicina*, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2005 pp. 44-45

⁷⁵ CREMADES, *Traducció...*p.90

sus postulados, mejorándolos y estructurando a partir de este la *Teoría de los Temperamentos*, en la cual sostuvo la existencia de los cuatro humores hipocráticos, diferentes unos de otros, pero los identificó con un determinado tipo corporal, o compleción física, en base lo que agrupó a los individuos de acuerdo a la siguiente lógica: las personas eran proclives a ciertas enfermedades, dependiendo de su temperamento individual, en el que predominaba una determinada emoción. El verdadero equilibrio, o temperamento ideal, se conseguía solo si se lograba mantener un equilibrio entre las cuatro cualidades del sistema que habría establecido Hipócrates: *“Galeno adopta la teoría humoral de Hipócrates y la complementa: Señala que el estado fisiológico normal es el estado de equilibrio de siete cosas naturales, que llamo res naturales, que son: elementos, humores, cualidades, espíritus, facultades, operaciones y miembros. Distingue otras cosas que no pertenecían a la naturaleza individual y que regulaban la naturaleza; son las res non naturales, que son: aire/ambiente, comida/bebida, trabajo/descanso, sueño/vigilia, excreciones/secreciones y afectos del alma. Por lo tanto el desequilibrio está provocado por alteraciones de: alimentos, desordenes sexuales, emociones desmedidas, baños venenosos, acción del sol y del invierno”*⁷⁶.

Manuel Zamora nos explica mediante la siguiente tabla los tipos propios de la medicina de Hipócrates y Galeno:

ELEMENTO	HUMOR	TEMPERAMENTO	COLOR ALQUÍMICO
Fuego	Sangre	Sanguíneo	Rojo
Aire	Bilis Amarilla	Colérico	Amarillo
Agua	Flema	Flemático	Blanco
Tierra	Bilis Negra	Melancólico	Negro

Tomado de Manuel Zamora⁷⁷.

Según la tabla recién expuesta, existen cuatro tipos de individuos asociados a las cuatro fuerzas de la naturaleza, que determina su humor, no entendido como el lado cómico de las cosas, sino más bien al carácter de las personas, que se expresa en forma líquida, que regula el cuerpo humano y determina la personalidad del sujeto, es decir, su temperamento:

⁷⁶ LAMA, *Historia de...* pp.100-102

⁷⁷ ZAMORA. *La Frontera...*p.78

- Sangre, un tipo *sanguíneo*, es decir, valiente, esperanzado, amoroso.
- Bilis Amarilla, un tipo *colérico*, es decir, de muy mal temperamento y fácil de enojar.
- Flema, un tipo *flemático*, es decir, un tipo calmado e indiferente.
- Bilis Negra, un tipo *melancólico*, es decir, abatido, somnoliento y depresivo.

La mezcla de estos cuatro humores determinaba el carácter de las personas, de este modo se identificaban aquellos agradables, de buen trato, intratables, toscos, desagradables, etc., como actualmente nos plantea la sicología, mediante los conceptos de carácter, temperamento y personalidad. Además, existió la creencia de una *transmutación de las energías*, que se conseguía a través de la alquimia, que se practicaba desde las primeras sociedades, asignándole un poder especial a diversos objetos, con la finalidad de que intervinieran en el comportamiento de los individuos.

Galeno le atribuyó una gran importancia a los alimentos que se consumían, lo que llama dietética, por lo que desarrolló una *Medicina Preventiva*, realizando minuciosas *prescripciones nutricionales* que se convirtieron en una especie de recetario que buscó la perfección moral y física, postulados que se fortalecieron durante la Edad Media: “S’hauria de tenir present que dietética és la reglamentació de tots els aspectos de la vida, no només del menjar i el beure, amb l’objectiu de prevenir la malaltia i promocionar la salut”⁷⁸.

Otros conceptos hipocráticos tomados por Galeno fueron el *pneuma* y la *complexión*, el primero, corresponde al elemento esencial en el origen de las enfermedades y es considerado como el quinto humor, es decir, el aire que entraba en los pulmones humanos, imprescindible para vivir, por eso su principio es vivificador, pero podía ser muy peligroso si se mezclaba con sangre envenenada. El segundo concepto, corresponde a la estructura física de la persona, es decir su carga genética. Este concepto va a ser sistemáticamente desarrollado por autores alejandrinos y árabes. Galeno tuvo en sus manos la salud de los emperadores Marco Aurelio y Cómodo; escribió una obra que llamo *El Canon* que consta de casi un centenar de textos sobre fisiología, anatomía, terapéutica, patología, pulso, dietética, entre otros. La noción de medicina de este periodo fue establecida por Hipócrates y

⁷⁸ (Se debería tener presente que dietética es la reglamentación de todos los aspectos de la vida, no sólo de la comida y la bebida, con el objetivo de prevenir la enfermedad y promocionar la salud) en: CREMADES, *Traducció...* p.94

complementada por Galeno, y sirvió de base y ley escrita para todas las prácticas médicas medievales. Los textos que se analizarán en esta investigación están fuertemente influenciados por estos autores y siguen una estructura similar. La medicina galénica subsistió toda la Edad Media y los primeros años del Mundo Moderno, siendo cuestionada por Vesalio, en el año 1553, y finalmente sepultada por los postulados de Paracelso, que atacó con pasión la Medicina Medieval, dando paso a una nueva era en la medicina.

La Medicina Medieval

En la Edad Media la medicina adquirió nuevas características, aunque sus avances fueron mínimos, a diferencia del Mundo grecorromano, ya que experimentó una fuerte influencia árabe. Del punto de vista historiográfico, distinguimos diversos periodos por los que atravesó la medicina medieval. El presente estudio está centrado cuando esta área comienza a profesionalizarse, hacia el año 1200 d.C., surgiendo al alero de las primeras universidades europeas, que marcan un punto de inflexión en la medicina de este periodo, extendiéndose hasta las primeras décadas del siglo XVI, sobrepasando así los límites del medioevo.

En la Alta Edad Media, la medicina se caracterizó por ser empírica y mágica, con una técnica muy precaria, siendo muy escasos los avances médicos sobrevivientes a la destrucción del imperio romano. Al igual que todo el conocimiento desarrollado por la cultura grecorromana, los planteamientos de Hipócrates y Galeno fueron suprimidos, los cuales, sin embargo influyeron fuertemente en el imperio bizantino y sobretodo en el mundo árabe, donde siguieron desarrollándose.

En occidente predominó la *Medicina canónica*, desarrollada al interior de los monasterios, donde los sacerdotes adquirieron la calidad de médicos, que, inspirados por la fe cristiana, y apoyados en el mandamiento de: *Ama a tu prójimo como a ti mismo*, vieron en los enfermos la figura de Cristo, por lo que atenderlos significaba asistir al hijo de dios, por otro lado, existió la creencia de que quien visitaba a los enfermos se acercaba más al cielo, ya que los enfermos: Eran considerados seres carentes de un oído que los escuche, de una mano que los sostenga y alguien que les atienda⁷⁹.

⁷⁹ LAMA, *Historia de...*p.105

Del nuevo testamento podemos extraer una serie de alusiones a la medicina, de hecho Jesús fue considerado un sanador, convirtiéndose la medicina en una herramienta cuyo medio, para salvar los enfermos eran los sacerdotes, a través de los que actuaba dios, por tanto los principales instrumentos de los sacerdotes medievales, dedicados a la medicina, fueron la fe y los milagros.

Esta creencia se vio fortalecida por la *Regla benedictina*, atribuida a Benito de Nursia, que en el capítulo XXXVI se refiere a la labor del monje como enfermero, lo que se interpretó como un mandamiento social hacia la población: *Ante todo, y sobre todo se debe cuidar de los enfermos, sirviéndoles como si fuese al mismo Cristo en persona; porque él tiene dicho: Enfermo estuve, y me visitasteis. Y: El bien que me hicisteis á uno de estos mis pequeñuelos, á mí mismo me lo hicisteis. Pero consideren por su parte los enfermos que se les sirve en obsequio de Dios*⁸⁰.

Medicina Árabe

Mientras en occidente predominó la medicina monacal, lo cual significó un estanco en ésta área del conocimiento, los árabes presentaron avances significativos en este aspecto, fundamentalmente gracias a la influencia del estudio de la medicina Hipocrática y Galénica, que al ser suprimida en occidente fue adoptada por oriente, donde continuó un desarrollo, a tal punto que se hizo más efectiva y eficiente. Al respecto, podemos inferir, en un relato de *Usama Ibn Múnqidh*, un cronista árabe que vivió en la Siria del siglo XII, la superioridad practica y teórica de los médicos árabes, en contraste con los médicos occidentales: *Un día –cuenta–, el gobernador franco de Muneitra, en el monte Líbano, escribió a su tío Sultán, emir de Shayzar, para rogarle que enviara un médico para tratar algunos casos urgentes. Mi tío escogió un médico cristiano de nuestra tierra llamado Thabet. Este solo se ausentó unos días y luego regresó entre nosotros. Todos sentíamos gran curiosidad por saber cómo había podido conseguir tan pronto la curación de los enfermos y lo acosamos a preguntas. Thabet contestó: «Han traído a mi presencia a un caballero que tenía un absceso en la pierna y a una mujer que padecía de consunción. Le puse un emplasto al caballero; el tumor se abrió y mejoró. A la mujer le prescribí una dieta para refrescarle el temperamento, pero*

⁸⁰ DE NURSIA, Benito, *Regla del Gran Padre y Patriarca San Benito*, por Joachin Ibarra, Impresor de Camara de S.M, Madrid, 1780 p.56

llegó entonces un médico franco y dijo: “!Este hombre no sabe tratarlos!” Y, dirigiéndose al caballero le preguntó: “¿Qué prefieres, vivir con una sola pierna o morir con las dos?” Como el paciente contestó que prefería vivir con una sola pierna, el médico ordeno: “Traedme un caballero fuerte con un hacha bien afilada.” Pronto vi llegar al caballero con el hacha. El médico franco colocó la pierna en un tajo de madera, diciéndole al que acababa de llegar: “! Dale un buen hachazo para cortársela de un tajo!” Ante mi vista, el hombre le asestó a la pierna un primer hachazo y, luego como la pierna seguía unida, le dio un segundo tajo. La médula de la pierna salió afuera y el herido murió en el acto. En cuanto a la mujer, el médico franco la examinó y dijo: “Tiene un demonio en la cabeza que está enamorado de ella !Cortadle el pelo!” Se lo cortaron. La mujer volvió a empezar entonces a tomar las comidas de los francos con ajo y mostaza, lo que le agravó la consunción. “Eso quiere decir que se le ha metido el demonio en la cabeza”, afirmó el médico. Y, tomando una navaja barbera, le hizo una incisión en forma de cruz, dejó al descubierto el hueso de la cabeza y lo frotó con sal. La mujer murió en el acto. Entonces yo pregunté: “¿Ya no me necesitáis?” Me dijeron que no y regresé tras haber aprendido muchas cosas que ignoraba sobre la medicina de los frany⁸¹.

Usama consideraba que los occidentales eran unos bárbaros y que estaban muy atrasados, tanto en los campos científicos como técnicos, sin embargo, era en la medicina donde presentaron mayor ventaja. Según el texto recién expuesto, *Thabet* era un médico cristiano, a los que se referían con el nombre genérico de franny o francos, pero claramente influenciado por los conocimientos médicos alcanzados por los árabes, utilizando como medicinas los emplastos o unguento de diversos elementos y una dieta sana, para mejorar el *temperamento*, entendido este como lo habrían definido Hipócrates y Galeno en el mundo clásico, mientras que el médico occidental, posiblemente sacerdote, cuyas técnicas y remedios nos demuestran un nulo seguimiento a la enfermedad y una gran influencia de tipo supersticioso en su forma de entender la medicina.

La secta de los *nestorianos*, acusados de herejía y excomulgados en el Concilio de Éfeso de 431 d.C, jugaron un papel fundamental en la transmisión del conocimiento grecolatino al mundo árabe, en especial el de la medicina, debido a que huyeron oriente y se

⁸¹ Crónicas del Emir Usama Ibn Munqdh. J-B Chabot, «Un épisode de l’histoire des croisades», Geuthner, Paris 1924. Tomado de MAALOUF, Amín, *Las Cruzadas vistas por los árabes*, Alianza, Madrid, 2005, pp. 190-191

repartieron en Alejandría, Mesopotamia, India y China. Uno de estos grupos encontró refugio en Persia, donde hacia el siglo III fundan la escuela de *Jundishapur*, donde estudiaron el griego, el sánscrito y el siríaco, siendo justamente en esta última lengua, a la que se realizó la primera traducción de los tratados hipocráticos y galénicos, traducción atribuida a *Sergio de Ra's al-Ayn*, médico y sacerdote (†536 d.C.). Persia fue tomada por los árabes en el 636 d.C., respetando la estructura de la escuela, convirtiéndola en su principal centro de enseñanza y estudio de medicina del mundo árabe. Esta escuela pasó a llamarse posteriormente *Academia Hipocrática*⁸².

La rápida expansión que experimentó la cultura musulmana, luego de la muerte de Mahoma, provocó un sincretismo con los conocimientos médicos alcanzados en regiones tan exóticas como Siria, Irak, Egipto, India, Palestina, etc., donde no pasó de ser una práctica empírica-religiosa, que se mezcló paulatinamente con los postulados médicos expuestos en el Corán.

Según el texto Sagrado de los Musulmanes, todos debían seguir la búsqueda del saber, por tanto, tenían, a diferencia de los cristianos, la libertad y necesidad de perfeccionarse, siendo la medicina una fuente de constante desarrollo: *El Islam, más que una religión es una conducta, una serie de normas que han de seguir para alcanzar la felicidad y, como no hay felicidad sin salud, la medicina disfrutó de un papel muy importante dentro de la sociedad islámica*⁸³.

Cabe destacar que según las enseñanzas del profeta, recogidas en el Corán, los musulmanes distinguieron dos tipos de enfermedades; una física y otra espiritual, este libro sagrado se aleja de ser un tratado sobre medicina, sin embargo entiende la salud como un estado de armonía y bienestar, además que prescribe en forma estricta una serie de indicaciones enfocadas en la higiene personal.

La medicina árabe consideró la enfermedad como un desequilibrio de la armonía natural de los hombres, aceptando las alteraciones de los temperamentos propuesta por Galeno, razón por la cual en esta cultura se prohibió el consumo de bebidas alcohólicas y recomendaron un régimen dietético más saludable que el occidental.

⁸² CHADIAK ATIA, Edmond, *Tres Médicos árabes; Rhases, Averroes y Avicena*. Academia Nacional de Medicina, Colombia 2007 pp. 33-34.

⁸³ GARGANTILLA, Pedro, *Breve Historia de la Medicina; del Chaman a la Gripe A*, Nowtilus, Madrid, 2011, p.129

Es muy importante tener en cuenta que los árabes construyeron hospitales antes del año 800, los cuales destacaban por su modernidad e higiene, y se basaban en los preceptos coránicos de *cuidar a los más desvalidos*. Hacia el 1100 d.C., existían más de 60 hospitales en Bagdad, en los que además de atender a los enfermos, se impartió instrucción médica: “Desde el año 931 d.C. todos los doctores en Bagdad tenían que pasar un examen para obtener su licencia”⁸⁴.

De este modo, las tres ramas de la medicina galénica fueron aceptadas y desarrolladas: la dietética, la farmacología y la cirugía: “La medicina islámica poseía ya por sus raíces religiosas un profundo sentido de compasión fraternal por el enfermo, que adquirió carácter profesional formal en sus primeros escritos médicos al recoger la tradición hipocrática. Se caracterizaba por elevadas normas éticas. El camino recto y la pura intención se consideraban imprescindibles para el buen hacer médico. Sus estándares eran sumamente altos y detestaban a los impostores y mentirosos”⁸⁵.

Los médicos árabes destacaron por su inmenso aporte a la medicina medieval, siendo la continuidad de los avances alcanzados por los grecolatinos, conocimientos que regresaron a Europa mediante la Escolástica médica universitaria, sumamente influyente en la cultura occidental hasta buena parte del renacimiento y la Edad Moderna.

Dentro de los médicos árabes, destacamos en primer lugar a *Abu Bark Muhammad Ibn Zakariya al – Razi*, conocido en occidente como Rhases o Rhazes, quien vivió entre los años 865 y 925 d.C. Su obra más conocida fue el *Kitab al-Mensuri*, que en occidente, Gerardo de Cremona, tradujo con el nombre de *Líber de Medicina ad Almansoren*, que sirvió de base para la teoría y la práctica de la medicina medieval occidental. Su traducción al latín se convirtió en libro de consulta obligado hasta fines del siglo XVI, destacando la teoría Hipocrática–Galénica de los humores, y explicando, a su vez, una serie de enfermedades y tratamientos como la viruela y el sarampión.

Razis, como fue conocido en occidente, fue llamado el Hipócrates árabe, se preocupó por mejorar la teoría de los humores, realizando inmensos aportes a la innovación de esta, como por ejemplo al aconsejar a los de *humor melancólico* a escuchar canciones entretenidas y alegrarse, lo que podríamos considerar como una incipiente risoterapia.

⁸⁴ LAMA, *Historia de...*p.117

⁸⁵ Ídem. p.116

Son muy pocos los datos que se tienen de la vida de este médico, solo sabemos que comenzó sus estudios médicos a los 30 años, luego de estudiar filosofía y música. Se dice incluso que fue un excelente guitarrista: “Durante un tiempo fue director del hospital de Bagdad. Cuando se le preguntó sobre el mejor emplazamiento para construirlo, lo primero que hizo fue colocar trozos de carne fresca en varios lugares de la ciudad. Al cabo de unos días comprobó la ubicación del trozo que se encontraba en mejores condiciones y allí recomendó la construcción del hospital por considerar aquel lugar como el más saludable”⁸⁶.

Otro médico destacado de la cultura árabe fue *Abu Ali al-Husayn Ibn ‘Abd Allah Ibn Sina al-Quanuni*, más conocido como Avicena, que vivió entre los años 980 y 1037 d.C., autor de muchas obras, entre las que destacamos el *Kitab al-Qanun fi-l-Tibb*, que paso al occidente latino gracias a la traducción que también realizó Gerardo de Cramona, en el siglo XII, a la que llamó el *Canon Medicinae*, e integra los planteamientos Galeno-Hipocráticos de forma muy equilibrada, siendo la obra más importante de la medicina árabe, la cual está compuesta de veinte volúmenes, donde se consideran cada uno de los aspectos médicos en forma ordenada y rigurosa, contemplando la medicina general, los medicamentos, la patología de todo el cuerpo, la cirugía y la farmacología entre otros: “El Canon se divide en cinco grandes tomos: el primero se refiere a la teoría de la medicina, el segundo a medicamentos simples, el tercero describe las enfermedades locales y su tratamiento, el cuarto cubre las enfermedades generales (fiebre, sarampión, viruela y otros padecimientos epidémicos) y las quirúrgicas, y el quinto explica con detalle la forma de preparar distintos medicamentos”⁸⁷.

Dentro de los aportes más relevantes de Avicena, se puede destacar que reconoció la tuberculosis como enfermedad contagiosa, y una serie de enfermedades que se transmitían mediante el agua o aire contaminado, lo que describió como diminutos animales no perceptibles para el ojo humano, diagnóstico el primer cuadro de meningitis, se preocupó de la obstetricia, la ginecología e incluso la pediatría, describiendo también el ántrax y la diabetes.

En Cuanto a la farmacología, Avicena describió unos 760 medicamentos, que probó en animales y humanos antes de darlos a conocer, además se le atribuye el descubrimiento

⁸⁶ GARGANTILLA, *Historia de...*p.135

⁸⁷ CHADIAK, *Tres Médicos...*p.35

del uso médico del alcohol, el ácido sulfúrico y el uso de sustancias químicas en la preparación de medicamentos, ya que consideraba que la cirugía no era la mejor alternativa, por lo que sustituyó el bisturí de los griegos, por el cauterio, cuya característica era generar una rápida cicatrización. Avicena es considerado *el príncipe de los médicos*, y fue uno de los árabes más influyentes en occidente, su obra fue impresa alrededor de 36 veces entre los siglos XV y XIII, lo cual lo convirtió en una autoridad hasta el siglo XVIII, no solo del punto de vista médica, sino también intelectual, ya que también fue filósofo, teólogo, político y experto en el Corán. Distinguió claramente entre ciencias teóricas y prácticas, al momento de su fallecimiento, a los 57 años, había publicado más de doscientas obras.

Otro médico destacado en el mundo árabe fue *Abu Al-Walid Muhammad Ibn Rusd*, conocido como Averroes, nacido en Córdoba, la España musulmana, (1126-1198) destacando, además, de la medicina, en otras ramas del saber, como la filosofía, el derecho, las matemáticas y la astronomía. Su obra más destacada fue *Al-Kulliyat*, que pasó a occidente con el nombre de *Colliget* o *Libro de las generalidades médicas*, donde recoge las teorías médicas de Aristóteles y Galeno, siendo crítico con la obra de este último. Averroes fue muy influyente entre los universitarios de los siglos XIII y XIV, por sus amplios contenidos en botánica, diagnóstico, curación, anatomía y prevención de las enfermedades, cambiando el rumbo de la escolástica médica medieval, destacando por su pensamiento político y laico influyente en el renacimiento: “De todos modos, Averroes no tuvo eco en el Islam. Muchos de los manuscritos orientales del pensador cordobés que han llegado hasta nuestros días son persas e indios. La fama de Ibn Rushd –ya convertido en Averroes– en el pensamiento medieval y renacentista, fue extraordinaria”⁸⁸.

En el plano médico, para Averroes las enfermedades no bajaban del cielo, sino que se gestaban en la tierra, aseveración bastante revolucionaria para el siglo XII. En los comentarios que realizó sobre Galeno, inferimos la superioridad de los avances médicos con respecto a la medicina grecorromana. Existe la creencia que realizó una serie de disecciones y diferentes experimentos sobre cadáveres humanos, a pesar de la prohibición que existía sobre estas prácticas. Uno de sus mayores aportes fue la precisa descripción del ojo humano, lo que significó un gran avance a la oftalmología de la época.

⁸⁸ Ídem. p.67

Por otro lado se refirió a la contaminación de los ríos que estaban cerca de las ciudades, y como esta influyó en la calidad de los pescados que de ahí se extraían, aportando a la idea de Galeno, de la medicina preventiva, como factor vital para mantener un buen estado de salud: “El Colliget, se compone de siete volúmenes que tratan respectivamente de anatomía, diagnosis, fisiología, higiene, materia médica, patología y terapéutica, y fue extensamente usado como libro de texto en las universidades cristianas, como Oxford, París, Lovaina, Montpellier y Roma. Es un estudio de marcado carácter teórico; en su Anatomía apunta ya la modernidad”⁸⁹.

Finalmente, encontramos a *Mose Ibn Moymón*, más conocido como Moisés Maimónides, médico hispano-judío (1135-1204) que además fue teólogo y filósofo; autor del *Regimen Sanitatis*, conocido como el *Tratado de la Higiene personal o preservación de la juventud*, que escribió para el primogénito de Saladino, pues sus conocimientos e importancia médica lo llevaron a ser parte de la corte de dicho sultán. Maimónides recomendaba una serie de dietas para evitar las enfermedades, además de enfatizar en la práctica de actividad física, inventó varias píldoras naturales, introdujo a la medicina el concepto de biosicosocial, es decir, además de factores biológicos y psicológicos, contempló los sociológicos, definiendo al ser humano como un individuo gregario, en el que su entorno social jugó un papel determinante en su salud. Uno de sus grandes aportes fue la redacción del *juramento y oración de Maimónides*, oración de corte ético que debían realizar todas las mañanas los médicos, siendo la versión árabe del juramento Hipocrático, que se creía debía regir en quienes practicaran la medicina.

⁸⁹ Ídem. p.69

CAPITULO IV

LA ESCOLÁSTICA MÉDICA UNIVERSITARIA COMO MODELO FORMATIVO DE LOS PROFESIONALES DE LA SALUD DEL BAJO MEDIEVO.

Para comprender de mejor manera el ambiente cultural de este periodo, no hay que descuidar los efectos económicos, políticos y socioculturales, que provocó el mejoramiento en las condiciones agrícolas de los siglos XI al XIII, previo a lo que la climatología llama *Pequeña Edad de Hielo*, que comienza en la primera quincena del siglo XIV, donde la medicina, al alero del nacimiento de las universidades, experimentó una serie de cambios y avances en el mundo occidental, cuya principal característica fue la profesionalización de la medicina.

El principal factor de esta mejora deriva, fundamentalmente, de la explosión demográfica que comienza alrededor del año mil, que se da gracias a las mejoras en las técnicas de agricultura, cuando se pasó del sistema bienal al trienal, lo que generó un mayor aprovechamiento de los recursos agrícolas, que hizo posible poder alimentar a un mayor número de población. Por otro lado, cesaron las invasiones que los pueblos vikingos y musulmanes habían perpetrado en Europa los siglos anteriores, gracias a lo cual ésta abandonó su aislamiento, dando lugar a movimientos comerciales en sus periferias: el Mar Mediterráneo, Mar Báltico y Mar del Norte, donde algunos aventureros y emprendedores comienzan a ganar lentamente territorio. Este aumento del comercio no solo se dio en los mares, sino también en las antiguas rutas usadas por el imperio romano, además de los ríos del interior del continente europeo, en los cuales aumentó considerablemente el tránsito de los comerciantes, muchos de los cuales se establecieron en ciudades estratégicas, que se transformaron en puntos de encuentro, dando vida así a las primeras ferias.

Estos cambios generaron una migración campo-ciudad, lo que favoreció a estas últimas, mientras que la riqueza pasó de la tierra al comercio, de modo que los antiguos señores feudales perdieron considerablemente su poder económico y político, ante un nuevo actor que emergió del interior de las ciudades: Los burgueses.

Los gremios fueron agrupaciones de personas que realizaban un mismo oficio, cuya misión era defender sus intereses políticos y económicos, viéndose favorecidos frente a todos estos cambios, ya que se convirtieron en una institución sumamente influyente. De este modo se organizaron los gremios de los comerciantes, zapateros, herreros, artesanos, y otros oficios, surgió un gremio que monopolizó el saber y la intelectualidad, que consideró que la

palabra era un don dado por dios, agrupándose en la *universitas* (corporación) estableciendo su normativa, estatutos, escudos y organización interna.

El origen de la universidad lo encontramos en las antiguas escuelas monásticas y catedralicias, por lo que lentamente se independizaron y ganaron su autonomía de la religión católica, convirtiéndose en muy poco en una de las instituciones más influyentes de la sociedad. En este contexto, el verdadero origen de las universidades lo encontramos en los *Studium Generale*, institución de estudios superiores, que también estuvieron a cargo de autoridades eclesiásticas.

La Universidad medieval

“La universidad medieval es una de las más grandes creaciones de la civilización occidental, cuya grandeza nace de su perfecto enraizamiento con la sociedad que le dio vida”⁹⁰. Con esta frase, Galo Gómez nos resume la importancia de la universidad y la relación que esta tuvo con el contexto histórico que las vio nacer, dando respuesta a los requerimientos de una sociedad que, con el creciente intercambio comercial, el surgimiento de las primeras ciudades y el contacto con el mundo árabe, se vio enfrentada ante un gran influjo cultural que debió entender, canalizar y someter a crítica, redescubriendo los clásicos grecolatinos y el inmenso aporte cultural que el mundo árabe entregó a occidente, gracias a una serie de escuelas de traductores, que permitieron que la sociedad europea medieval, que por siglos se había mantenido sumida en la ignorancia y la superstición, volviese a iluminarse con la luz del conocimiento.

Desde el siglo XII muchas ciudades europeas parecen entender la importancia de esta institución, por lo que cada una se preocupó por edificar una universidad que la identificara, expandiéndose en muy poco tiempo por la mayoría de los países de Europa Occidental, siendo las más antiguas, las Universidades de Bolonia y París, cada cual con un modo particular de organización: “Los orígenes de las corporaciones universitarias son a menudo tan oscuros para nosotros como los orígenes de las corporaciones de otros oficios [...] en las ciudades en que se forman las universidades (por el número y la calidad de sus miembros)

⁹⁰ GÓMEZ OYARZÚN, Galo, *La Universidad a Través del Tiempo*, Universidad Iberoamericana, México, 1998, p.17

revelan una potencia que inquieta a los otros poderes. Las universidades adquieren su autonomía luchando tanto contra los poderes eclesiásticos como contra los poderes laico”⁹¹.

Una vez que consolidadas las universidades, como nos explica le Goff, adquieren privilegios corporativos, como autonomía, jurisdicción, derecho a emitir y monopolizar sus propias licencias, crear su propio escudo, establecer su propio reglamento interno y modo de organización, etc., cada universidad estableció sus propios programas de enseñanza, calendarización y tipo de exámenes.

Cada universidad organizó su *curriculum* educativo en base a su propia realidad y necesidad, especializándose cada facultad en una rama del saber, como fueron: el derecho, la medicina, la teología y las artes liberales, que se organizaron en *Trivium* y *Quadrivium*, los tres y cuatro caminos que debía seguir el conocimiento, el primero contemplaba la enseñanza de la gramática, la retórica y la dialéctica, mientras que el segundo la aritmética, la astronomía, la geometría y la música.

El paradigma educativo, mediante el cual se trabajó este *curriculum*, fue la *escolástica*, que en palabras de Le Goff: “El razonamiento escolástico pasa por cuatro momentos: el primero es la lectura de un texto (*lectio*), etapa que se atrofiará con rapidez hasta el punto de desaparecer; el segundo es el planteamiento (*quaestio*) de un problema que en su origen se había planteado en la lectura; la discusión de ese tema (*disputatio*) constituye el cogollo del proceso, el paso esencial del tercer momento, y por último viene la solución (*determinatio*), que es una discusión intelectual”⁹². De modo que los intelectuales bajomedievales dejaron de estar atados a la exégesis y los textos sagrados, y comenzaron a problematizar diversos asuntos que les demandaron fuertes reflexiones, fundamentaciones y posición clara frente a estos.

Otra novedad que trajo consigo el método escolástico fue la importancia que se le dio a los textos escritos, siendo los libros, sus autores y comentaristas una verdadera autoridad intelectual y único medio para comprender alguna disciplina. La escolástica predominó en la Europa Medieval y parte del Mundo Moderno.

⁹¹ LE GOFF, Jacques, *Los Intelectuales en la Edad Media*. Gedisa, Barcelona, 2008. p.76

⁹² LE GOFF, Jacques, *La Baja Edad Media*. Siglo XXI, Madrid, 2011, p.48

La Medicina bajo-medieval: La Escuela de Salerno

En el occidente medieval, hasta finales del siglo X, la medicina occidental consistía en empobrecidas nociones del saber clásico, que en su mayoría conservaron los clérigos, y un reducido grupo de laicos intelectuales. Sin embargo, el gran impulso a esta especialidad se le atribuye a la escuela de Salerno, primera escuela en institucionalizar y profesionalizar la medicina, donde fue de índole laica, docente y asistencial. A pesar de que tuvo el *status* de universidad, nunca llegó a constituirse como tal, aunque es considerada una de las instituciones de estudio superior más antiguas, cuyo origen lo encontramos en las postrimerías del año mil, siendo su época de mayor esplendor la segunda mitad del siglo XII, época en la cual se sientan las bases de la medicina escolástica, a pesar que su declive comienza a principios del siglo XIII. Uno de los personajes más destacados, en los inicios de ésta escuela de medicina, fue Alfano I (+1085), quien antes de convertirse en monje fue médico, siendo el Abad del monasterio de San Benedetto en Salerno y arzobispo de esta ciudad Italiana, es considerado uno de los primeros doctores de esta escuela médica.

La escuela de Salerno contó entre sus filas con uno de los intelectuales más destacados de su periodo, Constantino el Africano (1018-1087), un cartaginés con fuerte influencia árabe, y que abrazó la religión católica de tal modo que llegó a ser monje benedictino. Su conocimiento del Islam y la cultura musulmana le permitió, en un lapso de diez años, traducir los textos médicos árabes más influyentes, permitiéndole a Europa, luego de siglos de desconocimiento, redescubrir las obras de Hipócrates, Galeno y muchos intelectuales grecolatinos: “Salerno fue la pionera de muchas de las cosas que más tarde se desarrollarían en medicina en el occidente medieval cristiano, Su privilegiada posición en el sur de Italia hizo que mantuviera contacto con la tradición griega, son sus libros y métodos, a la vez que tuvo contacto con los escritos médicos de la tradición musulmana. Además de escribir varias guías de práctica médica, los autores de Salerno del siglo XII y principios del XIII reunieron una colección —conocida como *articella*— de cortos tratados que contenían los rudimentos de la medicina de Hipócrates y Galeno, y que servían como currículum básico, usándose como textos para el conocimiento en las prácticas docentes”⁹³.

⁹³ RELANCIO, Alberto. *Las Universidades Medievales*, en: “Ciencia y Cultura en la Edad Media”, actas años VIII y X del Seminario "Orotava" de Historia de la Ciencia, , 2003, pp. 327-353

Los tratados loimológicos que analizaremos en los siguientes capítulos fueron, en cierto aspecto, producto de esta escuela médica, dentro de la cual sobresalieron incluso algunas mujeres, como por ejemplo *Trotta* o *Trotula*, que se dedicó a escribir sobre las enfermedades propias de la mujer, para demostrar a los hombres la complejidad del cuerpo femenino. Su obra más conocida se titula *Passionabis mulierum curandorum*.

Otro importante aporte de la escuela de Salerno en el siglo XII, fue *La Práctica Chirugiaie*, atribuida a un tal Rogerius, donde nos describe como realizar una operación de los cálculos en la vejiga, apoyándose a su vez en la obra *De Medicinae*, de Celsus. La obra médica más importante de esta escuela corresponde al *Régimen Sanitatis Salernitanum*, que de un modo didáctico y general, establece las normas generales de higiene, dando una serie de consejos dietéticos. Esta obra, como nos señala Alexis Lama, prácticamente se convirtió en un manual popular de consulta para legos y médicos, gracias a la versión de Arnau de Vilanova, que lo publica alrededor del año 1300 con sus propios cometarios⁹⁴.

La medicina universitaria bajo-medieval y la influencia árabe:

Es de suma importancia destacar la influencia que la cultura árabe ejerció sobre diversas áreas del saber de occidente, sin ir más lejos, gran parte de la herencia grecolatina retornó gracias a dicha cultura, fundamentalmente mediante la península ibérica, donde surgieron una serie de traductores judíos, que se dedicaron a la transcripción de diversos textos al latín, dentro de los que destaca Pedro Alfonso, escritor, teólogo, médico y astrónomo, también Juan de Sevilla, entre los años 1120 y 1160 tradujo una serie de textos de astronomía, matemáticas, meteorología. Pedro el Venerable, abad de Cluny, que en el 1141 d.C., manda traducir el Corán al latín, con lo que se amplió enormemente el conocimiento de la religión musulmana. Finalmente, Gerardo de Cremona (†1187) a quien se le atribuye la traducción rigurosa de diversas obras científicas y filosóficas de Aristóteles, despertando el interés de los latinos por este autor, pero sin duda, los aportes más destacados en el campo de la medicina, son las traducciones del árabe al latín, como las obras de Rhazes y Avicena. Los árabes — como nos dice Jacques Le Goff— legaron a los latinos del siglo XII, más que

⁹⁴ LAMA, *Historia de...*p.107

un contenido científico, muy mezclado e imperfectamente transmitido, un espíritu, un método: la observación, la experiencia y no la tradición dogmática⁹⁵.

Pedro García Barreno, distinguió claramente dos periodos dentro de la medicina bajomedieval, el primero lo denominó de *asimilación del saber médico greco-árabe*, iniciado en Salerno durante los siglos XI y XII, que culminó con la traducción sistemática de textos grecorromanos y greco-árabes en el siglo XIII, destacó la labor de la escuela de Traductores de Toledo, gracias a quienes se desarrolló fuertemente la medicina escolástica en los centros universitarios de los siglos XIV y XV. El segundo periodo comenzó en el siglo XIV, cuando se practica, de manera oculta, la disección sobre cadáveres humanos, lo que fomentó el conocimiento y práctica de la cirugía, apareciendo los primeros hospitales especializados e implementando los historiales clínicos por paciente. Se reguló la reglamentación de la enseñanza y práctica médica⁹⁶.

Luego de la desaparición de la Escuela Médica de Salerno, todo indicaba que habría un retroceso en la medicina, sin embargo, con la aparición de la Universidad de Montpellier, la medicina volvió a tomar un nuevo impulso, convirtiéndose de inmediato en la gran heredera de dicha escuela médica: “Si l’ Estudi general de París va sorgir al voltant del conreu de la Teologia i el de Bolonya del Dret, Motpeller va ser la seu de l’estudi escolàstic de la Medicina”⁹⁷.

A los largo del siglo XIII, diversas universidad establecieron facultades de medicina, las cuales poseyeron sus propios programas de estudios, creados en base a las recién traducidas obras grecolatinas y greco-árabes, que paulatinamente comenzaron a aparecer y a ser adoptadas por las diversas casas de estudios: “Los años finales del siglo XIII y el primer decenio del XIV marcaron el punto culminante de una escolástica médica llena de frescura y vigor tales, y que se mostró tan eficaz para plantear soluciones a los problemas médicos

⁹⁵ LE GOFF, *La Baja...*p.149

⁹⁶ GARCÍA BARRENO, Pedro. *La Medicina medieval (1100 - 1500)*, en: “Ciencia y Cultura en la Edad Media”, actas años VIII y X del Seminario "Orotava" de Historia de la Ciencia, publicadas por la Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2003, pp. 355-390

⁹⁷ [Si el “Estudio general de París” surgió en torno al cultivo de la Teología, y el de Bolonia del Derecho, Motpeller fue la sede del “estudio escolástico de la Medicina] en: CREMADES, *Traduccio...*p.61

planteados por las minorías dirigentes del momento, que fue capaz de provocar una auténtica seducción intelectual de las minorías intelectuales no cristianas como la judía”⁹⁸.

En el último cuarto del siglo XIII, las principales universidades europeas; Bolonia, París y Montpellier, demostraban una notable preocupación por el estudio de la medicina, habiendo centrando su atención en los postulados de Galeno, ante lo cual, la naciente clase de médicos, intelectuales profesionales universitarios, se sintieron en condiciones de intervenir dichos textos, mediante comentarios, interpretaciones y críticas, que a su vez generaron nuevos textos que modificaron el ámbito curricular de la enseñanza de la medicina escolástica, surgiendo en cada una de las universidades un ilustre intelectual de la medicina, como fueron en Bolonia Taddeo Alderotti, en París Johannes Sancto Amado y en Montpellier Arnau de Vilanova, siendo su aporte de tal magnitud que García Ballester llama este fenómeno: *El nuevo Galenismo*⁹⁹.

La tradición médica de Montpellier

La Universidad de Montpellier se ubicó en la ruta que llevaba al camino de Santiago de Compostela, por donde diariamente pasaban cientos de peregrinos, lo cual le dio una enorme ventaja práctica para la médica, sumado a ello, la cercanía al puerto de Lattes, que contaba con permiso papal para desarrollar una actividad comercial con los musulmanes, lo que le dio a este territorio una fértil actividad económica, gracias al intercambio cultural.

Según Cristina de la Rosa Cubo, en el año 1180, Guillén VIII publicó un edicto que autorizaba a los médicos de Montpellier enseñar libremente la medicina, siendo esta carta parte fundamental para la fundación de la Escuela Médica en dicha ciudad, a lo que debemos sumar la aprobación de los primeros estatutos dados a una Facultad de Medicina, por parte del Papa Honorio III en el año 1220. Años después, en el 1289, el papa Nicolás IV impulsó la creación de la Universidad de Montpellier, que nació con las facultades de Arte, Derecho y un tratamiento especial a la facultad de Medicina, cuyo título fue tan prestigioso que sus

⁹⁸ GARCIA BELLESTER, Luis, *Galenismo y enseñanza médica en la Universidad de Salamanca del siglo XV*. En *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, Vol: 20, 2000, pp. 209-248

⁹⁹ GARCIA BELLESTER, Luis, *Arnau de Vilanova (1240 - 1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1309)*. En *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, Vol: 2, 1982, pp.97-158

médicos eran requeridos inmediatamente por la corona francesa y diversas cortes europeas. La escuela médica de Montpellier gozó de gran libertad y prestigio¹⁰⁰.

De este modo, Montpellier se consolidó como centro de enseñanza de la medicina en las primeras décadas del siglo XIII, siendo uno de sus primeros cancilleres, entre 1239 y 1240, Henry de Winchester. García Ballester considera que ésta escuela se destacaba en medicina desde mucho antes: “Arroja alguna luz sobre la evolución intelectual médica en Montpellier, en los primeros años del siglo XIII”¹⁰¹.

Cristina Cubo ha estudiado una serie de manuscritos firmados bajo el título de *Cancellarius, doctor egregius*, cuyo contenido fue fundamental para la conformación de Montpellier, como la mejor escuela de medicina de la Europa bajomedieval. Esta historiadora investigó unos documentos, donde concluye que: “Hacen suponer que estuvo en la Escuela de medicina de Montpellier a principios de siglo XIII; además, un documento de 1249-40 lo presenta como canciller. Su obra constituye el primer testimonio conservado sobre la enseñanza montepesulana. Escribió en el primer cuarto del s. XIII un comentario a la Isagoge de Iohannitius, además de unos “experimenta”. Otras obras le son atribuidas sin certeza: *Liber phlebotomie, De urinis*”¹⁰².

En Montpellier encontramos los cimientos de la *escolarización de las prácticas médicas*, cuyos textos sirvieron de base para las obras que años después se crearon en la Escuela médica de Salerno, considerada la gran continuadora de la obra montepesulana, dentro de las que destacamos el *Corpus Constantinum*, escrito por Constantino el Africano y el *Corpus Toledanum*, dirigido por Gerardo de Cremona, ambos que conforman la *articella*, un conjunto de textos fundamentales que compusieron el *curriculum* médico de Montpellier, que fue emulado por diversas facultades de medicina, hasta por lo menos el siglo XVI: “La asimilación de las tradiciones salernitana y toledana expresadas a través de los distintos contenidos de la *articella* y de las nuevas traducciones de Aristóteles, Galeno y los árabes”¹⁰³.

¹⁰⁰ DE LA ROSA CUBO, Cristina, *Summa Medicinæ (Mad. Esc. M. II. 17) Estudio y edición crítica*, Valladolid, 2000, Tesis Doctoral (Doctorado en Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia), Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Latina, Disponible en: www.cervantesvirtual.com pp.49-50

¹⁰¹ GARCIA BELLESTER, Arnau de... pp.97-158

¹⁰² DE LA ROSA, *Summa Medicinæ*.p.77

¹⁰³ GARCIA. Arnau de... pp.97-158

Los aportes realizados por Henry de Winchester fueron complementados por un tal *Maestro Cardinalis*, quien reformó la *Articella*, dándole un nuevo impulso a la enseñanza de la medicina, en especial con la introducción de obras como el *Canon* de Avicena, el *Parva Naturalia* de Aristóteles, el *Regimine acutorum*, *Aphorismoi* y *Prognostica* de Hipócrates y *el Tegni* de Galeno, quien mediante sus cometarios, introdujo definitivamente, al método escolástico médico predominante, la filosofía natural de Aristóteles.

La última etapa de esta Escuela comenzó con el impulso que le dio uno de los médicos más destacados de su periodo; Arnau de Vilanova, a quien se le atribuye el gran avance que presentó la medicina universitaria de Montpellier, entre los años 1288 y 1290, cuya fama le llevo a ser médico de cabecera de los papas Bonifacio VIII, Benedicto XI, Clemente V, de los reyes Pedro III y Jaime II de Aragón: “El paso del s. XII al XIII marca un desarrollo decisivo, entre otras muchas cosas, en el aspecto disciplinar y doctrinario de la medicina. Se procede a una compleja operación de integración doctrinaria y sistematización del patrimonio textual, a la constitución de un corpus de autores consistente y orgánico y de una traditio unitaria sobre la que reorganizar la disciplina y estructuración de la enseñanza. En los siglos XIII y XIV encontramos una medicina de base escolástica —fundamentada en lo que el profesor García Ballester ha denominado “Nuevo Galeno”—, que combina el saber teórico con una vertiente práctica, todo ello en un período de erudición basado en un método especulativo”¹⁰⁴.

Dentro de las obras más destacadas de este médico encontramos el *Speculum Medicinæ* y uno de los compendios médicos más importantes de la literatura loimológica medieval, la *Summa Medicinæ*, obra más importante y culmine de la Universidad de Montpellier, aunque investigaciones recientes han cuestionado su autoría, básicamente por la diversidad de los textos, sin embargo, por su calidad y reputación, pudo haber estado a cargo de la creación y recopilación de los textos que componen este corpus médico.

La medicina universitaria española

Entre la segunda mitad del siglo XIII y principios del siglo XIV, encontramos el punto más alto en el desarrollo de la escolástica médica medieval europea, a excepción de los reinos de

¹⁰⁴ DE LA ROSA, *Summa Medicinæ*.p.31

castilla y león, donde hasta el siglo XIII la universidad fue una institución débil, lo que repercutió fuertemente en la enseñanza de la medicina, razón por la cual, los dos médicos hispanos más afamados de este periodo, Petrus Hispanus (1210-1277) y Arnau de Vilanova (1240-1311) fueron formados en las universidades de Paris-Siena y Montpellier respectivamente.

Con respecto al establecimiento de las universidades en la península ibérica, los primeros antecedentes corresponden a las escuelas islámicas, que a diferencia de los reinos y estados occidentales, venían experimentando un periodo de florecimiento cultural desde el siglo X, producto de la buena administración de los califatos, en especial en las zonas de Al-Andaluz, Córdoba y Granada, donde se establecieron verdaderos centros de enseñanza superior, muy influyentes en los reinos cristianos del norte.

El retraso universitario en la península ibérica, con respecto al resto de los países europeos, obligó a las autoridades españolas a apurar este proceso e intervenir fuertemente¹⁰⁵. Alfonso VIII de Castilla, a partir de la escuela catedralicia de la ciudad de Palencia, creó en 1208 la primera universidad española confirmada por una bula papal en 1220, la cual estaba compuesta de dos facultades: artes liberales y Teología, sin embargo su existencia fue fugaz, pues dejó de funcionar en el año 1250.

Paralelamente, Alfonso IX de León fundó la Universidad de Salamanca en el año 1218, confiriéndole una serie de privilegios reales, siendo confirmada por una bula papal el año 1255. Por otro lado, Alfonso X *El Sabio* redactó un cuerpo legislativo con el objetivo de conseguir cierta uniformidad jurídica en su reino, al que llamó *Las Siete partidas*, dentro del que contempló una serie de privilegios reales, convirtiéndose de este modo en un verdadero *Studium generale* con todos los privilegios universitarios tradicionales, a pesar de su control eclesiástico. El modelo universitario que siguió esta universidad fue una mezcla de elementos tomados de las universidades de Bolonia y Paris: “Hubo otros casos malogrados como el de Sevilla, fundada en 1254 por Alfonso X el sabio y el de Alcalá de Henares, fundada por Sancho IV en 1293; pero no salieron adelante en esa época [...] Antes de 1300 habían dieciocho studia generalia de los cuales unos quince estaban funcionando activamente en esta fecha. Algunos de ellos habían atraído a miles de estudiantes de muy variado origen y

¹⁰⁵ RELANCIO, *Las Universidades...*p.334

continuarían siendo las grandes universidades hasta el fin de la Edad Media: Bolonia, París, Montpellier, Oxford, Padua, Salamanca, Cambridge”¹⁰⁶.

Hacia el año 1300 la única universidad verdaderamente constituida en la península ibérica fue la Universidad de Salamanca, que se destacó por tener una de las mejores escuelas de medicina, siendo pieza fundamental para el desarrollo de esta área en la península.

Marcelino Amasuno, quien durante años se ha dedicado a indagar en los aspectos de la Medicina española bajomedieval, plantea que la influencia de las facultades de medicina del resto de los países de Europa, en especial la de las universidades de Montpellier y Bolonia, fueron particularmente fuertes e influyentes, en particular en la universidad de Salamanca, donde Alfonso X el Sabio reestructuró las *cátedras salmantinas* e integró la enseñanza de la medicina, sin embargo una serie de obstáculos retrasaron la conformación definitiva de esta en al menos un siglo¹⁰⁷.

Sin embargo, existen fuentes que indican que esta universidad ya funcionaba en el año 1313, como lo indica una bula emanada por el papa Clemente V, en la que manifiesta la necesidad de aumentar los salarios de los profesores de la Universidad de Salamanca, aunque no podemos determinar con precisión, si ya existía la facultad de medicina.

Por otra parte, García Ballester nos plantea que no es hasta 1363 cuando se tiene la primera fuente documentada de un profesor de medicina salmantino, la que consiste en un rótulo del papa Urbano V, que hace mención a un docente llamado Leurentinus Joannis quien: “Había enseñado medicina durante algunos años en el estudio de Salamanca”¹⁰⁸.

Otra universidad destacada en el ámbito de la medicina, fue la Universidad de Lleida, actualmente Lérida, fundamental para el desarrollo de la medicina peninsular. Dicha Universidad surgió a principios del siglo XIV, gracias al papa Bonifacio VIII, quien en el año 1300 confirmó el Estudio General y los privilegios otorgados por Jaime II a esta casa de estudios: “Contaba con cátedras de ambos derechos, medicina, filosofía y artes; los profesores y alumnos gozaban de inmunidad y amplias libertades la dotación económica y los edificios quedaban garantizados por la ciudad, a la que el rey encomendaba el Estudio;

¹⁰⁶ *Ibíd*em

¹⁰⁷ AMASUNO SARRAGA, Marcelino, *La escuela de medicina del estudio Salmantino (Siglo XIII – XV)*. Universidad de Salamanca, Salamanca 1990, pp. 29-30

¹⁰⁸ GARCIA, *Galenismo y...* pp. 209-248

este disponía además del privilegio de la exclusiva en la docencia superior, quedando terminantemente prohibido acudir a estudiar a otros centros dentro o fuera de los reinos de la Corona. Con ello, la universidad de Lérida se fue afianzando y prosperando durante el resto del siglo y buena parte del XV. Sin embargo, frecuentes fricciones con la ciudad y polémicas en torno al nombramiento de rectores y profesores limitaron algo los frutos que cabía esperar del impulso fundacional y de su posterior desarrollo; durante esos siglos, por otra parte, Lérida intentó mantener su privilegio de exclusiva docente, sin conseguirlo del todo”¹⁰⁹.

García Ballester y Jon Arrizabalaga, que publican en conjunto el tratado íntegro de Jacme d’Agramont, nos aseguran en la introducción de esta, que las razones para establecer una facultad de medicina, en la Universidad de Lleida, responde a la necesidad que tuvo la Corona de Aragón para ofrecer a su población mejores servicios médicos, y evitar que esta se desplazara a Montpellier, lo cual generó una serie de peligros, ya que ahí se ubicaba el *Studium Generale* que suponía tener la mejor escuela de medicina.¹¹⁰

La responsabilidad de organizar la facultad de medicina de dicha universidad, correspondió a un médico de origen Languedociano, *Guillem de Béziers*, formado también en Montpellier, cuya primera medida fue implementar el uso de una serie de traducciones del árabe, encargadas por Jaime II al catalán *Jafuda Bonsenyor*, quien tradujo parte importante de la enciclopedia médica del cordobés *Albucasis*, así como del Judío zaragozano *Benvenist Avenbenvenist*. Dicho monarca, además ordenó a los médicos judíos que habitaban en su territorio, traducir todos los textos médicos de su cultura, enviando a sus copistas a las más prestigiosas universidades europeas, con el objetivo de transcribir diversas obras médicas, con lo cual, dicho monarca quiso fortalecer y consolidar la enseñanza de la escolástica médica de esta casa de estudios¹¹¹.

El periodo fundacional de esta facultad se extendió las primeras cuatro décadas del siglo XIV, para luego consolidarse como una de las escuelas de medicina más importantes,

¹⁰⁹ BARCALA, Andrés, *Las Universidades españolas durante la Edad Media*, Anuario de estudios medievales, Nº 15, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1985, pp.83-126

¹¹⁰ AGRAMUNT, Jacme d’, *Regiment de preservació de pestilència : (Lleida, 1348); estudis introductoris i glossaris* Jon Arrizabalaga, Luis García Ballester i Joan Veny ; edició Joan Veny ; il·lustracions Josep Minguell ; pròleg Jaume Porta i Casanellas, Edición Digital: Alacant : Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, 1999. pp. 15-17

¹¹¹ *ibídem*

no solo de la península ibérica, sino también de Europa, especialmente por el nuevo impulso intelectual en que se basó su escolástica, con las nuevas traducciones que aportó o las que fueron reelaboradas, como por ejemplo, el tratado loimológico escrito por Jacme d'Agramont, quien además fue catedrático en dicha institución, sobre el que ya profundizaremos. Sin embargo, tanto esta facultad de medicina, como las de más trayectoria, no pudieron controlar los efectos dejados por la gran peste de mediados de dicho siglo.

Las Universidades post- gran epidemia

Alberto Relancio distingue un tercer periodo en el proceso fundacional de las universidades europeas, según este investigador la gran peste de mediados del siglo XIV, que significó el gran fracaso de la medicina, trajo consigo un cambio en las prácticas y enseñanza de esta¹¹².

Por otro lado, la iglesia católica venía experimentando un cisma desde principios de siglo, lo que generó un abandono en las pretensiones de dominio universal, sumado al comienzo de los movimientos nacionalistas, bajo un telón de fondo marcado por los tormentos dejados por la gran epidemia de 1347, que con sus constantes rebrotes mantuvo vivo el terror a una nueva pandemia, ante lo cual, la medicina se sintió impotente, ya que esta enfermedad parecía no tener cura, a lo cual debemos sumarle las tensiones existente entre algunos reinos, la Guerra de los Cien Años, las crisis sociales y económicas y la desesperación de las autoridades por mantener en pie sus gobiernos e instituciones, entre ellas las universidades, que perdieron importancia, muchas incluso desaparecieron, mientras otras entraron en un periodo de letargo, tal es el caso de las universidades españolas de Sevilla, Valencia, Alcalá y Montpellier.

Esta crisis social afectó a las universidades debido a que se experimentó una pérdida de interés generalizada por las instituciones, pues el pensamiento que imperó era la inutilidad de proyectarse en el tiempo, ya que se creía que la muerte los estaba acechando en cualquier rincón, por lo tanto se redujo considerablemente el número de intelectuales universitarios, dando paso al surgimiento de otro tipo de intelectual, *el humanista*; un intelectual que posiblemente haya mirado con desprecio la rigurosidad científica que pretendió la universidad, los años de estudios y métodos inflexibles de enseñanza, es por ello que la

¹¹² RELANCIO, *Las Universidades...*p.335

mayoría de los intelectuales humanistas no se identifican con ninguna de estas, más bien se definen como autodidactas: "Aparece un nuevo tipo de intelectual, el humanista que tiende a reemplazar al universitario medieval y a menudo se afirma contra este. Pero lo que confunde las cosas y lo que ahora comenzamos a percibir mejor es el hecho de que algunos universitarios son también humanistas sin renegar por esto del modelo de que salieron. Un Gerson, un Nicolás de Cusa son ejemplos de este hecho"¹¹³.

A pesar de todas estas adversidades las universidades lograron sobrevivir y proliferar, de modo que si en el año 1378 existían unos 20 *Studium Generale*, para el año 1500 contabilizamos se contabilizaban unas 49 casas de estudios superiores, distribuidas por toda Europa¹¹⁴.

Una de las características de esta tercera etapa fue que las universidades, en su mayoría, fueron impulsadas por las mismas autoridades de las ciudades, como príncipes o comerciantes que buscaron realzar el prestigio de su ciudad, mediante la popularidad de sus universidades, aunque siguieron dependiendo de una bula papal confirmatoria.

Al contrario de lo que se pueda creer, el fracaso de la medicina ante la peste negra no perjudicó el prestigio de esta área, más bien primó la creencia de que tal mortandad, fue producto de un azote de la ira de dios y el castigo divino ante el estado de amoralidad en el que había caído la humanidad, por lo que ninguna ciencia ni remedio la detendría.

La cirugía fue una de las áreas que presentó mayores adelantos, dentro de las prácticas médicas, debido a la observación directa y la implementación de trabajo sobre cadáveres humanos, aunque también hay relatos del uso de cerdos muertos. Estas prácticas muchas veces fueron realizadas de modo ilegal, asimismo se añade la *Astrología Médica*, considerada de suma importancia y determinante para la salud, la cual será contemplada cuando analicemos los tratados loimológicos seleccionados en esta investigación.

En este último periodo, a su vez, se incrementaron los oficios relacionados con la medicina, tratando de acaparar las prácticas los físicos, los curadores, sanadores, boticarios, farmacéuticos, herboristas, barberos, incluso quienes mediante remedios sobrenaturales ofrecían curas milagrosas. Los barberos, por ejemplo, eran vistos como médicos, toda vez que contribuían con la limpieza de los individuos, dando higiene capilar, recortando y

¹¹³ LE GOFF, *Los Intelectuales...*p.20

¹¹⁴ Ídem. P.336

lavando los cabellos, por lo general plagados de piojos, liendres y todo tipo de parásitos transmitidos por la diversidad de animales con la que compartían su vivienda. Además de preocuparse por la higiene de sus clientes, extraían piezas dentales, en especial los llamados *queixalers*, que fue una mezcla entre barbero y cirujano, que realizaba intervenciones menores, como sutura de heridas, *flobotomía* o sangría terapéutica.¹¹⁵

La medicina universitaria logró profesionalizar esta área del saber, estableciendo sus límites y funciones para darle el estatus de ciencia, acabando así con la confusión existente antes de su profesionalización, donde la cirugía, la física y la boticaria se mostraban como disciplinas independientes, hasta que fueron absorbidas por la medicina.

¹¹⁵ FERRAGUD DOMINGO, Carmel, Los oficios relacionados con la medicina durante la baja Edad Media en la corona de Aragón y su proyección social, Anuario de Estudios Medievales, vol 37, n° 1, Enero – Junio 2007, pp.107-137

CAPITULO V

LOS TRATADOS LOIMOLÓGICOS COMO ESTILO LITERARIO Y APORTE INTELECTUAL DE LA ATRA MORS

El contexto

Antes de definir los tratados loimológicos, y para su mayor comprensión, es necesario analizar, a grandes rasgos, el ambiente literario en la Baja Edad Media. En dicho periodo, los antiguos *codex* medievales, comenzaron a perder importancia, al menos en su producción, cuya creación, muy importante durante la Alta Edad media, estuvo a cargo de los monjes amanuenses en los monasterios, por lo que su temática fue predominantemente religiosa, siendo los textos más producidos la biblia, biografía de santos y textos sagrados.

Los códex se caracterizaron por su colorido, detalle y preocupación, el proceso de producción era largo y costoso, ya que sus hojas eran pergaminos elaborados de pieles de oveja o cabra, que se obtenían luego de un complejo y demorado proceso, cuyo resultado era una superficie sin ningún rastro de pelo, perfectamente lisa y uniforme, que se cortaban en trazos rectangulares de la misma medida y se cocían por detrás, donde se le añadía una portada de un cuero más duro, dando como resultado un libro similar a los usados actualmente, pero considerablemente más grande, aunque estudios recientes han encontrado una variedad de formas y tamaños. Además, hay que considerar lo complejo que era la preparación de las tintas coloridas que utilizaban. Debido a su alto costo, solo pudieron acceder a éstos textos aquellas personas con más recursos, considerando además que su producción fue artesanal, por lo que su confección tomaba varios meses.

El nacimiento de las universidades en occidente, aceleró el proceso de creación de textos, pues la escolástica requirió de varios ejemplares para su funcionamiento, por lo que se realizaron una serie de progresos en la confección de pergaminos, obteniendo hojas más delgadas, livianas y de color blanco, buscando desarrollar un libro más manejable y transportable, por lo que el tamaño de los folios fue reducido, eliminando la ornamentación de las páginas, dejando de ser importantes las letras floridas y las miniaturas. Con respecto a las técnicas de escritura, la caña de escribir fue reemplazada por la pluma de ganso, que era más manejable, permitiendo incluso una variación incluso en el tipo de letra utilizada, siendo una de las más utilizadas la gótica minúscula: “Todo está orientado a facilitar la consulta rápida. El desarrollo del oficio intelectual determinó la era de los manuales, del libro manuable que se maneja. Este es un testimonio notable de la aceleración en la circulación de la cultura escrita y en su difusión. Así queda cumplida una primera revolución. El libro ya

no es un objeto de lujo sino que se ha convertido en instrumento. Trátase de un nacimiento más que de un renacimiento, mientras se aguarda a que llegue la imprenta”¹¹⁶.

El origen

Para encontrar el origen de los Tratados Loimológicos debemos remontarnos a las primeras civilizaciones, muchos plantean Egipto, donde, desde mucho antes de la aparición de Hipócrates, ya se habían redactado textos de índole médico, a los que se les llamó *tratados* o *regímenes*, aludiendo a un conjunto de normas o reglas que debían regir en la sociedad y en los individuos, para conservar una buena salud. En la Baja Edad Media también se les llamó *epístolas* y se caracterizaban por ser escritos breves, muy poco teóricos, prácticos y didácticos.

El apogeo de este tipo de literatura médica, en su mayoría, coinciden con el cenit de la civilización griega, en la cual la ilustración y el racionalismo dominaron la vida intelectual del periodo, generando en un repertorio de observaciones y experiencias adquiridas por la práctica médica, además de las enseñanzas recibidas por diversos maestros, muchas veces ambulantes, poseedores de una teoría filosófica médica: “Estos escritores médicos tratan de explicar los fundamentos teóricos de su arte y de confirmar la validez de su ciencia exponiendo sus principios generales. Siempre sin perder de vista el objetivo final: combatir las dolencias y devolver al hombre la salud, su condición natural [...] La hazaña intelectual de estos médicos ha pervivido como un impulso hacia el conocimiento del hombre, más allá de sus limitados logros en motivos concretos de su dominio científico”¹¹⁷.

Un texto denominado *La Dietética*, atribuido a *Diocles de Caristo*, cuya finalidad era preventiva, se considera uno de los textos pioneros de este tipo de literatura, a los que le seguirían una serie de tratados, que en su mayoría fueron recopilados en el *Corpus Hipocráticum*, que desaparece en Occidente con la caída del imperio Romano, logrando subsistir gracias a los intelectuales musulmanes en gran parte, y en menor grado en los monasterios católicos, fundamentalmente para preservar la salud de los monjes: “La seua Epistola ad Antiochum regem va servir de base a múltiples escrits mèdics en l’alta edat

¹¹⁶ LE GOFF, *Los Intelectuales...*p. 93

¹¹⁷ HIPÓCRATES, *Tratados...* p. XXI

mitjana, que es recullen sota el nom genèric d'“epístoles”. També hi es va utilitzar la *De observatione ciborum* epistola, del metge bizantí Anthimo. Tots dos textos van ser molt apreciats als monestirs de l' època, on es van fer servir amb la intenció de preservar la salut dels monjos”¹¹⁸.

Pedro Gil-Sotres, en su traducción y comentarios a la obra de Arnau de Vilanova: *Regimen sanitatis ad regem aragonum*, plantea que este desconocido género literario, fue muy abundante en los siglos IX y XII, y se centró fundamentalmente en dos temas: la sangría y la higiene, a los que debemos sumar los *calendarios dietéticos*, es decir, calendarios ordenados correlativamente que distinguían entre los meses fríos y cálidos, proponiendo una dieta especial para cada temporada, incluye además, otras prescripciones higiénicas y algunas normas de conducta social. En los siglos XIII y XIV estos textos fueron fuertemente influenciados por los escritos árabes, que le dieron un nuevo impulso a la ciencia médica, con nuevos conocimientos y recomendaciones que se tradujeron en un significativo aporte a la escolástica médica universitaria, dejando de ser simples reproducciones de ideas, ya que muchos médicos agregaron sus propios comentarios, o interpolaciones, que se tornaron necesarias, toda vez que se adaptaron al contexto histórico y geográfico en que fueron redactados, además fueron, en su mayoría, escritos en lenguas vernáculas, encontrándonos frente a un texto de divulgación, dirigido a una población específica, con un sentido práctico y didáctico: *El auge de los regímenes de salud, como el de mayor parte de los géneros médicos medievales, tiene lugar en los siglos XIII y XIV, y en él jugó un papel importante la sistematización de la medicina latina al amparo de la institución universitaria. La medicina escolástica, entendido este término como referido al saber médico elaborado en las facultades o escuelas de Medicina europeas, dará forma acabada a los tratados de higiene individual. Pero al llegar a este punto el género de los regimina sanitatis, tuvo que recorrer una serie de pasos previos y alzarse sobre los restos de la medicina antigua circulante en Europa durante los siglos IX y X, asumiendo el galenismo árabe conocido en el occidente*

¹¹⁸ [Su Epistola *ad Antiochum regem* sirvió de base a múltiples escritos médicos en la alta Edad Media, que se recogen bajo el nombre genérico de *epístolas*. También se utilizó la *De observatione ciborum* epístola, del médico bizantino Anthimo. Ambos textos fueron muy apreciados en los monasterios de la " época, donde se utilizaron con la intención de preservar la salud de los monjes]. En: CREMADES, *Traducció...*p.147

*cristiano*¹¹⁹. Uno de los textos más antiguos de este género corresponde al *Liber de Conservanda sanitatis*, de Johannes de Toledo, escrito aproximadamente en el año 1275, junto con algunos textos de *Petrus Hispanus*.

Al respecto, Cuadrada plantea que: “Una bona part de la literatura médica medieval, pensada per al públic més gran dels profans, s’inspirava en un model uniforme, una mena de breviar de la salut que contenia les regles principals sobre dietética, la higiene personal, la qualitat dels aliments o la virtut de les plantes”¹²⁰.

Influencia de la peste en los regímenes:

La peste negra que afectó Europa a mediados del siglo XIV, influyó enormemente en este tipo de literatura, y la mejor prueba de ello fueron los 280 tratados loimológicos que se redactaron en diferentes puntos de dicha región, y en diversas lenguas, entre los años 1348 y 1400.

A pesar de sus diferencias lingüísticas, todos estos textos tienen un elemento en común, lo cual nos permite clasificarlos, definirlos y diferenciarlos de los escritos realizados con anterioridad a la gran mortandad de mediados del siglo XIV, en los que el elemento principal fue la peste, cuyo principal objetivo fue prevenir el contagio de esta, o sanarla en el mejor de los casos, globalizando en los conceptos de peste, o pestilencia, una serie de enfermedades.

Dentro de todos los géneros literarios surgidos en la Edad Media, la loimología ha sido el menos estudiado, al menos por la historiografía, a pesar de que nos indican un fértil movimiento intelectual al respecto. Los planteamientos de Jon Arrizabalaga, son sumamente precisos: “Uno de los momentos más fecundos de la vida intelectual europea fue el que correspondió al siglo XIII y, por lo que respecta al mundo médico, los aproximadamente cien años que transcurrieron entre 1250 y los años centrales del siglo XIV. En esos cien años tuvo lugar la plena incorporación del mundo científico griego y árabe, cuya oferta intelectual

¹¹⁹ DE VILANOVA, Arnau, *Opera Medica Omnia; regimen sanitatis ad regem Aragonum* (introducción y comentarios de Pedro Gil-Sotres) Universidad de Barcelona, 1996, p.513

¹²⁰ [Una buena parte de la literatura médica medieval, pensada para el público profano, más numeroso, se inspiraba en un modelo uniforme, una especie de breviar de la salud que contenía las reglas principales sobre dietética, la higiene personal, la calidad de los alimentos o la virtuta de las plantas] En: CUADRADA, *EL Llibre...*p.71

posibilitó que los círculos intelectuales europeos latinos pudieran abordar racionalmente el mundo de la naturaleza y de los fenómenos naturales”¹²¹.

Por otro lado, la filología y la lingüística han sido las disciplinas que más se han nutrido con este tipo literario, entregándonos muchas veces su traducción y análisis del contexto histórico en que fueron escritos.

Los tratados loimológicos

Etimológicamente, *loimología*, corresponde a una palabra compuesta de origen griego, que podemos traducir como *Estudio de la Peste*, significando *limos* peste y *logía* estudio. Luis Miguel Pino, en su búsqueda de las etimologías de conceptos relacionados con la Peste Negra, plantea que este concepto surgió mucho después de la gran mortandad de mediados del siglo XIV, refiriéndose a estos como un neologismo de origen griego¹²².

Por su parte, Marcelino Amasuno plantea que luego de la irrupción de la Peste Negra en el occidente europeo bajomedieval: “Se inició la producción de una serie de escritos médicos, cuyo conjunto constituye hoy un corpus textual que ha dado origen a un género de la literatura médica bajomedieval, el loimológico”¹²³.

La mayoría de los investigadores especializados en los tratados loimológicos, o la Peste Negra propiamente tal, plantean que estos escritos médicos son un producto de la gran mortandad de mediados del siglo XIV, en palabras de Emilio Mitre: “Las hecatombes iniciadas en el 1348 dieron paso a una proliferación de “Regimientos contra la Peste”, que constituyen una literatura profesional que toma forma de tratados, generalmente breves, que constan de unos cuantos folios, en los que exponen diversos consejos y recomendaciones dirigidos a los médicos y sus pacientes”¹²⁴.

En esta misma línea, Ana Luisa Haindl plantea que la loimología es un género literario que nació gracias a la Peste Negra de mediados del siglo XIV, de mucho valor en términos historiográficos, no así médicos: “Se crea en esta época un género literario médico propio, la

¹²¹ AGRAMUNT, *Regiment...*p. 5-6

¹²² PINO-HERNÁNDEZ, *En torno...*pp.199-215

¹²³ AMASUNO SARRAGA, Marcelino, “*La Peste Negra en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del siglo XIV*”, Junta de Castilla y León, consejería de Educación y Cultura. Salamanca 1996. p.14

¹²⁴ MITRE, *Fantasmas...*p.124

loimología. Sin embargo es un género más valioso del punto de vista historiográfico, porque para la medicina no significó grandes avances”¹²⁵.

Pareciera que los historiadores de la medicina no se han preocupado en profundizar en estos textos, al menos en habla hispana, debido al poco valor que poseen desde el punto de vista médico, ya que no representan un progreso en esta disciplina, sino más bien un *Statu Quo*. El verdadero impulso de esta ciencia comenzó años después, en plena Edad Moderna, con los postulados de Phillipus Aureolus Teophrastus von Hohenheim, más conocido como Paracelso, considerado un médico de transición entre estos dos periodos, que atacó tenazmente la medicina tradicional para darle un nuevo impulso a esta ciencia¹²⁶.

Por su parte, Darrel Amundsen plantea que de los 280 tratados loimológicos, setenta y cuatro fueron escritos antes de 1400 y veintiuno durante los cinco años siguientes a la Peste Negra¹²⁷, mientras que, en una investigación conjunta Luis Garcia-Ballester, Roger French y Jon Arrizabalaga¹²⁸, descubrieron que seis de éstos tratados fueron escritos entre 1348 y 1349, en los años más terribles de la peste, ordenándolos cronológicamente del siguiente modo:

- Jacme d'Agramont, Regiment de preservació de pestilencia (Lerida, 24 April 1348).
- Gentile da Foligno, Consilium contra pestilentiam (perugia, before 18 June 1348).
- Giovanni della Pelma, Consilium in magna pestilentia (Napies, 1348).
- Collegium Facultatis Medicorum Parisius, Compendium de epidimia (Paris, October 1348).
- Alfonso de Córdoba, Epistola et regimen de pestilentia (Montpellier, 1348-9).
- Quidam practicus de Montepessulano', Tractatus de epidemia (Montpellier, 19 May 1349).

La mayoría de los tratados loimológicos recién expuestos fueron escritos en latín, por médicos profesionales, académicos universitarios, concedores de la escolástica médica medieval, desde donde intentaron enfrentar, ineficazmente, esta gran mortandad.

¹²⁵ HAINDL, *La religiosidad...*p.20

¹²⁶ LAMA, *Historia de la...*p.123

¹²⁷ AMUNDSEN, Darrel W, *Medical Deontology and Pestilential Disease in the Late Middle Ages*, “Journal of the History of Medicine and Allied Sciences, 32 (Oct., 1977), pp.403-421

¹²⁸ GARCIA-BALLESTER, Luis, Roger French, Jon Arrizabalaga, and Andrew Cunningham, eds, *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.pp.402

De los tratados mencionados, el único escrito en lengua vernácula, catalán, fue el *Regiment de preservació a epidèmia o pestilència e mortaldats*, cuyo autor fue el médico y académico de la Universidad de Lleida: Jacme d'Agramont, en el año 1347, sobre el cual profundizaremos en capítulos posteriores.

Siguiendo la misma línea, Marcelino Amasuno Sarraga, especialista en historia de la medicina, ha indagado en la figura de *Alfonso de Córdoba*, en particular en su obra *El Contagio*, en la cual insinúa que los judíos fueron los causantes de esta peste, lamentables declaraciones que nos permiten entender de mejor modo, las cruentas persecuciones que se dieron en contra estos durante la peste negra.

Amasuno destaca la interdisciplinariedad que visualiza en los tratados loimológicos, distinguiendo una fusión entre medicina, filosofía, teología y astrología, además de la cirugía, higiene, herbolaria y todo tipo de planteamiento curativo. Estos tratados nos presentan un contenido variable acerca de la naturaleza, el origen y las causas del brote de la peste. Además, nos acercan el modo en que se desarrollaban los estudios y prácticas médicas de la Baja Edad Media, reflejando el impacto que causó esta epidemia en Europa.

Los tratados loimológicos se caracterizaron por presentarnos una serie de curiosas teorías acerca del origen de esta enfermedad y particulares métodos para acabar con ella, lo cual resulta muy extraño a nuestra mirada moderna, pero que responden a su contexto histórico. Si bien, muchos autores plantean un fracaso de la medicina ante la peste, esta no perdió su prestigio, y cuando logro sobreponerse volvió sus ojos atrás, y durante muchos siglos ha velado por evitar se repitan eventos similares, hasta el día de hoy sin los resultados esperados, debido a la gran cantidad de enfermedades que afectan al hombre. Por su parte, esta peste tuvo una serie de rebotes hasta por lo menos el siglo XVIII, claro que no generalizados, sino que localizados, ante lo cual se escribieron nuevos tratados loimológicos, cada vez más nutridos y mejorados, para hacerle frente a estos nuevos brotes epidémicos.

Por su parte, la peste negra de mediados del siglo XIV tuvo una serie de rebotes hasta por lo menos el siglo XVIII, los cuales fueron focalizados y ante éstos surgiendo diferentes tratados loimológicos, cada vez más nutridos y específicos, para hacerle frente a estos brotes epidémicos.

De este modo, los autores de los tratados loimológicos, en los que se basa esta investigación, poseen el siguiente perfil académico:

Nombre	Origen	Tratado	Año	Formación	Desempeño
Jacme de Agramont	Lleida	Regiment de preservació a epidèmia o pestilència e mortaldats	1347	Universidad de Montpellier	Universidad de Lleida
Juan de Sevilla	Roquemaure	La Sevillana Medicina	1419	Estudio General de Aviñón?	Obispado de Sevilla
Velasco de Taranta	¿Portugal?	Tratado de la Peste	1428	Estudio General de Montpellier	Corte de Francia
Alonso de Chirino	Castilla	Menor Daño de la Medicina	1429	¿?	Corte de Castilla
Licenciado Fores	Salamanca	<i>Tratado útil e muy provechoso contra toda pestilencia e ayre corrupto</i>	1481	Universidad de Salamanca	Universidad de Salamanca
Fernando Álvarez	Salamanca	Regimiento contra la Peste	1501	Universidad de Salamanca	Corte de los Reyes católicos
Diego Álvarez Chanca	Sevilla	Tratado nuevo no menos útil que necesario	1506	Universidad de Salamanca	Médico real de la Corona Española

CAPITULO VI

SOBRE LOS MÉDICOS ESCOLÁSTICOS Y SUS “TRACTATUS” DE PESTE

Jacme d´Agramont: Regiment de preservació a epidèmia o pestilència e mortaldats

El primer tratadista que analizaremos en la presente investigación corresponde a Jacme de Agramont, autor del tratado loimológico más antiguo, del que se tenga conocimiento, siendo este redactado en el año 1347, poco tiempo antes de que la peste irrumpiese en la ciudad de Lleida, provocando una mortandad de tal magnitud que arrasó con la vida de gran parte de la población, incluyendo al propio médico, en cuestión.

Sobre la vida de Agramont, tenemos escasa información, solo podemos asegurar que fue médico y catedrático de la Universidad de Lleida, declarando en su propio tratado haber nacido en dicha ciudad, a pesar que estudios recientes han puesto en duda su origen: *Por todo ello, puesto que soy natural de esta ciudad y en ella he nacido, y además continuamente recibo, y he recibido honores diversos y grandes beneficios de toda la ciudad y de personas particulares de ella*¹²⁹.

Con respecto a los orígenes de este tratadista, Joan Veny plantea que en siglo XII se produjo una masiva inmigración desde la región del Languedoc, al sur de Francia, hacia la corona de Aragón, norte de España, dicho éxodo se originó en el departamento Francés del Gard, donde actualmente existe una localidad llamada Agramont, 20 kilómetros al norte de Verdú, desde donde, según Veny, provienen los antecesores inmediatos del médico en cuestión: “En el segle XII, una immigració, cap al sud dels Pirineus, de persones procedents del Llenguadoc que eren anomenades amb el lloc de procedencia precedit per “de”. A l’actual departament francés del Gard hi ha la localitat d’Aigremont, i entre aquests esmentats repobladors de l’Aragó figura, el 1147, un “Pere d’Agremont”. A Lleida es va produir una repoblació del mateix origen, i és possible que hi vingueren els antecessors del mestre de l’Estudi”¹³⁰.

Por su parte, el Dr. Josep Simon De Guilleuma, investigó en profundidad el *Llibre de la figura de l'uyl*, firmado por un tal *Alcoatí*, traducido al catalán por un destacado médico de principios del siglo XIV llamado Jean Jacme, donde cita unas fuentes de 1304 donde nos

¹²⁹ CREMADES, *Regiment...*p.226

¹³⁰ [En el siglo XII, una inmigración, hacia el sur de los Pirineos, de personas procedentes del Languedoc que eran llamadas con el lugar de procedencia precedido por "de". En el actual departamento francés de Gard está la localidad de "Aigremont", y entre estos mencionados repobladores del Aragón figura, en 1147, un "Pedro de Agremont". En Lleida se produjo una repoblación del mismo origen, y es posible que vinieron los antecesores del maestro del estudio] Ídem, p.137

asegura que Agramont fue aprendiz de un tal *Guillem de Béziere*, connotado médico montpelusano, médico real de la corona de castilla, y primer catedrático de la universidad de Lleida, posiblemente fue en Montpellier donde conoció a Jacme d' Agramont, cuando probablemente este realizaba sus estudios de medicina, dándose en dicha institución una relación entre ambos.

Según Gullaume, Jacme d'Agramont obtuvo su bachiller, o licenciatura en artes, cuando tenía aproximadamente unos 21 años, tal como lo exigían los estatutos del estudio general de París. Nueve años después, cuando Agramont bordeaba los 30 años, habría conseguido su maestría en medicina. García-Ballester asegura que Agramont fue titular en la cátedra de medicina de la Universidad de Lleida desde al menos el año 1343, es decir, cuando bordeaba los setenta años¹³¹.

Sin embargo, los argumentos de Ole. J. Benedictow, nos hacen dudar de la hipótesis anteriormente expuesta, pues según sus estudios era muy difícil, por no decir imposible, llegar a una edad tan longeva, cuando la esperanza de vida de la época no sobrepasaba los 25 años de edad: “La esperanza de vida a los 20 años para la generación nacida entre 1276 y 1300 era de 25 años [...] todos los estudios sobre mortalidad para los dos años anteriores a 1348 indicaban una tasas de muerte aproximadas situadas en el rango de cincuenta por mil, con una esperanza de vida al nacer correspondientemente baja”¹³².

Si situamos el fallecimiento de este médico sobre los setenta años, nos encontramos frente a un hombre de condición social alta, cuya vida fue cómoda y segura, la cual habría ostentado en su condición de reconocido médico y catedrático en la universidad de Lleida. Según Guillaume, Agramont llega a Cataluña, en un momento que no precisa, solicitado directamente por el rey Jaime II, recomendado por Guillem de Béziere, su médico de cabecera, que había sido enviado por el mismo rey a Montpellier en busca de medicamentos: “Però, a més, sembla que Jaume II no va requerir els serveis de Jacme a Calatayud. El rei hi va cridar el primer catedràtic de medicina de l Estudi de Lleida, Guillem de Béziere, al qual, com es trobava camí de Montpeller per aconseguir unes medicines, també per indicació del

¹³¹ *Ibidem*, p.37

¹³² BENEDICTOW, *La Peste Negra*. p.337

monarca, va demanar que, mentre ell arribava, li enviés un altre metge de la seua confiança. Guillem va elegir Jacme”¹³³.

Si bien Jacme de Agramont declara textualmente en su tratado ser natural de Lleida, no nos cerramos a la posibilidad de que lo haya realizado para generar confianza y empatía ante una sociedad alarmada por la pronta llegada de una enfermedad que tenía devastada a media Europa.

Con respecto al texto en sí, este fue descubierto por Enric Ardieu durante la segunda mitad del siglo XIX en la parroquia de Verdú, debido a su notable estado de deterioro, Ardieu, que era archivista de la biblioteca de Lleida, realizó la primera transcripción de este y profundizó por primera vez en la vida de su autor. En una epístola elaborada poco después de transcribir el tratado declara: “Sols com á curiositat que serva de maridatge de lloch, y fins á cert punt, de temps amb aquesta obra, me plau consignar que per aquells anys, si no recordo malament un septeni avans, havia obtingut la llicenciatura a Lleyda lo rector de Verdú, á qui s’havia otorgat la mercè de permétreli entrar de franch unes quantes cargues de vi pera ajudar als gastos del grau”¹³⁴.

Ardieu nos da a entender que Jacme d’ Agramont pudo haber sido rector del *Estudio General de Verdú*, lo cual es de suma importancia para comprender y analizar de mejor modo su obra, ya que, según la costumbre del periodo, solo podían acceder a los altos cargos, como el de una rectoría, las personas pertenecientes al clero, por lo que muy posiblemente el cargo estaría vetado para un laico, como podría haberlo sido Jacme d’ Agramont, a menos que nos abramos a la posibilidad de que en algún momento de su vida hubiese sido religioso, lo cual nos permitiría entender de mejor modo, el hecho de que, de todos los médicos analizados en ésta investigación, Agramont es quien presenta mayor dominio de las santas escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, los cuales cita reiteradamente. Este texto fue publicado oficialmente, por primera vez, en el año 1909, siendo el propio Enric Arderiu,

¹³³ [Pero, al parecer Jaime II requirió los servicios de Jacme en Cataluña. El rey llamó a su primer catedrático de medicina del Estudio de Lleida, Guillem de Béziers, que se encontraba camino a Montpellier para conseguir unas medicinas, también por indicación del monarca, encargándole antes le contactase con un médico de su plena confianza. Guillem eligió Jacme] En: CREMADES, *Regiment...* p.42

¹³⁴ [Sólo como curiosidad que conserva de maridaje de Benlloch, y hasta cierto punto de tiempo con esta obra, me favorece consignar que por aquellos años, si no recuerdo mal un septenio antes, había obtenido la licenciatura en Lleyda de rector de Verdú, lo cual le habría otorgado la merced de permitirle entrar de Francia varias cargas de vino para ayudar a los gastos del grado] En: AGRAMONT, *Regiment...* (Epístola de Enric Arderiu a Josep M.^a Roca) Vease en: www.lluivives.com

junto al Dr. Josep María Roca, co-fundador de la academia de ciencias médicas de Cataluña, quienes realizan una nueva transcripción de tratado y dan una nueva revisión a la vida de su autor. En 1971, Joan Veny realizó un estudio de este documento, actualizándolo con elementos lingüísticos actuales, tales como apóstrofe, guiones, mayúsculas, etc. Finalmente fue Francisco Cremades quien, en el año 2009, para su tesis doctoral en lingüística, tradujo este tratado loimológico íntegro al español.

Juan de Aviñón: La Sevillana Medicina.

El segundo tratado loimológico analizado en la presente investigación, es *La Sevillana Medicina*, escrita por Juan de Aviñón en el año 1419, y corresponde a un colosal corpus médico que incluye una variedad de temas relacionados con diversos aspectos de la salud, abordando detalladamente cada uno de los tópicos de la vida cotidiana, en relación siempre a un modo de vivir saludable, en la ciudad donde lo redacta: Sevilla. Este tratado, a diferencia del anterior, consta de casi cuatrocientas páginas organizadas en sesenta y nueve capítulos, de los cuales los últimos seis se centran exclusivamente en el análisis de las causas, consecuencias y métodos preventivos de la peste.

Es necesario tener en cuenta, que el tratado de Juan de Aviñón corresponde a lo que Marcelino Amasuno denomina, *la segunda generación de tratadistas*, pues describe un gran rebrote que afectó a la ciudad de Sevilla en el año 1374, pocos años después de la Gran Peste de mediados del siglo XIV, pudiendo percibir lo devastadores y terribles que fueron los rebrotes en dicha ciudad¹³⁵.

Existe divergencia aún con respecto a la fecha de finalización de la obra de Juan de Aviñón, mientras algunos autores aseguran que la escribe entre 1374 y 1381, otros plantean que finalizó sus últimos retoques en el año 1419, fecha de su deceso. Asimismo, existe concordancia en que los últimos seis capítulos, que se centran en la peste, están hechos en base al rebrote antes mencionado.

Lo que sí se sabe con precisión es que ésta obra fue publicada más de cien años después, en el año 1545 por el Licenciado Nicolás Monardes, destacado médico y botánico, lo que nos demuestra que hasta dicho año, la peste siguió causando estragos en la ciudad,

¹³⁵ AMASUNO, Marcelino, *La Peste en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del Siglo XIV*, Junta de Castilla y León; Consejería de Educación y Cultura. Salamanca, 1996. pp.103-105

ante lo cual era necesario tener un tratado loimológico. Se desconoce completamente el modo en que el manuscrito original llega a las manos de Monardes, quien destaca en el prólogo, que el mismo realiza para dicha publicación, la utilidad que estos textos aún tenían: *Y para esto los sabios y antiguos médicos usaron de reglas en el uso de todas las cosas á la vida necessarias, y quisieron hazer hórden como el hombre se governase por razón, porque difiriese de los animales brutos, que sin ella siguen sus apetitos é inclinaciones naturales; y para esto sirven los libros á este propósito hechos, que enseñan cómo cada uno se deue de governar en el comer y beber y en las demás obras pertenecientes á la conservación de la vida humana. Unos han escrito en universal de esta materia para todos; otros en particular para sus patrias, ó lugares do abitavan, entre los quales fallé yo uno que quiso tomar trabajo de escribir de esta insig-ne ciudad de Sevilla, la descripción della y de todas las cosas que ay en ella para sustentar la vida humana, qué calidad y complexión tengan y el modo de usar dellas, y cómo se deuen conservar en. salud los habitantes en ella*¹³⁶.

Son muy escasas las referencias que se tienen sobre el autor de esta obra, solo sabemos con certeza que su nombre fue Moisés y provenía de una pequeña ciudad del sur de Francia llamada Roquemaure, por lo que toma inicialmente el nombre de *Moisés de Ronquemaure*. Dicha ciudad fue conocida en la Edad Media por albergar una pequeña comunidad judía, religión que profesó en un principio, pues luego abrazó el cristianismo. Dicha zona estaba ubicada en uno de los centros urbanos más importantes del Medievo francés: Aviñón, de donde toma su nombre futuro, posiblemente por haber realizado ahí sus estudios y haberla fijado por algunos años como su residencia.

Según Javier Lazo de la Vega y Cortezo, autor del prólogo de la edición del año 1885¹³⁷, Moisés de Roquemaure se trasladó de Aviñón a Sevilla, junto al arzobispo de dicha diócesis, Pedro Barroso de quien fuese médico personal. No se puede determinar el motivo exacto por el cual Moisés cambió de religión, sin embargo podemos inferir, por un lado, la influencia que pudo haber tenido en él dicho arzobispo, además de haber descubierto la utilidad que tenía para su profesión ser cristiano.

¹³⁶ Aviñón, Juan *La Sevillana Medicina*, Publicada por el Licenciado Nicolás Monardes en 1545, Imprenta de Enrique Rasco, para la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1885. pp.5-6

¹³⁷ *Ibíd.* pp. X-XIII

También es imposible precisar el tiempo exacto que Juan de Aviñón permaneció en Sevilla, o si falleció en dicha ciudad, pero con respecto a su llegada, Javier Iazo de la Vega, asegura que fue durante el reinado de Pedro I de Castilla, y posteriormente su hermano el Rey Enrique: “Era el autor de este libro natural de Aviñón; fué en el tiempo del rey don Pedro; alcangó al rey- don Enrique, su hermano; bivio en esta ciudad con el arzobispo don Pedro Barroso, que fué –cardenal”¹³⁸.

Marcelino Amasuno nos plantea la existencia de un curioso texto atribuido a este médico, correspondiente a una composición poética escrita cuando aún se llamaba Moisés de Roquemaure, en la cual ataca lo que denomina *el descabellado mesianismo de Semariah de Negroponto*, siendo este último un médico, astrologo y místico judío mesiánico, que luego de entrar en debate con algunos teóricos cristianos, en el sur de Francia, se puso al servicio del rey Alfonso XI. Semariah habría llegado a Toledo antes de 1350, momento en el cual Moisés, muy lejos de convertirse en Juan de Aviñón, atacó su mesianismo, quien convencido de salvar a Israel, se autoproclama públicamente *el Ungido*, desde 1352, predicando hasta 1358, año 5118 de la creación, su profética promesa, periodo en el cual Moisés, que ya se había trasladado a Toledo, habría redactado su escrito en contra de este: “Puesto que ese loco se Semariah el Griego se jacta de verse vinculado a causa de su profecía a los intelectos separados, él, que sin embargo se halla tan lejos de toda inteligencia [...] He compuesto sobre él las líneas siguientes, en las que describo sus maneras, sus sueños y sus palabras. Yo el más insignificante de la sociedad (de los estudios), que me llamo Moisés, hijo de Samuel de Roquemaure, vecino de Aviñón, aunque de momento resido en Toledo”¹³⁹.

De este modo podemos determinar que Moisés había abandonado hace años su país natal, pero es impreciso determinar el año exacto en que llegó a la ciudad de Sevilla, solo podemos especular en base a los distintos datos que vamos descubriendo:

*Vino á ella año de la era de César de mil y CCCXCI años, que es año del Nacimiento de mil y CCCLIII. De modo, que há quasi CC años. Pretendió avisar á los médicos desta ciudad el asiento y calidad y complision de ella, y de todas las particularidades que ay en ella*¹⁴⁰.

¹³⁸ *Ibíd.*, prólogo del impresor, p.7

¹³⁹ AMASUNO, *La Peste en...* pp.104-105

¹⁴⁰ *Ibídem*

Según la información que podemos extraer de ésta cita, Aviñón llegó a Sevilla en el año de 1391 de la era de Cesar, la cual puede corresponder al calendario Juliano, antecesor del Gregoriano adoptado en 1582, sin embargo, luego dice que corresponde al año 1353 del nacimiento de Cristo. Extrañamente menciona un lapso de 200 años en los que Juan de Aviñón habría pretendido avisar a los médicos sevillanos sobre la llegada de la Peste. Sin embargo, este texto tendría mucha más lógica si fuesen 20 años, lo que nos permite suponer que su llegada a Sevilla fue en el año 1374, es decir, a veinte años de su llegada, pudiendo atribuirse esto a un error de traducción o tipeo de la impresión, aunque la mejor opción es considerar un dato clave: en España se usaba la era hispánica (38 años desfasada de la era cristiana; la era de César). Entonces, el cálculo de los 200 años estaría correcto (de hecho, casi 200, fue publicado en 1545). De este punto de vista, cuando Juan dice que vino en 1353, según este cálculo sería 1391, de modo que su obra en realidad podría haber sido compuesta en 1381.

Una de las conclusiones a las que llega Amasuno, con respecto a la salida de Moisés de la ciudad de Aviñón, se basa en las constantes oleadas antisemitas que afectaron fuertemente al sur de Francia, por parte de la población cristiana, razón que pudo obligar a este médico a huir de Aviñón y dirigirse en primera instancia Toledo, conocido en el Medievo por su escuela de traductores e interpretación de textos clásicos greco-romano, greco-árabes y hebreos, para desplazarse posteriormente a la ciudad de Sevilla: “Era uno de los centros judaicos más importantes del reino, que aún distaba mucho de mostrar el grado de hostilidad hacia su población judía que había manifestado los países vecinos”¹⁴¹.

Con respecto al deceso de Juan de Aviñón, este se piensa fallece en Sevilla el año 1419, al finalizar su obra. Amasuno ha indagado en la vida de este médico y su relación con la ciudad de Sevilla, planteando que se desconoce efectivamente cuando llegó, pero sí existe certeza en lo servicial que fue para esta ciudad, en especial para el palacio arzobispal, donde estuvo a cargo de la salud de dos de sus arzobispos; Pedro Barroso y Fernando Álvarez de Albornoz, haciendo mención de este último en su propio tratado: *En la era de mil y quatrocientos y diez años corrieron dolencias, ordenadas cada una según sus tiempos, y*

¹⁴¹ *Ibíd.*, p.106

*seguras. En la era de mil y quatrocientos y onze años corrieron dolencias compuestas de sangre y de cólera, malas y enconadas; y los que fueron acorridos con sangrías y con purgaciones ayna, escaparon. Y entonce adolecieron en la casa de don Fernando, arzobispo de Sevilla, todos los más omes de su casa; de los quales purgué yo con diamagna sola ¡loado el nombre de Dios! escaparon todos...*¹⁴².

Finalmente, Amasuno nos plantea que Juan de Aviñón estuvo una temporada en Italia, posiblemente al servicio de algún episcopado, y luego de un periodo indeterminado volvió a Sevilla, donde se quedó hasta el año 1419, tal como lo declara en el capítulo V de su obra: *Del año de la era de mil y trecientos y noventa y un años, que aquí vine yo á morar de Aviñon, fasta el dia de oy, que estamos en la era de mil y quatrocientos y diez y nueve años, que fize este tratado*¹⁴³.

Velasco de Taranta: Tratado de la Peste.

Sobre la vida de Velasco de Taranta existen muy pocas referencias, lo cual nos impide hacernos una idea clara de este, mientras algunos autores aseguran que es de origen portugués, otros defienden que es originario de Montpellier, aunque sí hay concordancia en que fue en esta última ciudad donde realizó sus estudios de medicina.

Por otro lado, existen varias fuentes que indican que estuvo al servicio del rey Francés, sin embargo ninguno explica a cuál de todos los monarcas se refiere, pero por las fechas que manejamos podríamos suponer que se trata de Carlos VI *el Loco*, cuyo reinado se extiende entre los años 1380 y 1422.

Quien nos entrega mayor información sobre este autor es Joshep de Miravel y Casadevante, que en el octavo tomo de su *Diccionario Histórico o Miscelánea o Curiosa de la Historia Sagrada y Profana*, escrito en el año 1753, asegura que Taranta fue natural de Montpellier, muy afamado como médico, por lo que estuvo treinta y seis años al servicio del rey de Francia, a quien sirvió hasta su muerte en 1420: “Taranta (Valefio de) natural de Monpeller, fue, fegun opinió de algunos, primer médico de rey de Francia. Lo cierto es, que practicó la medicina con mucho aplaufo y beneficio en Francia por efpacio de 36 años,

¹⁴² AVIÑÓN, *La Sevillana Medicina* p.36

¹⁴³ *Ibíd.*, p.33

recogió quanto le enfeñaron el eftudio y la experiencia, y lo dio al público en un mibro muy eftimado (...) Murió Taranta defpues del año 1420”¹⁴⁴.

Si consideramos la información anterior, Velasco de Taranta habría vivido hasta aproximadamente el año 1420, sirviendo por 36 años al monarca, es decir desde el año 1384, pudiendo haber nacido entre las décadas de 1350 o 1360. De haber sido así, nos encontramos frente a otro médico de la segunda mitad del siglo XIV, habiendo vivido probablemente en los mismos años que Juan de Aviñón.

La razón por la cual se incluye a Vasco, o Velasco, de Taranta, dentro de este estudio, es porque su obra titulada *Tratado de la Peste*, corresponde a la primera obra médica editada y publicada en España en el año 1475, aunque en catalán. La versión castellana de ésta obra fue publicada en el año 1494, cincuenta y un años antes que *La Sevillana Medicina* de Juan de Aviñón.

El texto en sí está conformado por un prólogo y doce capítulos, donde se exponen las causas y principales síntomas de la peste, y las enfermedades epidémicas, haciendo especial énfasis en el modo de prevenir dichos males. La estructura de su texto es muy similar al utilizado por Jacme d’ Agramont, siguiendo un orden más lógico en su contenido, lo cual le podemos atribuir al trabajo de edición al que fue sometido dicho texto, asimismo, a diferencia de los dos médicos anteriores, su tratado no fue redactado para una ciudad en especial, sino que, esta vez nos encontramos frente a un texto de índole más bien general.

El texto original de Taranta está escrito en latín y se titula *De Epidemia et Peste*, y al igual que la versión castellana no sobrepasa los treinta folios. A diferencia de los tratados anteriores, que por lo general estuvieron perdidos, este texto fue conocido en el último cuarto del siglo XV, época en la cual, el interés de la incipiente imprenta estuvo centrada en un tipo de literatura de temas médico-farmacéuticos, sucediéndose en Europa una serie de traducciones e impresiones de textos médicos, siendo ésta obra la pionera de este tipo publicada en España¹⁴⁵.

Alonso de Chirino: Menor Daño de la Medicina.

¹⁴⁴ MIRAVEL-CASADEVANTE, J. *Gran Diccionario Histórico*, Tomo VIII, S. E, 1753 pp. 617-618

¹⁴⁵ ALVAR, Carlos, *Traducciones y Traductores; materiales para una Historia de la traducción en Castilla durante la Eda Media*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2010. pp.150-153

Alonso de Chirino es un médico del siglo XV, autor de dos obras, *El Espejo de la medicina*, texto del que solo se sabe su nombre por referencias y el *Menor Daño de la Medicina*, sobre el cual nos referiremos a continuación.

Con respecto a la vida de Chirino, igual que los tratadistas anteriores, poseemos escasa información, solo se sabe con certeza que vivió mientras gobernaron Enrique III, Juan II de castilla y la primera infancia de Enrique IV, siendo imposible determinar en qué año nació exactamente este autor, sin embargo podemos hacernos una idea, basándonos en la fecha de su muerte, que está documentada hacia el año 1429, cuya causa sería natural. Si suponemos que, igual que los anteriores tratadistas, su vida se extiende unos setenta años, posiblemente haya nacido en la década de 1360.

Según Ángel Gonzales Palencia, Alonso de Chirino nació en Cuenca, ciudad perteneciente al reino de Castilla, por lo cual corresponde al primer autor netamente hispano de nuestra investigación, los tres autores analizados anteriormente fueron de origen francés radicados en España: “La familia Chirino tenía arraigo en cuenca, desde la época de la reconquista procuraremos recoger datos seguros acerca de ella, en la época que nos interesa, para ver si podemos identificar la persona del famoso médico”¹⁴⁶.

Según Gonzales Palencia, Chirino estuvo casado con una de las hijas del Corregidor de Cuenca; Juan Fernández de Valera, lo cual, en cierto aspecto nos permite entender su cercanía con la jerarquía como lo veremos a continuación.

Se desconoce por completo el lugar donde Chirino estudió medicina, pero si tenemos certeza de los lugares donde ejerció. María Teresa Herrera nos comenta que la vida de este médico fue muy precaria en sus inicios, pues nació en la cuna de una familia de hidalgos y practicó la medicina para subsistir, a tal punto que llegó a hablar directamente con Enrique III para convertirse en médico de su corte, ofrecimiento que el monarca tuvo que rechazar, posiblemente por presión de los demás médicos reales, sin embargo tuvo mejor suerte con Juan II, que lo nombra *Alcalde e examinador mayor de los físicos y cirujanos de sus reinos y señoríos*, en pocas palabras, Alonso de Chirino se logró transformar en el médico más importante del reino, ocupando el cargo más alto al podía aspirar un médico, y a su vez el

¹⁴⁶ GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Alonso Chirino, médico de Juan II y padre de Mosén Diego de Valera*, Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (1924). Véase en: <http://www.cervantesvirtual.com>

profesional de la medicina más confiable, lo que lo hacía altamente consultado por sus pares y miembros de la nobleza.

Juan II de Castilla asumió aproximadamente en el año 1406, transformando a Chirino en su médico de cabecera, quien se preocupó particularmente de la gran cantidad de falsos médicos y charlatanes que ofrecían sus servicios. Sin ir más lejos, María Teresa Herrera plantea que dentro de su fallida negociación con Enrique III le expuso dicho problema: *E quien más largamente quisiere estos engaños conocer vea el quaderno que yo escreví para el noble rey D, Enrique III de buena memoria*¹⁴⁷.

Ángel Gonzales, nos asegura haber encontrado en la Biblioteca nacional de Madrid, un manuscrito de un fragmento del texto perdido de Chirino, *Espejo de la Medicina* donde llama a tener cuidado al usar la medicina:

*Yo puedo decir de medicina lo que dicho he, pues non use de ello [...] e sabes que por non ser testigo parcial en los engannos de medicina, que no consentí a mi llegarme quanto pudiera a ese noble rey nin a los otros sennores*¹⁴⁸.

En *El Menor daño de la Medicina*, Chirino nos transmite en reiteradas ocasiones su preocupación por este asunto, llamando incluso a la población a que prioricen el método de sanidad natural del cuerpo, es decir sin intervención de la medicina, además llama a que prefieran los tratados en vez de los médicos, en especial el escrito por él, dado esto podemos entender las características de su obra médica:

*Tener sin duda que natura ha de sanar las enfermedades e non las melecinas [...] por ende non vos aquexades faziendo muchas melecinas o pensando quel físico sabe más que vos que poco es aquello que sabe [...] Todas las obras de los médicos son dudosas e que curan con aquellas reglas generales que fallan en la medicina e que en los singulares poco es lo que entienden por conocimiento singular*¹⁴⁹.

Por supuesto que estas declaraciones del médico más importante del reino debieron haber provocado mucho malestar en el resto de sus pares, al respecto Marcelino Amasuno, plantea que la conducta recurrente entre los tratadistas de la época, era la de emplear

¹⁴⁷ CHIRINO, Alonso, *Menor daño de la Medicina de Alonso Chirino*, Edición Crítica y Glosario. Universidad de Salamanca 1997. p. XVI

¹⁴⁸ GONZÁLEZ-PALENCIA, Alonso *Chirino médico...*p.53

¹⁴⁹ CHIRINO, *Menor daño...*pp.8-57

constantemente argumentos que ensalzaban la labor del profesional universitario de la medicina: *De despreciar este principio acusan sus impugnadores al maestro Chirino a principios del siglo XV*¹⁵⁰.

Con respecto al texto, este se piensa que fue escrito aproximadamente en el año 1429 y consta de 65 capítulos divididos en 8 partes. Los capítulos no son muy extensos, algunos solo ocupan medio folio, mientras los más extensos no pasan de dos folios. El contenido de este tratado dista, en diversos puntos, de los analizados hasta ahora, pero a su vez nos entrega escasa información con respecto a los tópicos que mueven ésta investigación, más bien se limita a describir una serie de remedios, cuyos ingredientes son los más complejos que hasta el momento hemos observado, por ejemplo, si alguien era mordido por un perro rabioso, aconseja un unguento en base a los mismos colmillos del perro. Otros curiosos ingredientes son un trozo de corona de rey, caldo enjuagado en la boca de la madre o la suegra, entre otros elementos que integran alguna de sus recetas. De este modo, este tratado se nos muestra como un gran recetario, pues es uno de los más extensos, con 234 páginas, sin embargo, corresponde a un texto solo descriptivo, no indaga ni analiza las causas que provocan las pestes o las enfermedades, ni tampoco indica métodos de prevención. Es solo en el breve prólogo donde nos da algunos datos, muy escasos, en lo concerniente a nuestra investigación.

Licenciado Fores: Tratado útil e muy provechoso contra toda pestilencia e ayre corrupto.

A continuación daremos un salto de casi cincuenta años y profundizaremos en el *Tratado útil e muy provechoso contra toda pestilencia e ayre corrupto*, escrito en el año 1481 por el Licenciado Fores, y publicado en el año 1507.

Con respecto a su vida, no es mucho lo que se sabe, incluso desconocemos su nombre entero, o si *Fores* fue un seudónimo, más cuando el mismo reconoce ser hijo no natural: *Quier que esta caridad e amor en mi aya poca morada, como fijo de estraño padre no natural*¹⁵¹.

¹⁵⁰ AMASUNO, *La Peste en la...*p.226

¹⁵¹ Texto original tomado de: NIEVES SÁNCHEZ, María. *Tratados de Peste, Licenciado Fores*. Arcos, Madrid, 1993. (El opúsculo del Licenciado Fores ocupa las pp. 77–158) p.79

Solo sabemos con certeza que está vinculado a la universidad de Salamanca, donde fue profesor titular en la carrera de medicina, entre los años 1469 y 1470. Marcelino Amasuno ha establecido que su relación con dicha Universidad fue más cercana de lo pensado, descubriendo que, en la década de 1460, había sido bachiller en dicha casa de estudios: “Está de regreso a su cátedra o a Salamanca para el 19 de noviembre del mismo año, como lo acredita el acta de claustro de dicha fecha, en virtud de la cual se notifica que el doctor Juan Rodríguez de la Rúa, catedrático de prima de leyes, *presentó para demostrar su enfermedad al doctor de Medina medico e al bachiller Fores*, el 21 de enero de 1467, vuelve a hacer lo mismo ante el rector”¹⁵².

Asimismo, siguiendo los datos que nos entrega Amasuno, dos años más tarde, se convirtió en catedrático de dicha universidad: “El licenciado Fores ganó la cátedra de vísperas evidenciado por el claustro del 1 de diciembre de 1469, en que el rector y consiliarios “dieron licencia al licenciado fores por justo temor de muerte para que no lea fasta nauidad con la condición de que no salga de su casa saluo sy fuere al obispo o a otro señor o señores que non se pueda buenamente escusar”¹⁵³.

No existen pruebas que nos hagan pensar que el Licenciado Fores no haya nacido en Salamanca, o sus alrededores, por lo que es muy posible que nos encontremos frente a un médico español, sin embargo, a comienzas de la década de 1470, al igual que Juan de Aviñón, se trasladó a la ciudad de Sevilla, probablemente por solicitud del arzobispado, donde redactó su obra: *Autoriçan al licenciado fores que este absente de su cáthedra de vísperas de medeçina a partin del prosimo Sant Juan en atención al señor arçobispo de Seuilla*¹⁵⁴.

Desconocemos por completo el año de su fallecimiento, sin embargo, es muy posible que haya estado vivo al momento de la publicación de su tratado, por la Universidad de Salamanca, posiblemente como un reconocimiento a su y servicio en dicha casa de estudios: *Fue acabado de imprimir año de mil e quinientos e siete, en la muy noble cibdad de salamanca, por maestre Hans Gysser, alemán*¹⁵⁵.

¹⁵² AMASUNO, Marcelo. La escuela de medicina del estudio salmantino (siglos XIII-XV). Universidad de Salamanca, Salamanca 1990. p.94

¹⁵³ *Ibíd.* p.91

¹⁵⁴ *Ibíd.* p.94

¹⁵⁵ NIEVES, Tratados de Peste...p.158

Con respecto al texto, este está bien estructurado en dos partes, la primera dedicada al régimen preventivo, mientras que la segunda al régimen curativo. El tratado es sumamente detallado y a la vez casero, ya que describe las cualidades de muchos elementos de uso cotidiano, como la sal, la leche, el pescado, el queso, los huevos, etc., lo que nos permite hacernos una idea detallada de cómo era la dieta del periodo, considerando también, al igual que Jacme d'Agramont, recetas para los pobres. Este tratado se nos muestra en cierto modo tan explicativo como el de Agramont, pero a su vez tan descriptivo como el de Chirino.

Fernando Álvarez: Regimiento contra la Peste.

Fernando Álvarez escribe hacia 1501 el más breve de los tratados que hasta el momento hemos analizado, el *Regimiento contra la Peste* y consta de menos de 15 folios.

Álvarez es un médico muy desconocido, no se sabe con exactitud donde nació, pero se presume que en Salamanca o sus alrededores, pues lo que sabemos de él, es que fue el médico de cabecera de los Reyes Católicos y catedrático en la Universidad de Salamanca, según Carreras Panchón, vivió hasta el año 1526, luego de haber alcanzado el rango de regidor de dicha ciudad¹⁵⁶.

Carreras Panchón considera que, tanto este autor, como el Licenciado Fores y el siguiente y último de nuestra investigación, Diego Álvarez Chanca, son médicos que, según las características de sus textos, corresponden al Renacimiento Español, aunque sus obras están compuestas de una serie de consejos y recetas de prevención, así como remedios para la cura de enfermedades pestilenciales. El tratado de Fernando Álvarez no presenta un orden claro, de hecho solamente lo divide por un subtítulo casi al final de la obra, y los temas que nos presenta son muy variados, volviendo a considerar algunos elementos que parecían olvidados en los últimos tratados analizados, como la influencia astral, la corrupción de los aires y algunos síntomas como alteraciones síquicas y la melancolía, sin embargo no encontramos ninguna referencia bíblica.

A diferencia de los otros tratados, el de Fernando Álvarez enfatiza en remedios como la sangría, la triaca, y en menor medida, la sudoración y la purga, asimismo las causas que producen la peste, para este autor, corresponde a los factores climáticos y la escases de alimentos en las ciudades. Al igual que Alonso de Chirino, se muestra preocupado por la

¹⁵⁶ CARRERAS PANCHÓN, Antonio *La Peste y los Médicos en la España del Renacimiento*, Ediciones del instituto de Historia de la Medicina Española, 1976. p.20

existencia de falsos médicos, razón por la cual en su texto aconseja constantemente a los médicos, quizás como una forma de aminorar el daño que éstos pudiesen cometer con sus prácticas:

*E otros que aprouechan por la mayor parte, los quales los físicos, avque mediados en ciencia, no pueden regular enteramente, como son [...] Dios administrar e el medico sabio a quien Dios diere prudencia s sciencia para ello por su misericordia infinita*¹⁵⁷.

Diego Álvarez Chanca: Tratado nuevo no menos útil que necesario en que se declara de qué manera se ha de curar el mal de costado pestilencia.

El último tratadista recogido en ésta investigación corresponde a Diego Álvarez Chanca, autor del *Tratado nuevo no menos útil que necesario en que se declara de qué manera se ha de curar el mal de costado pestilencia*, escrito en la ciudad de Sevilla el año 1506.

A diferencia de los otros tratadistas analizados anteriormente, Álvarez Chanca parece ser más conocido, al menos así lo demuestra la gran cantidad de información que nos ofrece la web sobre él, que es considerado uno de los hombres que mejor mezcla la Edad Media con la Edad Moderna, pues, este autor acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje al continente americano, por lo cual, fue el primer médico en viajar al nuevo mundo. Álvarez Chanca, probablemente nació en la ciudad de Sevilla en la década de 1450, pero habría realizado sus estudios universitarios en la universidad de Salamanca, ya que, según Justo Hernández, en dicha ciudad tenía familiares, además de no existir universidad en Sevilla hasta principios del siglo XVI.

Justo Pedro Hernández González, es uno de los historiadores que más ha estudiado este médico, y plantea que comenzó a servir a la realeza hacia el año 1480, sirviendo primeramente a la princesa Isabel, esposa del príncipe Alfonso V de Portugal, sin embargo, luego de la prematura muerte de su esposo volvió con su séquito a la corte española, donde fue médico de la cámara hasta el año 1501.

En el año 1493 se incorporó a la flota de Colón, como médico de la cámara real, representando los servicios de la realeza, como consta en una cédula fechada el 23 de mayo de ese mismo año: *Chanca: Nos habemos sabido que vos, con el deseo que habéis de nos servir, habéis voluntad de ir a las Indias. E porque en lo hacer nos serviréis y aprovecharéis*

¹⁵⁷ NIEVES, *Tratados de Peste...*p.158

*mucho a la salud de los que por nuestro mandato allí van, por servicio nuestro que lo pongáis en obra e vayáis con el nuestro Almirante a las dichas Indias*¹⁵⁸.

No existe certeza si Álvarez Chanca vuelve a América, ya que existen algunas interpretaciones que plantean que habría regresado en dos ocasiones, 1510 y 1514, pero al respecto no existe consenso¹⁵⁹.

Justo Hernández ha investigado una serie de documentos que le permiten establecer que Chanca gozó de gran holgura económica hasta su muerte en Sevilla en 1515, buena situación que no solo se debió a su función de médico, sino también a una serie de transacciones comerciales con productos americanos.

Con respecto a su tratado, es necesario mencionar que dejó una serie de escritos, en su mayoría de medicina, de los que destacamos dos: *Tractatus de fascinatione* y *Commentum novum in parabolis divi Arnaldi de Villanova*. Existe también una extensa carta dirigida al Corregidor de Sevilla, hombre de confianza del rey, quien lo envía a América, siendo uno de sus documentos más estudiados. En ésta describe los pormenores de su viaje, así como las características del nuevo mundo¹⁶⁰.

Sin embargo el *Tratado nuevo no menos útil que necesario en que se declara de qué manera se ha de curar el mal de costado pestilencia*, no es un tratado que manifieste el espíritu progresista, aventurero y moderno de este autor, o del periodo en que se desenvuelve, más bien sigue una estructura similar a los ya analizados, conservando la tradición médica medieval de la peste, aunque no por ello deja de tener sus particularidades.

El texto lo redacta luego de una gran epidemia que afectó a Sevilla entre los años 1505 y 1506, lo cual debe haber significado un gran movimiento sanitario, posiblemente los hospitales no dieron abasto, por lo que buscó que su tratado fuese un aporte tanto para los médicos doctos, como para los no tan doctos, que desconocían el latín. Chanca llama a confiar en su escrito, pues declara que su tratado es muy eficaz, ya que ha sanado a todos quienes lo han utilizado: *De muchos que a mis manos han venido, en los cuales ha auido de*

¹⁵⁸ HERNANDEZ, Justo: En torno a una biografía global del primer médico de América Diego Álvarez Chanca, en Revista Anuario de Estudios Atlánticos, N°. 58, (2012), pp. 29-49

¹⁵⁹ Al respecto se pueden revisar las obras de PANIAGUA ARELLANO, J. A: *El Doctor Chanca y su obra médica. Vida y escritos del primer médico del Nuevo Mundo* (1977) y *Un médico europeo en el Descubrimiento: Diego Álvarez Chanca* (1992). VARELA, C. *Diego Álvarez Chanca, cronista del segundo viaje colombino* (1985) o SAGARRA GAMAZO, A. *Diego Álvarez Chanca, primer espía en América* (2009)

¹⁶⁰ HERNANDEZ, *En torno a una biografía...* pp.29-49

*todas edades y sexos, ninguno ha peligrado, antes los más maravillosamente dentro el séptimo día se han librado*¹⁶¹.

El texto está organizado en dos partes, antes de lo cual hay un breve prólogo, en el que declara que no será un tratado ni ostensivo, en cuanto a las recetas, ni pronosticativo. La primera parte está compuesta por seis conclusiones que realizó en base a la diferencia existente entre el *mal de costado* con otras enfermedades, detallando como se debe usar la sangría. La segunda corresponde a una serie de consejos en base a los medios de sanación más conocidos, dentro de la cual destaca la sangría, a la que se refiere en algunas ocasiones por su nombre técnico, *la flebotomía*.

¹⁶¹ Texto original tomado de: Nieves Sánchez, María. *Tratado nuevo no menos útil que necesario en que se declara de qué manera se ha de curar el mal de costado pestilencia*, Editorial Arcos, Madrid, 1993. (El opúsculo de Diego Álvarez Chanca ocupa las pp. 177-212) p.184

CAPITULO VII

ENTRE LO REAL Y LO IMAGINARIO EN LOS TRATADOS DE PESTE; PARA UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE SIETE TEXTOS MÉDICOS

Sobre la Peste Negra y sus rebrotes

Jacme d'Agramont nos entrega en su tratado una excelente descripción de la peste negra, a pesar de haber escrito su tratado poco antes de que esta llegase a su ciudad, lo cual nos hace inferir que pudo haber tomado conocimiento de esta mediante relatos orales u otras experiencias médicas. Según Ole J. Benedictow, la peste se comenzó a expandir desde Asia el año 1346, al año siguiente se expandió rápidamente por Europa y no tardó en infectar las ciudades cercanas a Lleida, como Marsella, Aviñón y Mallorca, incluso el mismo Papa del periodo, Clemente VI, con residencia en Aviñón, padeció de peste, por lo que probablemente gran parte de la península ibérica supo de esta terrible enfermedad y sus efectos antes de su llegada: *Ahora tenemos tiempo en el que se han seguido muchas muertes en algunas regiones cerca de aquí, como en Cotlliure, en la tierra de Carcassés, en el Narbonés, en la baronía de Montpellier y en Aviñón y en toda la Provenza*¹⁶².

Jacme d'Agramont nos describe las principales causas mediante las que una ciudad podía contraer la peste, dentro de las que destaca su ubicación geográfica, su cercanía a aguas pantanosas o estancadas, la higiene de la ciudad e incluso la descomposición de los alimentos almacenados:

*Y expongo una regla general tal que todo lugar donde hay carestía de viandas y de fruta es más sano en verano que cualquiera otro donde se da lo contrario, pues mucho acostumbrarse a fruta y esforzarse por almacenar multitud y diversidad de viandas es una causa muy fuerte de engendrar enfermedades y de no llegar a vejez*¹⁶³.

Para Agramont la disposición geográfica de una ciudad era un factor determinante ante la expansión de la peste, la cual, según este médico, afectaba con más fuerza a las que tenían poca ventilación, estaban emplazadas en alguna cuenca, rodeadas de montañas o bosques que impedían que el viento eliminase el fuerte hedor reinante. Este autor, además, nos entrega una excelente descripción de la poca salubridad de las ciudades, por lo que llamaba a la población a mantener la higiene en esta:

Para evitar pestilencia en una ciudad se debe evitar mucho que ni tripas ni desechos de bestias ni bestias muertas se echen cerca de la ciudad, ni vertederos deben ponerse al lado de la ciudad. Ni se debe permitir que dentro de la ciudad, en vía pública, ni de noche

¹⁶² CREMADES, *Regiment...*p.239

¹⁶³ Ídem.p.243

*ni de día se haga ni lance ninguna inmundicia, ni dentro de la ciudad se debe poner cueros a emojar ni se debe matar bueyes ni otras bestias, pues de todas estas cosas viene gran infición en el aire*¹⁶⁴.

Una de las características que tuvo esta enfermedad fue su rápida expansión y contagio, al respecto Agramont aconsejaba a sus pares médicos que se alejaran de quien hubiese sido afectado, aunque le ofreciesen la mejor de las pagas:

*Pues ya hemos visto y oído de personas dignas de fe que moría el enfermo y morían los sirvientes de enfermedad semejante, y hasta el médico y el confesor. Por lo que guárdese todo médico de tener deseo de tiempo de pestilencia por codicia de dineros, pues, si lo tiene, desea su muerte misma o la de alguno de sus amigos y para liberarse de ello, si no es hijo de avaricia y de obstinación, querría haber dado todo el tesoro del mundo*¹⁶⁵.

Se puede percibir cierto temor y preocupación en el tratado de Jacme d' Agramont, ante las características de la enfermedad que acechaba su ciudad, según sus mismas declaraciones, se encontraban ante una enfermedad desconocida e impredecible, que echaba por tierra cualquier pronóstico médico anterior, probablemente se refiere a enfermedades poco comunes, que se dieron en el contexto de una gran epidemia mayor:

*Pero en tiempo de pestilencia se dan enfermedades muy extrañas, en la región donde está la pestilencia, que no se habían visto allí nunca. Tienen aún cursos muy extraños, pues con las señales que en otro tiempo todo médico los pronosticaría y los tendría por curados, ellos se mueren*¹⁶⁶.

Jacme d' Agramont, nos indica que los síntomas de esta enfermedad eran muy engañosos, y que incluso el enfermo muchas veces no aparentaba estarlo, no mostraba ni fiebre, ni alteración en el pulso, ni anomalías en la orina, lo que la hizo, en cierto modo, invisible, ante los ojos de los médicos:

A veces el enfermo no se sentirá gran fiebre ni el médico con el tacto la encontrará, y el pulso no estará muy cambiado de su natural. Y las orinas tendrán señal de digestión. Y

¹⁶⁴ Ibíd.p.244

¹⁶⁵ Ibídem

¹⁶⁶ Ibíd.p.250

*el enfermo se muere de súbito. Y el médico está maravillado como aquél que no sabe qué le ha ocurrido*¹⁶⁷.

La muerte súbita fue una de las características más terribles que tuvo ésta enfermedad, ante la cual Agramont se refiere con mucho pavor, en especial porqué quienes morían repentinamente no alcanzaban a recibir el sacramento de la extremaunción, lo cual podía significar no estar preparado para el encuentro con Dios, según el contexto religioso dominante: *Pues hoy habrás visto alguno de tus amigos sano y alegre y mañana oirás decir que está muerto*¹⁶⁸.

Si bien, es sabido que la medicina del periodo fracasó, las descripciones y diagnósticos que prematuramente alcanzaron a realizar los médicos, les permitió establecer algunos patrones similares, o característicos de la Peste Negra, como por ejemplo: *Y esta sangre a veces da ataque dentro de la sustancia del corazón y engendra o da apostema en el corazón. A veces la naturaleza se libra de ella y la envía a las axilas, que son como letrina o albañal del corazón, y hace aquí ataque o apostema. A veces lo envía al hígado y el hígado lo envía a la ingle como a su letrina o albañal y da aquí apostema*¹⁶⁹. Lo que Agramont denomina *apostemas*, no son otra cosa que los bubones característicos de la peste negra, los que a su vez eran acompañados por altas y continuas fiebres mortales.

Este autor, además, nos describe los devastadores efectos que la peste provocó en los cultivos, debido a la contaminación que provocaba en el aire: *Es a saber que el aire pestilencial en sus cualidades por exceso de calor quema hierbas y trigos y árboles, seca la tierra y elimina el nutrimento a todas las plantas por lo que se secan y mueren. Y si es pestilencial por exceso de fredor, así mismo les quita la vida, por eso vemos que algunos árboles, como naranjos, no pueden vivir en tierra muy fría [...] Y este mismo aire así frío puede ser muy dañino para nuestro cuerpo*¹⁷⁰.

Finalmente, Jacme d' Agramont, nos plantea también que la peste fue tan poderosa, que no solo atacó a los humanos, sino también a los animales, los cuales al sentir que se acercaba tal mortandad huyeron de esta, lo que el autor interpretó como una señal o

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ *Ibíd.*p.234

¹⁶⁹ *Ibíd.*p.253

¹⁷⁰ *Ibíd.*p.251

advertencia: *Mas la pestilencia de la que aquí hablamos es común a todas las bestias y a todo ser viviente, porque vemos en tal tiempo que serpientes y otros reptiles huyen de las cavernas y salen forzosamente afuera [...] las serpientes y las lagartijas y los lagartos y otros reptiles y las ranas están en gran abundancia y salen de las cavernas de la tierra o del agua más de lo que tienen acostumbrado. Todavía hay otra señal, que los pájaros huyen de sus nidos y dejan de empollar los huevos*¹⁷¹.

Por otro lado, la gran peste de mediados del siglo XIV, afectó la ciudad de Sevilla desde el año 1349 hasta el año 1353, al igual que la mayoría de los países europeos, gracias a la *Sevillana Medicina*, escrita por Juan de Sevilla, podemos determinar con precisión los rebrotes que hubo en dicha ciudad y las principales enfermedades epidémicas que afectaron el sur de la península ibérica, convirtiéndose este texto en la principal fuente para poder establecer el panorama crono-epidemiológico de dicha ciudad y sus alrededores: *En efecto, algunas de las epidemias que el maestro Juan de Aviñón menciona tendrán una extensión que desborda los límites, no solo de Sevilla y de su región, sino asimismo de toda Andalucía, afectando a otros territorios de la corona castellana. Este será el alcance, quizás, de la que se registra en 1353 y de las posteriores de 1363-64; la que se difunde 10 años más tarde, en 1374, y que llega a Sevilla procedente de la región onubense, finalmente la que tiene lugar en 1382, posible inicio de una feroz pandemia*¹⁷².

Según los datos que manejamos, Juan de Aviñón debió haber tenido unos 20 años cuando la peste negra llegó a Francia, en 1347, y se expandió por toda Europa hasta 1353, por lo que logró sobrevivir a ella y tener una prolongada vida.

En la ciudad de Sevilla se registraron rebrotes cada diez años, cuyas particularidades son descritas por Juan de Aviñón en su tratado, donde solo dedica los últimos seis capítulos al análisis de la peste.

La mayoría de los elementos que encontramos en la obra de Aviñón tienen semejanza a las ideas expuestas por Agramont en su tratado, sin embargo, encontramos algunas diferencias. La primera de ellas corresponde a la noción que Juan de Aviñón tenía de la peste, ya que para él ésta enfermedad no era natural a la especie humana, sino provocada por la *corrupción* de los aires, mientras que la muerte natural se relacionó con los peligros propios

¹⁷¹ *Ibíd.* pp.232-250

¹⁷² AMASUNO, *La Peste en la...*p.74

de la especie humana, lo cual denomina la *muerte de súbito*, cuyas causas básicamente eran accidentales.

En el tratado de Aviñón podemos dilucidar que la teoría de los cuatro humores ha sufrido una evolución y complejidad impresionante, mezclándose con una serie de elementos, como lo vemos a continuación: *Agora conviene á saber que la salud y la enfermedad deve aver quatro cosas naturales, las quales son causas materiales, y causas eficientes, y causas formales y causas finales. Las materiales son los miembros, y los spíritus y los humores. Las causas eficientes que obran y conservan la salud y la enfermedad son seys cosas necessarias, que sin ellas non podemos durar, las quales son: el ayre circundante, y el comer y el beber, y vaziar y estreñir, y velar y dormir, y folgar y mover corporal, y folgar y mover spiritual*¹⁷³.

Al igual que el autor anterior, dedica varios folios a explicar el grado de influencia del aire y los cambios que este experimentaba, lo cual también llamó *mudamiento*, distinguiendo una serie de cambios en este elemento, siendo su principal factor los excesos de frío y calor, coincidiendo con el médico antes mencionado en que mientras más drástica es la temperatura, mayor es el daño hacia los hombres, animales y hierbas: *El mudamiento, según que se muda el ayre contra natura, es de parte de qualidad, que saldrá en calentura ó en frialdad, ó en las otras, tan fuertemente que los cuerpos non lo podrán durar, ni aun las planetas, ni las yervas y las simientes se corrompen, y por gran calor que nace, -ó por gran frío, ó gran humedad, ó gran sequedad, en guisa que los panes, y las yervas, y las frutas, y los ganados y las aves que se crían en este tiempo son enconadas y venenosas, tanto que se convierten en mala sangre, y dañan los cuerpos, y los matan y los fazen adolecer, en tal guisa que se sigue mortandad, que á los que se gobiernan de aquel ayre ó de las viandas que se crían en aquel tiempo*¹⁷⁴.

Juan de Aviñón nos expresa en su texto la existencia de doce señales mediante las que se podían predecir los rebrotes de la peste, muy similares a los descritos por Agramont, de las cuales destacamos la disposición de los astros con respecto a la estación del año y sus particularidades climáticas, las anomalías en la temperatura común de los meses, cuando se visualizaba alguna mortandad masiva de animales, una repentina aparición de plagas de

¹⁷³ AVIÑÓN, *La Sevillana Medicina*...p.314

¹⁷⁴ *Ibíd*, p.316

ranas, langostas o pulgones, también las aves emigraban repentinamente, abandonando sus nidos o cuando las plantas o vegetales morían producto de excesos de calor o frío.

Con respecto a los tipos de enfermedades que distingue Juan de Aviñón en su tratado, el capítulo V de su obra, nos entrega una detallada descripción del tipo de dolencias, plagas y males que afectaron a esta ciudad entre los años 1391 y 1419, dentro de las que destaca el cólera, la melancolía y quartanas simples, que corresponden a tipos de fiebres, la viruela, el sarampión, el tabardete y las que llama fiebres de sangre de mala natura, además de fiebres erráticas, cotidianas y emicríteas, entre una lista de diversas fiebres que diferencia en su periodo. Aviñón nos describe además, una buena cantidad de enfermedades que atacan a la población según segmento, como por ejemplo las tercianas simples y compuestas que afectan a los mancebos, o los descendimientos o afojamientos que afectan a mujeres embarazadas o lombrices y dolencias flemáticas que afectan a infantes de entre seis y diez años.

Por otro lado, nos describe una serie de plagas a las se vio expuesta la ciudad de Sevilla en este periodo, donde diversas alimañas invaden tanto las zonas rurales como urbanas: *Y en aquel año vino mucha langosta y comió los panes y los frutos de la tierra, fasta que uvieron de pregonar que qualquier que cogiesse un saco dellas que le diesen un maravedí, y maguer quemaron della mucha en Tablada; fizo muy gran daño [...] y en aquel año uvo mucho pulgun, y fizo muy gran daño en las viñas*¹⁷⁵.

De este modo podemos visualizar que existen muchas similitudes entre la gran peste de mediados del siglo XIV y los rebrotes posteriores, aunque, si bien éstos último fueron focalizados, su complejidad fue similar, encontrando incluso los mismos elementos característicos de la primera gran mortandad, los bubones: *Para las buvas del sobaco y de las ingles fagan arraymientos á fuera con ventosas, ó con apostolicon cirúrgico, ó con azeytes calientes de comer*¹⁷⁶.

Casi en el mismo periodo que Juan de Sevilla, Velasco de Taranta, describió los males de su periodo, pero con una visión menos particular que sus predecesores, por lo que este tratado nos permite hacernos una idea general del panorama predominante en la Europa del periodo, en relación a los rebrotes de la peste.

¹⁷⁵ *Ibíd.* p.34-35

¹⁷⁶ *Ibíd.* p.343

Los síntomas descritos por Velasco de Taranta dan cuenta de una serie de enfermedades y características que mencionan sus predecesores, así como de un variado tipo de fiebres, sin embargo, enfatiza en enfermedades como el ántrax y el cólera, introduciendo, además, nuevos males como el carbunco o el divieso.

La principal característica de la peste negra, los bubones, también están presentes en el tratado de Taranta, describiéndolas como inflamaciones que denomina *Landre* o *Apostemas*, sumamente temidas: *Empero, si el apostema es negro o que decline a negro, ninguno escapará del. E porqué los apostemas son malos, por la conuersion de la materia dellos en sustancia ponzoñosa*¹⁷⁷.

Velasco de Taranta también se refiere a la *muerte súbita*, cuyos síntomas no difieren mucho de los tratadistas ya analizados, agregando que eran imperceptibles a la vista simple, y que ni siquiera la orina presentaba anomalías, síntomas que, como hace un siglo atrás, causaban gran pánico en la población, en especial por los posibles rebrotes: *E es de advertir que estas dolencias son tan malas e peligrosas que los phisicos se engañan comúnmente, ca ven en la urina buenos señales e buena ypostasi e, no embargante esto, muere el doliente*¹⁷⁸.

Velasco de Taranta, al igual que Juan de Sevilla, se refiere con cierto desprecio a quienes practicaban la medicina sin ser médico profesional universitario, como físicos, barberos y curanderos, realzando la labor y esfuerzo del profesional. Asimismo, este autor, se refiere a las señales de la peste, las que describe de forma muy similar a lo planteado por sus predecesores, pero a diferencia de éstos, no considera las causas religiosas, pero si se refiere a las inestabilidades climáticas y la disposición del sol con respecto a la tierra en las diferentes estaciones del año, los humores, la reacción de animales menores, como ranas y langostas, la contaminación de los aires, en especial lo peligroso que era estar cerca de un enfermo, afectando a todos por igual, sin distinguir estrato o disposición corporal: *E vi muchas vezes que entonces morían más hombres bien complexionados e sanguíneos e colericos, e esto por la gran resolución que se hazía en ellos*¹⁷⁹.

¹⁷⁷ Traducción original de Pablo Hurus, 1494, tomado de: Nieves Sánchez, María. *Tratados de Peste, Velasco de Taranta*, Editorial Arcos, Madrid, 1993. El opúsculo de Vasco de Taranta ocupa las pp. 15-76

¹⁷⁸ *Ibíd.* p.71

¹⁷⁹ *Ibíd.* p.22

Por su parte, Alonso de Chirino, a diferencia de los tratadistas ya analizados, no indaga en las causas y métodos de protección de la peste, sin embargo nos entrega un enorme listado de males que afectan a su contexto, que coincide con Juan de Sevilla y Velasco de Taranta, en especial con este último, describiendo también diversos tipos de fiebres, además de la viruela, el cólera e y los landres, también se refiere al mal de ojo, el dolor de muelas y encías, la pérdida de apetito, los ronquidos, la sarna, el hipo, la hidropesía, la gota, las torceduras, la flojera, la jaqueca y los gallitos, solo por mencionar algunos, además expone un apartado especialmente dedicado a algunos de los males que afectaban exclusivamente a las mujeres, centrándose en el parto, problemas propios de la vagina y los senos. De todos estos males no nos entrega ni un antecedente, solo se limita a enunciarlos y exponer su remedio, en pocas instancias aconseja evitar algunos, como expone en el segundo capítulo de su obra, titulado *De las cosas que causan oluidancia*, donde plantea que: *Las cosas que causan oluidancia son: queso leche e pescado e toda vianda flemática e espesa e señaladamente las fauas verde nin secas e non fartura de vaca nin puerco o non continoarlo mucho*¹⁸⁰.

Gran parte de su obra sigue una estructura similar al capítulo citado, incluyendo en reiteradas ocasiones los remedios que se deben preparar en caso que el paciente contrajera alguno de éstos males.

Otro punto importante a destacar de la obra de Chirino, en lo relativo a las enfermedades de su periodo, las encontramos en el capítulo XIII *Del Regimiento en tiempo de Pestilencia*, donde expone, lo que pareciera ser su mejor remedio, tener el alma limpia: *En los tiempos de la pestilencia lo que es fazedero a los discretos pmes es: Lo primero conformar con paçiençia vmilde la su boluntat con la del Señor Dios e regir sus ánimas con sanctos e claros pensamientos e con obras purgadas de todo pecado*¹⁸¹.

Con el tratado escrito por el Licenciado Fores, experimentamos una vuelta a la ciudad de Sevilla, aunque a un rebrote que afectó esta ciudad en la última veintena del siglo XV, para ser más exactos en el año 1481, a más de cien años de la gran peste de mediados del siglo XIV y medio siglo del tratado escrito por Juan de Sevilla, donde describe un rebrote en la misma ciudad, pudiendo visualizar que las características descritas por el Licenciado son

¹⁸⁰ CHIRINO, *Menor daño de la Medicina...*p.126

¹⁸¹ *Ibíd.* p.39

muy similares a las ya descritas anteriormente, llamándonos la atención que, a pesar de ya no estar en el medievo, sino más adentrados en el mundo moderno, la escases de médicos profesionales, y la abundancia de falsos médicos, seguía siendo una constante: *Con ello la ausencia de médicos, della anexa la proueza de los cibdadanos e de sus vecinos, e si los médicos avn sean tantos bien bastarían a los tales consejar, temiendo por el tal consejo auer dar dineros, como por la ignorancia de poder aprouechar remedio natural en esta pasión saluo apócrifo las quales dos cosas no han lugar*¹⁸².

Una de las particularidades del tratado del Licenciado Fores, corresponde al hecho de que se centra solo en la descripción de los remedios para sanar los males, omitiendo toda causa extra, además de enfatizar en lo que denominó *los accidentes del alma*, que definió como alteraciones que predisponen al cuerpo para contraer la peste, generada por sentimientos como la ira, la tristeza, el miedo, el sexo, incluso el hacer música o el hecho de cantar alegre: *Generalmente todas aquellas cosas que alteran el espíritu o el ánima en demasía sun dañosas, avque sea de placer*¹⁸³.

A pesar del tiempo transcurrido desde el último tratado analizado, Velasco de Taranta, no presenta una gran diferencia en las enfermedades descritas, en comparación a los otros tratadistas, siendo éstas casi las mismas; el ántrax, los carbuncos, el cólera, las lombrices, etc. Asimismo se refiere a los rasgos característicos de la peste negra: *Si esta apostema nasciere ytas las orejas o de los ombros arriba sea fecha sangría del braço dessa mesma parte [...] Si la postema fuere en la ingle o partes cercanas o del ombligo abraxo, sea sangrado dessa misma parte*¹⁸⁴.

Otra particularidad que podemos extraer después de analizar el tratado del Licenciado Fores, es el sentido social que inferimos en su personalidad, a través de su texto, debido a la preocupación que muestra constantemente por la clase baja, declarando incluso haber escrito su tratado *principalmente para el vulgo*, realizando, contradictoriamente, desde el punto de vista actual, un llamado a la clase baja a evitar todo tipo de actividad física, advirtiendo la necesidad que éstos tienen de trabajar, pero exponiendo los peligros de éstas actividades.

¹⁸² *Ibíd.* p.91

¹⁸³ *Ibíd.* p.107

¹⁸⁴ *Ibíd.* p.122

Finalmente, el licenciado Fores libera a la mujer de su régimen, pues según este la menstruación les beneficia como purgación natural mensual.

A comienzos del siglo XVI (1501) Fernando Álvarez escribe un tratado loimológico con motivo de uno de los más grandes y terribles rebrotes, desde la gran peste de mediados del siglo XIV, cuya principal característica fue *la calentura*, cuyos síntomas nos dan a entender fiebres extremadamente altas, que podían generar incluso la muerte, incluso se refiere a la muerte súbita: *E porque nuestros doctores las tales calenturas, avnque sean sin nacidas, las llaman engañosas, porque comiençan assi mansas, los pacientes no engañen: antes deuen muy prestamente llamar al medico spiritual e corporal, porque después entran tan súbito e con tales accidentes que no ha lugar lo vno ni lo otro*¹⁸⁵.

El grado de contagio de este brote debió haber sido lo suficientemente alto, para llamar a la población a no salir de sus hogares: *Quanto a lo particular, en la preseruación digo que es menester andar poco por las calles, en especial por partes suzias e donde aya malos olores*¹⁸⁶.

Asimismo, Fernando Álvarez llama a la población a no hacer ejercicios, argumentando lo perjudicial que era acelerar la respiración, llamando a su vez a evitar la ira y el placer sexual excesivo. Álvarez no profundiza ni nos describe otras enfermedades que aparecen en los tiempos del rebrote descrito, como lo hemos visto en los tratados anteriores, pero sin embargo podemos identificar claramente la presencia de la peste bubónica: *Si fuere caso que alguna [landre] nacida començare con vómito de cólera verde azul, mi parecer es que en el principio no se sangre; antes me parece que, guardados los consejos de los médicos famosos, debe ayudarse a vomitar*¹⁸⁷.

Cinco años después de Fernando Álvarez, vale decir en el año 1506, Álvarez Chanca escribió su tratado, nuevamente dirigido en la ciudad de Sevilla, en este se centró en la enfermedad que llama *morbis lateralis*, un mal muy conocido en la Edad Media, que quiere decir, Mal de Costado o *pleuresía epidémica*, enfermedad que ha estado presente en varios de los tratados analizados previamente, pero al parecer fue la que más sobresalió en este

¹⁸⁵ Texto original tomado de (Op. Cit): NIEVES SÁNCHEZ, María. *Regimiento Contra la Peste, Fernando Álvarez*, Editorial Arcos, Madrid, 1993. (El opúsculo de Fernando Álvarez ocupa las pp. 159-175) p.165

¹⁸⁶ *Ibidem*

¹⁸⁷ *Ibid.* p.170

rebrote, y básicamente se define como: *La inflamación del revestimiento de los pulmones y el tórax, específicamente la membrana que recubre por debajo las costillas*¹⁸⁸.

Al igual que los rebrotos anteriormente descritos, esta mortandad se complementaba con otras enfermedades similares a las ya descritas, como fiebres muy altas, ántrax, cólera y los apostemas propios de la peste negra de mediados del siglo XIV: *Prueua se también por razón porque los tales apostemas siempre son engendrados por via de fluxo y no por congestion*¹⁸⁹.

No visualizamos avances significativos, en lo relativo a los medicamentos, que aconseja Álvarez Chanca, en relación con los tratados ya analizados, a pesar del contexto histórico en que se desenvuelve, y el hecho de haber conocido el nuevo mundo, siendo sus bases elementos, como el mitridato, la triaca o las medicinas bezoáricas, utilizadas anteriormente. El método de sanación en que más enfatiza este médico corresponde a la sangría, aludiendo a sus atributos en reiteradas ocasiones: *La primera y principal intención en la cura de las fiebres pestilenciales es la euacuacion por sangría y por farmacia [...] luego, ansi por razón de la fiebre, por ser intrauasa y continua, por razón del apostema causante el dolor, conuiene la sangria*¹⁹⁰.

Álvarez Chanca se refiere a la terrible peste que afectó la ciudad de Sevilla, décadas antes, posiblemente la misma que describe el Licenciado Fores en el 1481, cuando Chanca posiblemente era aún un estudiante, siendo testigo de la inclemencia de dicho rebrote y la equivocada reacción de los médicos, según este autor, al aplicar de forma errónea la sangría, ya que *el mal de costado* requería una técnica especial: *Ca yo me acuerdo, seyendo estudiante, que en mi patria vna temporada acaecieron estos dolores en muchas y diuersas gentes y los mas que se sangrauan morían; y algunos de los que no sangrauan escapauan; tanto que los físicos no sabían que hazer y muchos dexaban de sangrar, de los quales escapauan algunos. Y agora me pienso que la causa era las sangrías diuersas por la parte contraria que diuertian la materia venenosa sobrel coraçon*¹⁹¹.

¹⁸⁸ <http://www.nlm.nih.gov>. Citado el 8 de febrero, 2014

¹⁸⁹ Texto original tomado de (Op. Cit): NIEVES SÁNCHEZ, María. *Tratado nuevo no menos útil que necesario en que se declara de qué manera se ha de curar el mal de costado pestilencia*, (El opúsculo de Diego Álvarez Chanca ocupa las pp. 177-212) p. 188

¹⁹⁰ *Ibíd.* p.187

¹⁹¹ *Ibíd.* p.190

Cuarenta años antes del tratado de Chanca, Sevilla había experimentado una situación muy similar, por lo que criticó a los médicos de no haber aprendido de sus propios errores: *En el año Mccccxlj, quando acontecieron doloresde costado, los quales dize ser de materia furiosa; creo, según el dize, con las sangrías no sucedían bien las tales pasiones, lo cual creo que le acontecía porque los sangraua de la otra parte oposita, lo cual era manifesto error, como tengo dicho en esta conslución [...] en lo qual fablando con reuerencia, no sintió conforme a las autoridades de los antiguos*¹⁹².

Sobre la formación e influencia intelectual de los tratadistas

El primer tratadista analizado, Jacme de Agramont, nos refleja en su texto la sólida influencia, formación y conocimiento que poseyó sobre la medicina grecorromana y greco árabe, predominante en la escolástica universitaria bajo medieval. Con respecto a la influencia grecolatina, las alusiones que realiza sobre Hipócrates y Galeno son constantes, realizando reiteradas citas y referencias sobre la *teoría de los cuatro humores*, emanada del autor griego, mejorada por el médico romano e interpretada y perfeccionada por los intelectuales árabes.

A pesar que no alude directamente a su nombre, Agramont basa su tratado en los postulados de Hipócrates, lo cual inferimos al analizar su obra, ya que a lo largo de toda ésta, no solo encontramos la teoría de los cuatro humores, sino también varios de los principios establecidos por el padre de la Medicina, como son la influencia del aire, frío o cálido y la relación determinante de la complejión propia de cada individuo en relación con el mundo y sus cualidades.

Con respecto a Galeno, Jacme d' Agramont sostiene varios de sus principios a lo largo de su tratado, aludiendo textualmente a este en dos ocasiones, en la primera plantea que Galeno fue testigo de una extraña peste que afectaba la memoria: *Por eso dice Galeno que él vio una pestilencia en una región en la que los enfermos perdían la memoria, de manera que los propios nombres no los recordaban*¹⁹³.

Mientras que en la segunda, lo cita cuando plantea que el viento era un medio de transporte para la peste, facilitando de este modo su propagación: *Por eso dice Galeno que por los cuerpos muertos en Etiopía vino pestilencia y mortandad en Grecia. Por lo que en*

¹⁹² *Ibíd.* p.191

¹⁹³ AGRAMONT, *Regiment...*p.234

*tiempo que hay pestilencia en Sicilia o en Sardenya, el viento del mediodía es muy peligroso para Catalunya. Y el viento septentrional o de tramontana le es muy bueno y muy provechoso. Y, por el contrario, si la pestilencia fuera en Gascuña o en el país de Tolosa o en Francia, el viento de tramontana le sería de gran daño*¹⁹⁴.

Jacme d' Agramont no se limita solo a citar a los padres de la medicina clásica, pues podemos percibir una sólida formación escolástica al referirse a diversos intelectuales grecorromanos de relevancia, no necesariamente médicos, pero que aportan a esta del punto de vista filosófico, que dio por resultado un médico intelectual filosófico, con gran conocimiento en diversas materias. En este aspecto sobresalen los aportes de Aristóteles, de quien cita el libro: *De Problematibus* -Acerca de los problemas- compuesto por un conjunto de preguntas problemáticas sobre distintas materias, con sus respectivas respuestas, obra sumamente desconocida de Aristóteles, incluso muchos intelectuales cuestionan su autoría: *The repetitios and contradiccions which occur in the work seem to show that it was gradual compilation by several hands; and if one may judge from the late forms of words which occur in several passages, it did not reach its final form until some time after the beginning of the Christian Era*¹⁹⁵.

Agramont no duda en atribuir la autoría de dicho texto a Aristóteles: *Pero Aristóteles, en el séptimo libro, que se llama De problematibus, hace esta pregunta: ¿por qué así como el enfermo da alteración en el sano mudándolo de salud a enfermedad, por qué el sano no da alteración en el enfermo mudándolo de enfermedad a salud?*¹⁹⁶.

Ante tales cuestionamientos del filósofo, Agramont da respuesta, transmitiendo al lector una especie de diálogo entre pasado y presente, que los sitúa a ambos un mismo nivel intelectual, siendo estos pasajes de su tratado, donde más podemos percibir sobre su formación escolástica: *A tal pregunta o demanda responde él mismo que la razón es ésta: porque enfermedad es mudamiento y sanidad es reposo. Por lo que ésta, esto es a saber, salud, no mueve, y la otra, esto es a saber, enfermedad, mueve. Y aunque la respuesta es*

¹⁹⁴ *Ibíd.* p.240

¹⁹⁵ [Las repeticiones y contradicciones que se producen en el trabajo parecen mostrar que era una compilación gradual por varias manos; y si se puede juzgar a partir de las formas finales de las palabras que se producen en varios pasajes, no alcanzó su forma definitiva hasta algún tiempo después del comienzo de la era cristiana] E. S. Forster, *The Works of Aristotle, Volumen VII Problemata*, Oxford University, 1927, Preface.

¹⁹⁶ AGRAMONT, *Regiment...*p.245

*verdadera, sin embargo no es clara de entender por todos, por lo que digo que salud es atemperamiento y enfermedad es desatemperamiento, y la cosa desatemperada está en más alto grado de cualidad que la atemperada, por lo que hace más fuerte acción y más fuerte mudamiento*¹⁹⁷.

Asimismo, también cita en latín al censor romano Catón, autor de *Los Dísticos*, donde expone la frase *Exiguum minus dat tibi/pauper amicus, Accipito placide planeque laudare*, que se traduce como: *Aunque sea pequeño el regalo que te hace un amigo pobre, acéptalo cumplidamente y de buen talante, y alábalo con sinceridad*.

Del mismo modo, también hace referencia a un intelectual de la Edad media, Alberto Magno, precursor de la ciencia moderna, quien siendo un hombre de iglesia, se enfrentó a esta con el propósito de introducir el pensamiento de Aristóteles en las Universidades europeas medievales. El texto al que hace alusión se denomina *Sobre las Conjunciones*, que utiliza para explicar la relación entre la peste y la astrología, temática que luego analizaremos de forma particular, y corresponde a la creencia en la influencia que los astros tuvieron en este periodo, en relación a la peste.

Con respecto a los autores árabes, el primero al que alude Agramont es Avicena, a quien cita cuando le aconseja a la población asegurarse muy bien que las personas fallecidas por muerte súbita, estuviesen efectivamente muertas, ya que, según el autor, muchas personas fueron enterradas vivas o revivían cuando estaban siendo veladas: *Que se observase al menos el consejo de Avicena, que quiere que se espere a enterrarlos al menos durante .LXX. Y dos horas, que son .III. días naturales íntegros y cumplidos.*¹⁹⁸.

Agramont menciona a tres de los médicos árabes más destacados, lo cual nos permite inferir el manejo y conocimiento que tenía de esta cultura, como nos demuestra en el siguiente texto: *Todavía hay una confección muy maravillosa y excelsamente alabada por Avicena, y por Rhazés en el .III. Kitab al-Mansuri, y por Averroes y por otros solemnes autores de medicina que decían que nunca nadie que tomase de ella en cantidad de un dracma cada mañana con una onza de vino bien aguado no moría aquel año por pestilencia de aire*¹⁹⁹.

¹⁹⁷ Íbidem

¹⁹⁸ AGRAMONT, *Regiment*...p.252

¹⁹⁹ *Ibíd.* p.263

Con respecto a la obra de Juan de Aviñón, también encontramos alusiones a diversos autores tanto clásicos como árabes, lo cual nos demuestra que su formación fue muy similar a la de Agramont, pero desconocemos con exactitud en cual casa de estudios se formó, aunque podemos suponer que fue en Aviñón, también desconocemos si fue catedrático en alguna universidad o estudio general, considerando que la Universidad de Sevilla se fundó en 1505, cuando este ya estaba muerto, sin embargo, sabemos que estuvo relacionado con la escuela de traductores de Toledo.

El primer intelectual que menciona Juan de Aviñón, es Ipocras (Hipócrates), a quien llama *El Príncipe de los Físicos*, de quien cita la siguiente frase: *La vida es breve, el arte es luenga, el juyzio grave, el tiempo angosto y la prueba dudosa*, por ello que aferrándose a los planteamientos del filósofo romano Boecio, quien instaura el concepto de *artes liberales* como una forma de organizar la trasmisión del saber, trata de explicar el modo en que se organiza el saber en su periodo, aludiendo a que el conocimiento es tan amplio que se debe dividir en siete partes, cada una de las cuales demanda cierta cantidad de tiempo, solo a quien las haya superado se le permitirá profundizar en el campo de la medicina: *É sigúese que para alcangar estas siete partes sobredichas perfectamente es menester luengo tiempo; ca éstas requieren quel físico sea en las siete artes liberales entremetido; conviene á saber: Gramática, Lógica, Retórica, Geometría, Aritmética, Música, Astrología. E por esta razón di.xo Ipocras que la vida del orne es breve á respecto de esta arte de la Medicina, señaladamente por razón quel sujeto desta arte es el más acabado del mundo terrenal*²⁰⁰.

De este modo, nos encontramos frente a un tratado que enaltece la labor y figura del médico, que si bien habían fracasado en la gran peste de mediados del siglo XIV, no habían perdido prestigio. Hipócrates es mencionado por lo menos veinte veces en el texto de Aviñón, utilizándolo siempre para darle peso a alguna receta o idea que expone en su tratado. De modo contrario, no hay referencia alguna al afamado médico romano: Galeno. Aunque es posible inferir algunos de sus planteamientos, a los que probablemente accedió a través de los textos árabes, que finalmente terminan absorbiendo y mejorando las ideas del romano.

Así como Agramont no se limita a citar solo a médicos grecorromanos, sino igualmente a filósofos y políticos, Juan de Aviñón también hace alusión a diversos

²⁰⁰ AVIÑÓN, *La Sevillana Medicina*. p.12

intelectuales de la antigüedad, como por ejemplo el neoplatónico del siglo III d.C. Porfirio, de quien cita una obra denominada *Predicabilibus*, en la cual establece una clasificación de los elementos, que llama predicados, para relacionarlos con los sujetos. Porfirio estableció cinco predicables, que podemos entender como variables, las cuales son: Especie, género, diferencia, propio y accidente, las que a su vez se relacionan con las personas, que denomina sujetos: *Non puede ser que las complisiones ó las propiedades de los hombres sean yguales, según dize Porfirio en Predicabilibus: las propiedades de que es confirmado Sócrates non pueden ser en Platón en ningún tiempo; ya vemos que un ome non semeja á otro en la figura, ni en sus condiciones, ni en escribir, ni en pintar, aunque sea su discípulo que aprenda del: y por esta razón mueren unos y adolecen, y otros non; y la razón por la influencia celestial del nacimiento, que ayudará á matar á los bahos unos que á los otros*²⁰¹.

Los planteamientos de Porfirio están basados en antiguos planteamientos trascendentales de Platón y Aristóteles, razón por la cual fueron objeto de amplio debate en la escolástica medieval. Asimismo, Platón, y en menor medida Sócrates, fueron utilizados para sostener algunos de sus planteamientos: *Ca dize Platón que non puede ser que las propiedades de un orne sean semejantes de otros, ca conviene que aya algún departamento entrellos. Pues que assí es, sigúese que cualquier físico que quiere bien pnrar mientes en su arte, puede aleangar algunas cosas Imenas, provechosas para su arle, que nunca fueron escrijitas*²⁰².

Al revisar con detención la obra de Juan de Aviñón, podemos percibir una muy fuerte inclinación por de este hacia los autores árabes, pues estos son citados en reiteradas ocasiones, especialmente Avicena, a quien cita por lo menos unas setenta veces a lo largo de todo su tratado, lo cual nos indica claramente que la obra de este autor es la que más influye o sirve de base y sustenta las ideas planteadas por este médico, organizando incluso los temas de su tratado de modo muy similar al que lo hace Avicena en su famosa obra *El Canon*, con la diferencia que la obra de Aviñón está centrada y dirigida a las particularidades de la ciudad que lo acoge.

De igual modo, pero en menor cantidad, Aviñón cita a *Abenrruyz*, Averroes, de quien extrae una serie de elementos de diverso índole: astrológicos, relacionados con el aire, con la

²⁰¹ *Ibíd.* p.322

²⁰² *Ibíd.* pp.14-15

mujer, con enfermedades, con la temperatura, etc, apoyándose fundamentalmente en este autor para establecer su recetario, citando, en gran medida, diversos capítulos de *El Coliguet*, obra más destacada de este árabe, sin embargo, y solo en una ocasión, nos hace referencia a una obra que desconocemos: *Y Abenrruyz, en el Colecto, reprende á los físicos en quanto dizen que la virtud movedera es en el coragon y las virtudes vidaÍes; y en otra parte dize que la virtud faze mudar de un lugar á otro que es virtud animal del cerebro*²⁰³.

Probablemente *el Colecto* corresponda a una forma lingüística del *Coliguet*, o a un error de transcripción del original, o quizás una obra desconocida de este árabe.

Otro autor árabe que cita, aunque en menor medida, corresponde a *Razís*, Rhazes, lo que de igual modo nos indica que tuvo conocimiento de la vida y obra de este médico.

Por otro lado, Velasco de Taranta se nos presenta muy innovador en este aspecto, no solo porque cita intelectuales que trascienden al mundo grecorromano y greco-árabe, sino porque menciona médicos e intelectuales contemporáneos a él, los cuáles complementa con los autores clásicos, que sustentan cada idea planteada por sus pares. De todos modos, como se mencionó, percibimos cierta predilección por los autores árabes, siendo la relación, con los grecorromanos, por lo menos de uno a diez.

En relación con los autores grecorromanos, Velasco de Taranta cita a Hipócrates, solo una vez, cuando alude al décimo de sus aforismos, que sustenta la idea que en el otoño las enfermedades son más agudas y de larga duración. Galeno, a quien denomina *El Príncipe de la Medicina*, también es citado pocas veces, en especial cuando aconseja alguna receta, aunque no deja de llamar la atención que, mientras el resto de sus pares llamaba a evitar tener relaciones sexuales, este, apoyándose en los planteamientos de Galeno, plantea que si pueden tenerlas, pero de modo controlado: *Del vsar con mujer no fazemos pacpitulo particular, e por si, más a mi ver deue ser esquiuido, mayormente el demasiado; ca el que en tiempo de peste vsa mucho e faze excesso de tal cosa, luego lieua gran peligro de muerte [...] por consejo de galiano faga lo con tanto interuallo que no faga en ello dissolucion e se sienta ligero en si e descargado en la persona*²⁰⁴.

²⁰³ *Ibíd.* p.251

²⁰⁴ TARANTA, *Tratados de Peste...*p.50

Dentro de su prólogo, Taranta cita al político y filósofo romano Séneca: *Y puesto que Séneca dice: muy buena cosa es seguir las pisadas de otros, yo, no confiado en mis pequeñas fuerzas, decidí seguir a los autores en ésta materia*²⁰⁵.

Con respecto a los autores árabes, a quienes cita mayormente son a Rhazes y Avicena, del primero cita un tratado llamado *mortalitate y caitela eius*, que solo especifica se encuentra en el capítulo IV de un texto escrito a *Almazor*, Califa de imperaba en Bagdad mientras vivía en Persia, donde sostiene la teoría hipocrática de los humores. Con respecto a Avicena, cada vez que lo menciona, alude a un capítulo diferente del *canon*, con lo cual nos demuestra el buen manejo que tuvo de la obra de este autor. Avicena es el nombre latinizado de este médico persa, y así fue conocido en Europa, al menos así se refieren a este la mayoría de los tratadistas, que considera esta investigación, a excepción de Velasco de Taranta, que lo llama *Príncipe Aboali*, ya que jerárquicamente fue considerado por todos como el más brillante de los autores árabes.

Velasco de Taranta cita también, en dos ocasiones, un texto denominado *De regali dispositione* de Haly, conocido en occidente como Haly Abbás, quien fue uno de los médicos árabes más destacados del siglo X.

Otros autores u obras, citados por Taranta, que no encontramos en otros tratados, corresponden a la obra de Constantino el Africano, que vivió entre los años 1020 y 1087, cuyas referencias aluden a que son mucho más proclives a contraer la peste, aquellas personas que tienden fácilmente, y con poca resistencia, a los actos de la carne.

Finalmente encontramos una interesante alusión a un médico llamado Johan Jayme, que solo menciona para establecer una receta: *El V remedio es de maestro Johan Jayme: que el que tomase vn bocado de acetosa de mañana e otro a la noche o a visperasm atarde hauia pestilencia y esto prouo en si mismo*²⁰⁶.

Taranta no nos entrega ni un dato más sobre Jhoan Jayme, sin embargo, como anteriormente lo expusimos, Francisco Cremades, que profundiza en la vida del primer tratadista analizado, Jacme d' Agramot, menciona a un tal Johan Jacme, que habría sido hijo de Jacme de Agramont. Sobre este supuesto personaje solo sabemos que fue médico con residencia en Montpellier, que vivió entre los años 1360 y 1384. De haber existido,

²⁰⁵ *Ibíd.* p.18

²⁰⁶ *Ibíd.* p.55

podríamos establecer que Velasco de Taranta se relacionó de algún modo con el hijo de Jacme d'Agramont, y posiblemente pudo incluso haber accedido a su tratado, lo que explicaría cierta similitud o influencia de este tratado en el de Taranta. Por otro lado Cremades plantea que *Johan Jacme* correspondería en realidad de Jacme d' Agramont, aludiendo a una deformación lingüística en su nombre, fruto de las traducciones: *El doctor Josep Maria Roca esmenta Johan Jacme de Montpeller com, possiblement, un dels autors més coneguts pels estudiants de l' "Estudi de Lleida"* ²⁰⁷.

Por su parte, en el ámbito intelectual, las referencias realizadas por Alonso de Chirino en su tratado difieren totalmente de los textos antes revisados, ya que son sumamente escasas las alusiones a los intelectuales, solo cita, en el prólogo, a San Agustín de Hipona con sus obras, *El libro de Mendacio* y *La ciudad de Dios*, ambas en el contexto de recriminar a la humanidad por su tendencia a pecar: *A lo cual San Agustín en el libro de mendacio nos exorta deziendo faga el omne por la salud temporal lo que pudiere sin pecar*²⁰⁸.

Otros intelectuales de los que hace mención, son los romanos Catón, Cipión y Séneca, a quienes cita en el capítulo IX, denominado: *De los que son murmuradores*, donde rechaza estas prácticas, impropias de quien se considera sabio. Con respecto a los autores griegos, no menciona directamente a ninguno, pero percibimos un atisbo sobre la teoría de los cuatro humores y su relación con las épocas de exceso de frío o calor, como lo plantea Hipócrates, asimismo, en el primer párrafo de su prólogo hace mención a un filósofo, que podemos suponer se trata de Aristóteles, por la obra a la cual hace mención: *Como a todo varón enseñado conuiene en cada cosa tanta certedumbre inquirir quanta natura requiere, segunt el philósopho en el primero de las Éthicas...*²⁰⁹.

En cuanto a los autores árabes solo menciona a Rhazes y Avicena para respaldar sus indicaciones, sin hacer mención ni a obra, ni a capítulo, solo al autor: *Espinacas son buenas para ablandar los pechos e para dolor sanguíno de costado. Dizelo Avicena, el contrario de lo que dizen la gente*²¹⁰.

²⁰⁷ [El doctor Josep Maria Roca menciona Johan Jacme de Montpeller como, posiblemente, uno de los autores más conocidos por los estudiantes del Estudio de Lleida] En: AGRAMONT, *Traductio*. prólogo.

²⁰⁸ CHIRINO, *Menor daño...* p.3

²⁰⁹ ibídem

²¹⁰ Ibíd. p.221

El hecho de que Alonso de Chirino no se preocupe por citar textualmente a estos autores, o no nos entregue mayor información sobre el origen de sus ideas, como lo habían realizado hasta el momento los tratadistas analizados, podría responder a dos razones, en primer lugar, el periodo intelectual en que estaba envuelto, donde los humanistas no necesariamente se caracterizaban por su proligiosidad en el citado de sus ideas y en segundo lugar, podrían ser, ciertas debido a que solo se podría dar quien fuese considerado el médico más importante del reino.

Con respecto a los intelectuales, a los que hace referencia, en su obra, el Licenciado Fores, destacamos básicamente los ya mencionados anteriormente por todos los tratadistas analizados, tanto grecorromanos como árabes, de un modo equitativo, destacando a Hipócrates, Galeno, Avicena y Rhazes. Además, el licenciado Fores considera de suma importancia los aportes que San Agustín realiza en un capítulo de *La Ciudad de Dios* dedicado a las enfermedades que afectan a los pobres.

El licenciado Fores, en reiteradas ocasiones, alude, según sus propias palabras a: *lo que le recomiendan los demás doctores*, y es en este punto donde encontramos su particularidad en el ámbito intelectual, ya que menciona diversos hombres relacionados con la medicina, los que no necesariamente pueden ser médicos o catedráticos, y se maneja escasa información sobre ellos, tal es el caso del maestro Antonio Queralta, a quien cita en dos ocasiones, en la primera por un remedio para quien se contagiase de peste, y en la segunda ocasión menciona un capítulo dedicado a la cura de la pestilencia, escrito seguramente por Queralta y que posiblemente no sobrevivió a la peste. Por otro lado, menciona a un tal Aben Mesue y Paulo (a secas), quienes le aconsejan tomar siete granos de sidra cada mañana, ya que previene la pestilencia.

A pesar de los casi cincuenta años que separan temporalmente a Alonso Chirino y Fernando Álvarez, es indudable que la formación de este último no fue muy diferente a la de los demás tratadistas ya referidos, por lo que sería injusto establecer que desconoció los postulados de los médicos y filósofos, tanto grecorromanos como árabes, asimismo diversos intelectuales contemporáneos a él, prueba de ello es la importancia que manifiesta a la teoría de los cuatro humores y la relación con la complejión de cada persona.

Un detalle importante, que nos llama de sobre manera la atención en el texto de Fernando Álvarez, es lo que exponemos a continuación: *Destas es media ochua, de triaca*

*hasta vna, o onça e media de agua que ordenó el doctor de la reyna, mi hermano, que dios aya, en las pestilencias pasadas, o la saluia imperial en los viejos porque es mas rezia*²¹¹.

Según Luis García Ballester existieron tres doctores de la reina, el primero Fernán Álvarez Malla, que muere en el año 1469, quien fuese padre de Gabriel Álvarez Abarca, segundo médico de la reina y fallece en el año 1497. Finalmente encontramos a Fernán Álvarez Abarca, hermano de Gabriel Álvarez Abarca, y vivió entre los años 1456 y 1526, siendo conocido como el tercer doctor de la reina, ésta dinastía de médicos, tanto padre como hijos, fueron catedráticos en la universidad de Salamanca²¹².

Es muy posible que a quien se refiere Fernando Álvarez como su hermano, corresponda a Fernán Álvarez Abarca y no se trate del mismo, pues, al parecer este último no dejó ningún escrito: “Ya maduro y bien colocado en la corte, comentaba precisamente con uno de los catedráticos, Fernan Alvarez Abarca (tercer doctor de la Reina), también médico real y del que no se conoce escrito académico alguno, la pereza para escribir de quienes bien podrían hacerlo por su talento, la despreocupación por cuestiones intelectuales y el único afán por el dinero de los médicos universitarios?”²¹³.

Posiblemente Fernando Álvarez haya sido hermano gemelo de Fernan, y este último, con dedicación exclusiva a la reina.

Por su parte, Álvarez chanca no duda en hacer alarde de su sapiencia y manejo de los principales médicos y filósofos, tanto de la antigüedad como de su contexto, los que a su vez crítica duramente, ya que según este, ningún médico, exceptuándolo a él, había establecido las características propias de los dolores de costado y las diferencias de este con los otros males: *Lo qual no han hecho en los dolores de costado, como parece a todos los físicos que oy son biuos, de lo cual est mucho espantado; porque con toda la diligencia que yo he podido lo he buscado, ansi en los antiguos como en los modernos, y hasta oy no halle por nadie capitulada diferencia de cura en estos dolores pleuréticos, mas de lo que ponen, no haziendo diferencia entre pestilenciales y no pestilenciales*²¹⁴.

²¹¹ Texto original tomado de (Op. Cit): NIEVES SÁNCHEZ, María. *Regimiento Contra la Peste, Fernando Álvarez*. (El opúsculo de Fernando Álvarez ocupa las pp. 159 –175) *Ibíd.* p.172

²¹² García Ballester, Luis. Galenismo y enseñanza médica en la universidad de Salamanca del siglo XV, *Revista DYNAMIS...* 2000, 20, 209-247

²¹³ *Ibíd.* p.246

²¹⁴ CHANCA, *Tratado nuevo no menos útil...* p.182

Al respecto, Álvarez Chanca, plantea que solo Velasco de Taranta ha dado algunos indicios de establecer las particularidades del mal en que centra su tratado, pero aun así se muestra desconforme, lo cual nos permite establecer que Chanca es uno de los tratadistas más críticos de los que contempla esta investigación: *Puesto desta causa mucho cuidado, con la mayor diligencia que yo pude, rebolui en el caso de las escrituras, ansi de antiguos como modernos, y no halle en ninguno que expresamente hablasse particularizando esta passion, mas que Velasco de Taranto, enel capitulo propio, que no hizo mas que afirmar acaecer algunas vezes de tal passion o plauresis pestilencial e marauillarse, ansi como yo hago, como los antepassados no fizieron cura ni capitularon especificadamente en el tal pleuresis pestilencial, pues que todos, mayormente los modernos, es concedido auer la tal enfermedad; pero ni el tampoco, como los pasados, quiso meter la mano en el caso mas antes lo dexo so silencio*²¹⁵.

Álvarez Chanca menciona algunos médicos de su contexto, de los cuales encontramos muy pocas referencias de obras o vida. El primero de ellos corresponde a Nicolo Florentino, de quien cita el sexto sermón, de un capítulo dedicado al Ántrax y el Altoín, de una obra que no menciona. Al parecer Nicolo Florentino habría sido un médico italiano, que según Laurent Joubert escribió un Tratado sobre la risa, en el primer tercio del siglo XV: “En primer lugar, Gerolamo Fracastoro, y antes que él Nicolo Florentino, personas de saber consumado, han considerado que la risa que procede de las cosquillas se parece algo a la risa, pero sin llegar a tener su verdadero aspecto y naturaleza”²¹⁶.

Del mismo modo, Álvarez Chanca se refiere a Michael Savonarola, advirtiéndole al lector de un error que este médico comete en uno de los capítulos de su obra: *Esto mismo a mi ver hallando con soportacion, hizo errar a Michael sauonarola en el capitulo y cura de pleuresis, donde dize que quando el plauresis acaeciére de materia furiosa non conuiene sangria*²¹⁷.

Johannes Michael Savonarola, que también fue un médico italiano que vivió en los mismos años que Álvarez Chanca, su obra más conocida es un tratado, escrito en latín hacia el 1501, sobre las fiebres llamado: *De febribus*.

²¹⁵ Ibíd. pp. 183-184

²¹⁶ JOUBERT, Laurent. *Tratado de la Risa*. Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid, 2002. p.111

²¹⁷ CHANCA, *Tratado nuevo no menos útil...* p.190

Con respecto a los autores clásicos, tanto Grecorromanos como árabes, Álvarez Chancha realiza una revisión de diversas obras de éstos, para concluir que, mediante la sangría o la flebotomía, los médicos más importantes hacen referencia de una u otra manera a la forma de la peste en la que este basa su estudio, es decir el mal de costado o pleuresía, con lo que nos demuestra un ensalzamiento de esta práctica. Tal como lo planea Hipócrates: *Y porque, según ypocras, ij re.acu canon xj “porro si passio” ec., es también conuenible más necesario evacuar en tal passion por farmacia quando el dolor decendiere a los ypocondios, porque parece natura, comiença a endereçar los humores fazia la parte inferior*²¹⁸.

Galeno es otro médico al que alude en reiteradas ocasiones, todas sus referencias enfocadas en fundamentar la importancia de la sangría: *Ansi lo dize galieno en el segundo del regimiento de las agudas, comento xj, donde dice: “en eso nos trabajamos y estudiamos que sea aquello que se euacua de la sangre del miembro apostemado mas ligeramente y mas cantidad que en los otros miembros y propiamente en las enfermedades agudas”*²¹⁹.

A lo largo de todo su texto, Álvarez Chancha nos deja en claro el dominio de la teoría hipocrática sobre los humores, y los aportes que a ésta realiza el romano: *Galeno*. Con respecto a los médicos árabes, Avicena es sin duda el autor más citado por Chancha, y del cual presenta mayor dominio: *Esta se prueua por autoridad de auicena, libro terció fen x tratado v capitulo de curatione apostematum, donde dize: “de las cosas comunes en la cura del dolor de sotado es la sangría, más en el principio del lado contrario, mas y mas apressurada de la saphena oposita según la longura”*²²⁰.

Asimismo, encontramos referencias similares en los otros autores árabes que cita: Ali Abbas y Rhazes, lo cual no dista mucho de los tratadistas analizados anteriormente, a pesar de que este médico conoció el nuevo mundo, cruzo el océano Atlántico y experimentó una infinidad de vivencias de las cuáles carecieron sus predecesores, no encontramos en su texto, alusión alguna de sus extraordinarias vivencias.

²¹⁸ Ibíd. p.204

²¹⁹ Ibíd. p.194

²²⁰ Ibíd. p.192

Sobre las citas bíblicas y la visión teológica de los autores:

Como lo hemos mencionado en más de una ocasión, tenemos poderosas razones para pensar que Agramont estuvo fuertemente vinculado con la iglesia, posiblemente ocupando un alto cargo en el clero, que le habría permitido acceder a la rectoría del Estudio General de Verdúm, siendo además, el médico que presenta mayor dominio sobre el antiguo y nuevo testamento, de los siete médicos analizados en ésta investigación.

De todos modos, no debemos descuidar el contexto religioso en el que, Agramont redacta su tratado, marcado por el dominio de una iglesia católica dividida, pues el Papa estaba cautivo en Aviñón, mientras que en Roma se habían erigido otros papas, los cuáles se desconocían y excomulgaban mutuamente. Las cruzadas habían fracasado, y los santos lugares se habían perdido hace menos de un siglo, por lo que seguían aventurándose, en menor proporción, caballeros al cercano oriente, mientras la población había caído en un abrupto relajo moral, ante lo que predominó la idea que se había desencadenado la ira de dios y castigaba con la peste drásticamente a la población, es por ello que sus citas y referencias tienen un denominador común: la mortandad masiva generada por diversas enfermedades, dándole a la biblia un sentido más histórico que religioso: *Tenemos ejemplo en la Vieja Ley, Éxodo Xº capítulo del Faraón que maltrataba al pueblo de Israel, por eso Dios, entre las otras plagas y maldiciones que le envió, hubo viento ardiente y langostas. Y no dude nadie que no le pudiese haber enviado viento excedentemente frío y mortificante*²²¹.

Al respecto encontramos una serie de referencias, como por ejemplo: *Dios por nuestros merecimientos envió pestilencia y mortandades y otras persecuciones sobre nosotros, las pruebas dichas antes cumplen al presente. Aunque en la Sagrada Escritura haya muchos otros ejemplos, como el de las plagas del Faraón*²²².

Siguiendo en una línea muy similar, es el libro de los reyes el cual utiliza para reforzar la idea del dios castigador, vengador y que no duda en realizar masacres masivas si es necesario: *Todavía se lee en el Viejo Testamento, (en el Segundo Libro de los Reyes, XXIIIº capítulo), que por pecado de vanagloria y de orgullo, Dios mataba gran multitud de gentes por pestilencia, pues David hizo contar todo su pueblo y encontró que de Israel había DCCC mil hombres de armas y de Judá L mil, de lo que él se glorió, por lo que Dios le envió*

²²¹ AGRAMONT, Regiment... p.236

²²² *Ibíd.* p.238

*pestilencia y le mató de su pueblo LXX mil hombres, y le habría matado muchos más si no fuera porque David se arrepintió enseguida y reconoció su pecado*²²³.

En el texto de Agramont, son constantes las descripciones del dios castigador, rencoroso y que buscaba el sometimiento engeguedo e incuestionable de sus feligreses, la imagen del dios medieval, se repite una y otra vez: *Se lee en el Viejo Testamento, que por pecado de vanagloria y de orgullo, Dios mataba gran multitud de gentes por pestilencia, pues David hizo contar todo su pueblo y encontró que de Israel había DCCC mil hombres de armas y de Judá L mil, de lo que él se glorió, por lo que Dios le envió pestilencia y le mató de su pueblo LXX mil hombres, y le habría matado muchos más si no fuera porque David se arrepintió enseguida y reconoció su pecado*²²⁴.

Una de las manifestaciones de la ira de Dios, según el tratado de Agramont, corresponde a las alteraciones del aire, mediante la contaminación, la suciedad, el exceso de frío o calor, a excepción de aquellos lugares donde constante y prolijamente realizaran sus ceremonias: *Dios todopoderoso propiciaba muy grandes y muy maravillosas bendiciones a su pueblo si observaba y guardaba sus mandamientos. Y así mismo lo amenazaba y le prometía muy extremadas maldiciones en el caso de que no observara las ceremonias y los mandamientos suyos*²²⁵.

Uno de los ejemplos más famosos extraídos del Antiguo Testamento, con respecto a la ira de dios, corresponde al caso de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que fueron utilizadas como herramienta de control social y adoctrinamiento por la iglesia medieval, pues según la tradición, todas las ciudades estaban bajo la amenaza de un castigo similar, si su población no contralaba sus instintos básicos, ante lo cual, Agramont, ponía de sobre aviso a su ciudad: *Con todo, no niego que Dios todopoderoso, por la maldad de las gentes de aquella región, y de los vecinos de aquélla, no pudiese haber enviado fuego del cielo o creado de nuevo en la tierra algo que quemase o destruyese a toda aquella gente, como destruyó aquellas dos ciudades por pecado contra natura de la carne, esto es a saber, Sodoma y Gomorra, según se lee en la Sagrada Escritura (Génesis, XIXo capítulo), por lo que todo fiel*

²²³ *Ibíd.*

²²⁴ *Ibíd.* p.239

²²⁵ *Ibíd.* p.237

*cristiano debe tomar enmienda y corrección del caso arriba dicho, como hace el niño pequeño cuando ve golpear y disciplinar a su compañero*²²⁶.

Existe una dicotomía entre Antiguo y Nuevo Testamento en la obra de Agramont, citando este último en menos oportunidades que el primero, centrándose básicamente en las diversas parábolas, con las que según la tradición cristiana, Cristo transmitió sus enseñanzas:

*Nuestro Señor Jesucristo gustaba usar de parábolas, es decir, de palabras oscuras que, moralmente entendidas, eran útiles y provechosas a nuestra instrucción*²²⁷.

Si bien, el tratado original de este autor, está escrito en Catalán Medieval, lo cual responde a los principios del humanismo, como movimiento literario que paralelamente se gestaba, contradictoriamente realiza muchas de las citas bíblicas en latín, lo cual nos indica el buen dominio que el autor poseía sobre dicha lengua, producto de su formación religiosa, o quizás lo haría en un acto de respeto hacia la lengua sagrada, asimismo, al final de su escrito, recomienda una serie de ungüentos medicinales, tanto para pobres y ricos, pero en latín, lo que contradice sus planteamientos iniciales, ya que, quizás la parte más importante de su tratado, cuando aconseja a la gente que hacer en caso de contagio, o contagio de los niños, solo podía ser entendida por el bajo porcentaje que dominaba esta lengua, lo que ciertamente manifiesta una exclusión en su tratado, como ejemplificamos en el siguiente fragmento extraído de su obra: *Y para el común de las gentes basta el unguento que sigue: pulpe coloquintide unc. semis; pulverizetur subtiliter et incorporetur cum felle taurino. A los niños pequeños se los puede untar con tal unguento: olei absincii, olei de medulla vel nucleis persicorum, seminis Alexandrie, cornu cervi adusti ana drag. .II.; cere nove quod / sufficit fiat unguentum mediocriter liquidum*²²⁸.

Dentro de todas las variedades que Agramont nos presenta como la peste, destacamos la que llama *Pestilencia Moral*, mediante la cual nos explica una serie de cambios de tipo sociológico que percibió en la sociedad. Claramente la sociología no estaba desarrollada en el medievo, sin embargo, es interesante destacar que este autor pudo percibir un cambio

²²⁶ *Ibíd.* pp.248-249

²²⁷ *Ibíd.* p.239

²²⁸ [de semillas de coloquinto: pulverizado sutilmente e incorporado con hiel de toro. A los niños pequeños se los puede untar con tal unguento: de aceite de ajeno, de aceite de médula o granos [persas] [muy secos], semillas de Alejandría, cuernos de ciervo, quemados. hágase suficiente unguento en cantidad moderada de líquido] *Ibíd.* p.270

actitudinal en las personas, producido por la peste: *Digo, pues, que, moralmente hablando de pestilencia, su definición es tal: Pestilencia es mudamiento contra natura de sentimientos y de pensamientos en las gentes por el que vienen enemistades y rencores, guerras y robos, destrucción de lugares y muertes en algunas determinadas regiones más allá de curso acostumbrado en ellas [...] así como la pestilencia natural da mudamiento contra natura e infición en la sangre del corazón y en la virtud del corazón, así la pestilencia moral, de manera semejante, da mudamiento contra natura en los sentimientos y en los pensamientos de las gentes*²²⁹.

Los cambios sociales descritos por Agramont, nos indican que las personas se hicieron más violentas, rencorosas, ladronas, etc., viendo en dichas actitudes otro síntoma de peste: *Mas cuando, en alguna región, recientemente viene mudamiento contra natura y más allá de lo habitual de sentimientos y de pensamientos, de enemistades y de guerras en las gentes que la habitan, y de todas las cosas arriba dichas era habitual lo contrario, digo que eso es pestilencia muy peligrosa, muy mala y muy fuera de lo corriente*²³⁰.

Al igual que Agramont, Juan de Aviñón, vio en la peste negra un castigo que dios envió a los hombres por sus pecados, sin embargo, en este aspecto Aviñón fue menos enfático en las citas bíblicas que el primero.

A lo largo de su obra, Juan de Aviñón, solo dedica unos párrafos a las Santas Escrituras, las cuales utiliza para demostrar cronológicamente las veces en que Dios ha castigado a la humanidad con diversas pestes y plagas, dándonos la impresión que Aviñón, tal como lo percibimos en Agramont, utiliza la Biblia con una finalidad más histórica que espiritual. Con suerte, Juan de Aviñón cita la Biblia una docena de veces a lo largo de su obra completa, siendo, en su mayoría, para apoyar algún hecho, por lo general de la vida de los patriarcas, relativas a la Peste, plagas y mortandades, dedicando solo un párrafo que se refiere, en primer lugar, al diluvio universal, que mató muchos hombres, posteriormente se refiere al *fuego sagrado* que destruyó a Sodoma y Gomorra, luego nos relata sobre las plagas de que afectaron a Egipto en los tiempos de Moisés y la muerte de los filisteos que toman el tabernáculo de Dios en tiempos de Samuel. Sin embargo solo son alusiones a estos hechos, sin profundizar, dar detalle o poner como ejemplo alguno de éstos. Con respecto al Nuevo

²²⁹ *Ibíd.*

²³⁰ *Ibíd.* p.273

Testamento, las referencias son menos escasas, o más bien casi nulas, lo cual nos hace pensar que este médico tuvo un menor manejo de este texto que Agramont, posiblemente porque gran parte de su vida practicó el judaísmo y su conversión al cristianismo fue realizada en una edad adulta, muy posiblemente por conveniencia, considerando la cercanía que tuvo con el arzobispado de Sevilla, quienes habrían actuado sobre él en calidad de mecenas. A pesar de ello, es valiente al referirse en un par de ocasiones a los Judíos, aunque solo para ejemplificar algunas situaciones cotidianas, mientras en gran parte de Europa eran perseguidos y sindicalizados como los culpables de expandir la peste. Aun así, Juan de Sevilla se atreve a citar el Talmud en su obra para contradecir algunas ideas bíblicas, con respecto al perdón de los pecados: *Esforzó Dios el corazón de Faraón;*» *é dixo en otro lugar: «Yo endureceré el coraron de Faraón y de sus vassallos, porque demuestre mis miraglos en él;» y dixo Esayas: "Lasimen leb hat lise,, etc.; quiere dezir: «Engrossa el coragon deste pueblo, y ciérrales las orejas y atápales los ojos, ca podria ser de tornar ver de sus ojos, y dentender con su coragon, y repentir se ya y guarecerla? » Responden aquí que tantos eran los pecados questos tales avian fecho, que merecían que non los dexasen repentir, porque fuessen perdidos. Y esta respuesta del Limud²³¹ es falsa, ca Dios dixo á Isac: El dia quel pecador se repentirá, nunca le recordarán nada de lo passado; y quanto más pecador fuere el ome y se arrepintiere dello, tanto más es su gualardon²³².*

Con respecto a las citas y referencias bíblicas en el texto de Velasco de Taranta, este no considera ni realiza ninguna alusión a los textos bíblicos, ni como causas de la peste, ni como método de prevención, como si lo han realizado los tratadistas anteriormente revisados, lo cual nos hace pensar que este autor podría haber tenido un carácter más profano. Sin embargo al finalizar su tratado, en específico en último párrafo, apela a la clemencia de dios: *Aquel febricador de los planetas e de las costellaciones y de las influencias e que tiene imperio sobre la mar e sobre los vientos e al qual todas las cosas obedecen sin tardar, nos conserue e guarde de la malicia del aire e de la influencia, para que después de luengos tiempos fagamos buena postremeria²³³.*

²³¹ Limud, corresponde a Talmud.

²³² AVIÑÓN, *La Sevillana Medicina*...p.251

²³³ TARANTA, *Tratado de*...p.76

Es muy difícil determinar la religión de Velasco de Taranta, pero podemos inferir que abrazó el cristianismo, ya que, el mismo da las *gracias a dios* por haber escapado de la peste, a pesar de haber estado relativamente grave en varias ocasiones: *Yo, no sin causa, les do gran fe, porque no he visto peligrar hombre alguno que vssase dellas en vj o vjj pestilencias e mortaldades, en las quales con el ayuda de dios escape*²³⁴.

Por su parte, Alonso de Chirino realiza solamente una cita bíblica, (*Mathei XXII*), en la cual llama a la humanidad a amarse unos a otros. En vista a ello, no cabe duda de que abrazó la religión católica, no solo porqué debió ser requisito para ostentar tan alto cargo, sino también por expresarlo en su tratado: *El que quisiera auer lo más provechoso del buen regimiento de sanodat e fr la otra medicina, vse la tenprança et buenas costumbres que enseña por razón de la philosophia moral, la cual enseña por mandamiento la perfecta nuestra fe cathólica*²³⁵.

En el aspecto religioso, el Licenciado Fores comienza su tratado citando una homilía de San Gregorio, patriarca del cristianismo, denominada: *Probatio Dilectionos exhibitio en operis*, mediante la cual explica que su obra se la dedica a los pobres. Asimismo, en párrafos posteriores, plantea que para realizar su obra extraerá información de diversos médicos y filósofos, más lo que él supiese, para lo cual se encomienda a Jesús, la Virgen María, San Miguel arcángel, Santa Catalina y San Francisco.

Una de las características que destaca el tratado del Licenciado Fores de la ciudad de Sevilla, es la devoción que esta tiene por la virgen, en especial las mujeres, lo cual le llama enormemente la atención: *A intercession de la sacratissima Virgen maria Nuestra Señora, por el seruicio que continuamente recibe del deuoto linaje emenil desta noble cibdat de Seuilla: en esto tielas señoras della gran ventaja a todo el reyno, que según nuestros pecados infinitos las deuociones destas, grandes tiempos ha, estoruan la destrucción nuestra*²³⁶.

El licenciado Fores fue muy devoto y su pensamiento teocentrísta se contradice, en cierto modo, con el periodo histórico en que estuvo inserto, donde cada vez los aires del renacimiento y humanismo eran más fuertes y la religión muy cuestionada, este médico nos demuestra su devoción, al plantear, lo que llama su mejor receta, la fe en Cristo: *Porque de*

²³⁴ *Ibíd.* p.53

²³⁵ *Ibíd.* p.14

²³⁶ FORES, *Tratado útil...*pp. 108-109

*la conueniente administración de las cosas susodichas se preservan los cuerpos, con la ayuda de Nuestro Señor IesiXristo, de caer en esta passion pestilencial*²³⁷.

Al finalizar su tratado, el Licenciado Fores agradece a la Virgen y a San Roque, quien según la creencia era uno de los santos relacionados con la peste: *Defensor de la pestilencia, el qual a nuestras peticiones quiera ser buen abogado*²³⁸.

De este modo, hemos establecido los principales rasgos que se pueden extraer del aspecto religioso del tratado del Licenciado Fores, el cual, a pesar de la fe y devoción que percibimos lo caracteriza, en ningún momento cita las sagradas escrituras, tanto nuevo como antiguo testamento, lo cual podemos interpretar como un avance en este género literario, pues si bien el autor expresa su religiosidad en el texto, no utiliza la biblia como fuente ni histórica, ni espiritual, ni filosófica, tampoco con la finalidad de mantener amedrentada a la humanidad por sus pecados.

Con respecto al tratado de Fernando Álvarez, esta obra carece de cualquier cita o referencia bíblica, asimismo son muy escasas las veces que se refiere a alguna divinidad, sin ir más lejos en solo una ocasión hace mención a dios, pero en el contexto de enaltecer la figura del médico: *Porque es notorio que estas cosas conuengan e como no puédelo Dios administrar e el medico sabio a quien Dios diere prudencia e sciencie para ello por su misericordia infinita*²³⁹.

Cabe destacar que este tratado fue escrito en el año 1501, cuando el movimiento humanista se había expandido por toda Europa, y si bien sería erróneo caracterizarlo como un movimiento laico, propone una nueva visión con respecto a la relación entre el ser humano y la divinidad, por lo tanto este tratado loimológico nos demuestra un gran avance, al menos del punto de vista dogmático del su autor.

Álvarez Chanca, por su lado, sigue la misma senda que su predecesor, es decir, no realiza absolutamente ninguna mención ni del antiguo, ni del nuevo testamento, sin embargo, nos deja en evidencia que abrazó el cristianismo, ya que su tratado lo dedica a la santísima trinidad: *Empero yo, considerando todas las causas que para lo tal se pueden ofrecer, pensé a nadie mejor ni también se podría dedicar qualsequier buena obra que aquel es principio y*

²³⁷ *Ibíd.* p.110

²³⁸ *Ibíd.* p.158

²³⁹ *ÁLVAREZ, Regimiento contra...*p.163.

*fin de todas las obras, que es aquel inmenso Dios trino y vno, y a la virgen gloriosa, madre suya, nuestra aduocata, a la qual humilmente su abogada, a la cual suplico, con todo mi animo, con toda my voluntad, ruegue a su hijo precioso me quiera infundir espíritu de saber, para que pueda rectamente escriuir en mi propósito, a seruicio, honor y alabanza suya, alguna cosa prouechosa a la salud de la miserable y flaca humanidad que es*²⁴⁰.

Asimismo, este tratadista, al finalizar su tratado apela a la misericordia de Dios, para que todo lo que escribió tenga buen resultado y sea útil para la enfermedad acaecida:

*Espero en la misericordia de dios que con ésta manera de cura sucederá en la salud de los tales enfermos, como a mi ha hecho; que después que por esta manera los he curado, nuestro señor sea loado, ninguno se a muerto en mis manos*²⁴¹.

A pesar de no citar textualmente las santas escrituras, este médico, que formaba parte de la corona Española, demuestra que abrazó el cristianismo, no obstante a ello, su tratado no depende de este aspecto, lo cual nos indica el traspaso del periodo Medieval al mundo moderno.

Referencias astrológicas:

Llama enormemente la atención el nivel de conocimiento que nos demuestra Jacme d' Agramont, sobre las conjunciones y los elementos astrológicos, cuya principal fuente es el, ya mencionado texto, *Las Conjunciones*, de Alberto Magno, para muchos uno de los principales precursores de la ciencia renacentista: “Desde el punto de vista de la formación intelectual de Europa, le corresponde la gloria a la orden de Santo Domingo, con San Alberto a la cabeza, el haber trabajado por el progreso científico medieval más y mejor que ninguna otra colectividad”²⁴².

Una de las áreas en las que más destaca Alberto Magno fue en los estudios astronómicos, siendo parte importante en la configuración de la visión del cosmos y el universo en el medioevo, enfatizando en la influencia que los astros, y universo en general, tenían sobre nuestro planeta y sus elementos: *También estableció el efecto que causa el clima*

²⁴⁰ CHANCA, *Tratado nuevo...*pp. 179-180

²⁴¹ *Ibíd.* p.211

²⁴² CASTILLO, Manuel: *Alberto Magno: Precursor de la ciencia renacentista*, en Revista Themata, N° 17 (1996) pp. 91-106

sobre plantas, animales y hombre. Aunque Alberto Magno no disponía de telescopios dijo sobre el movimiento de los cuerpos celestes pesados que los cuerpos pesados se mueven de este a oeste llevando con ellos estrellas, las cuales se mueven de oeste a este; algo como una máquina pesada movida por Dios, según principios secretos para el intelecto humana, pero que puede llegar a descubrir. Cada estrella, en su giro, se mueve por una causa pura, teniendo cada una su propio cielo con su movimiento particular; así los círculos de las estrellas no son concéntricos, como dijo Aristóteles basándose en Euxodo, sino excéntricas según el sistema de Ptolomeo²⁴³.

En primer lugar, Agramont nos explica que el aire cambia de estado, lo cual llama *Mudamiento del Aire*, siendo la variación en la temperatura de este, que se explica por el alejamiento o acercamiento del sol a la tierra cada año, que significó, en tiempos de peste, veranos extremadamente calurosos e inviernos de fríos extremos, ambos igual de perjudiciales para las cosechas. Según Jacme d' Agramont, el sol se desplazaba por los diferentes signos, los cuales determinaban el grado de calor o *fredor*, como llamó a los fríos extremos: *Mudamiento natural se llama a aquél que se da por alejamiento o por acercamiento del Sol a nos cada año, ya que vemos en el aire gran fredor en el tiempo de invierno cuando el Sol está en el signo de Acuario, y vemos así mismo gran calor en el aire en el tiempo de verano cuando el Sol está en el signo de Leo. Y vemos que en la primavera, cuando el Sol está en el signo de Aries o en el signo de Tauro, que el aire es atemperado en calor y en fredor*²⁴⁴.

Los planteamientos de Agramont rompen, en cierto modo, con la visión heliocéntrica predominante en el periodo, pues los planteamientos que utiliza de Alberto Magno, aluden a que la tierra es la que se desplaza a través del sistema solar, y no viceversa como se pensaba. Este desplazamiento de la tierra provocaba un cambio o *mudamiento* en la calidad del aire, que se manifestaba de dos formas; a *natura* y *contra natura*. La primera, corresponde a lo explicado anteriormente, mientras que el segundo se refiere a otros fenómenos, cuando los veranos eran muy fríos y los inviernos tan cálidos, que afectaban no solo a las personas, sino que a todo ser viviente: *Hubieron veranos tan calurosos e inviernos tan fríos que perjudican a las personas, los animales y las plantas [...] que por su gran calor corrompa y elimine la*

²⁴³ Ibídem.

²⁴⁴ AGRAMONT, *Regiment...*p.232

*generación de las hierbas y de los árboles, y de las frutas y de los trigos. O que el invierno sea tan frío que por su gran fredor mortifique la calor natural de los hombres y de las bestias, mortifique los árboles y otros seres vivientes*²⁴⁵.

Según el tratado de Agramont, la causas de tal mortandad, desde el punto de vista astrológico, correspondieron a la conjunción de Saturno y Júpiter en un mismo signo, lo que trajo consigo *despoblamiento y vaciamiento de reinos*, ya que, según lo planteado por Alberto Magno, las características de Júpiter eran contrarias a las de Saturno, que contrastaba su fuerza negativa, lo cual hacía que los veranos fuesen exageradamente calurosos, en especial cuando varios planetas calientes se *conjuntaban* con el sol, durante la canícula, es decir los días más calurosos del verano, lo cual aumentaba considerablemente la temperatura, mientras que en invierno pasaba un fenómeno similar, en el cual se alineaban al sol los planetas fríos, en virtud de que la primera secaba los cultivos y hacía la tierra infértil, la segunda quemaba los cultivos, lo cual nos indica que los años previos a la irrupción de la gran peste habían sido muy difíciles, y una de las causas que engendra la pestilencia fueron las constelaciones y los vientos: *Por eso, cuando vemos que alguna mala conjunción se da de planetas que son enemigas de nuestra vida, sabemos que en tiempo venidero existirán enfermedades y mortandades. Así mismo cuando vemos que en el invierno ha reinado mucho en Catalunya el viento austral, que llaman marino, y ha habido muchas lluvias, y de forma semejante continúa la primavera, sabemos que el verano y el otoño le será pestilencial. Y así mismo lo podemos declarar en las otras cosas que dan pestilencia*²⁴⁶.

Agramont nos describe un importante evento astronómico que acaece en 1345, del cual encontramos reiteradas referencias en diversas fuentes de la época, y corresponde al paso de un enorme cometa, sindicado en la época, como el origen de un gran desorden en los astros: *Pero hay otras inflamaciones que son movibles y, de éstas, algunas hay que se muestran de gran cantidad, a las cuales se llama dragón. Y ésta fue vista en Lleida por muchas personas notables dignas de fe en el año MCCCXLV., el último día de febrero próxima el alba, cuya anchura era mayor que una gran asta de lanza y su longitud, según*

²⁴⁵ *Ibidem.* p.231

²⁴⁶ *Ibid.* p.249

*estimación verdadera, era de más de XX astas de lanza. Y tenía mayor resplandor que cualquier relámpago. Así que a todos los que la vieron dio muy gran miedo*²⁴⁷.

Para Juan de Aviñón el mundo se dividía en tres aspectos: el mundo espiritual, el mundo terrenal y el mundo celestial. El primero, relacionado con el alma de los individuos y la correspondencia que esta tenía con Dios, el segundo, compuesto por todas las características propias de la tierra y los embates que debía sufrir la humanidad y el tercer aspecto se relacionaba con todos los movimientos e influencia que los astros tenían sobre los individuos, enfatizando en la influencia celestial por nacimiento, es decir, la relación entre la fecha de nacimiento de los individuos y la disposición de los astros al nacer, utilizando como fuente, según la misma información que nos otorga este autor, los libros I y IV del Cañón de Avicena. Con respecto a los astros, Juan de Aviñón reconoce siete planetas:

*La causa es por el movimiento de las siete planetas, que son Saturno, Júpiter, Mars, Sol, Mercurio, Venus, Luna*²⁴⁸.

Los conocimientos que Aviñón demuestra sobre los planetas están acorde a los avances astrológicos de su periodo, lo cual no deja de llamar la atención, pues para él la luna y el sol son planetas, además de desconocer Urano, Neptuno y Plutón.

Es posible además, percibir la noción geocéntrica del sistema solar que poseyó Aviñón, en cuanto explica que una de las causas del cambio de temperatura del aire, o *mudamiento*, corresponde al acercamiento o alejamiento del sol al resto de los planetas: *La II razón es por los subimientos de los siete planetas, ó su abaxamiento: é quando el sol se allega á las siete planetas esfuérgasse la calentura del ayre; é quando se arriedra el uno del otro fazesse el ayre más frío*²⁴⁹.

Dicho cambio en la temperatura, por supuesto generaba, según la creencia del autor, una serie de trastornos en las siembras y las hierbas, y por ende afectaba a los animales que de que se alimentan de estas, generando un ambiente muy similar al que nos describe Agramont: *El mudamiento, según que se muda el ayre contra natura, es de parte de qualidad, que saldrá en calentura ó en frialdad, ó en las otras, tan fuertemente que los cuerpos non lo podrán durar, ni aun las planetas, ni las yervas y las simientes se corrompen, y por gran*

²⁴⁷ *Ibíd.* p.247

²⁴⁸ AVIÑÓN, *La Sevillana Medicina*...p.317

²⁴⁹ *Ibíd.* p.18

calor que nace, -ó por gran frío, ó gran humedad, ó gran sequedad, en guisa que los panes, y las yervas, y las frutas, y los ganados y las aves que se crían en este tiempo son enconadas y venenosas, tanto que se convierten en mala sangre, y dañan los cuerpos, y los matan y los fazen adolecer, en tal guisa que se sigue mortandad, que á los que se gobiernan de aquel ayre ó de las viandas que se crían en aquel tiempo²⁵⁰.

Si bien habían pasado varios años de la gran peste de mediados del siglo XIV, cuando se redacta la *Sevillana Medicina*, sus terribles características seguían intactas en el imaginario de las personas, lo cual se acrecentaba con los constantes rebrotes que afectaban diversos puntos de Europa, ante lo cual Aviñón retomó la idea expuesta anteriormente por Agramont, sobre los nefastos efectos de la conjunción de Saturno con Júpiter, fundamentales, a su parecer, para explicar las razones de aquella gran mortandad: *Vémos en nuestro tiempo; muchas mortandades acaecieron desde XXIX años acá: del año de la era de mili y CCCXLV años, á los veynte y ocho dias de Margo, y en la primera ora y en XVI puntos, fué la conjunción de Saturno con Júpiter, y estonce significaron mortandad, y fambre, y guerras, y terremotos, y mudamientos de reynamientos, y de anegamientos de naves, y quemamientos de lugares, y tormentos, y enemistades sin por qué contra los omes, y derramamiento de sangre, y de todo esto avenios visto y veemos; así que parece que la cau desto es influencia celestial que faze estos fechos²⁵¹.*

Del mismo modo, Juan de Aviñón es enfático en señalar que, las causas celestiales son una de las principales razones de tanta mortandad, lo cual nos indica que habiendo pasado más de cuarenta años de la Gran Peste, las inclemencias e inestabilidad climáticas se seguían dando, expresándose, al igual que en tiempos de la peste, en excesos de calores y fríos que afectaban a la población: *Por el adeudamiento de los mouimientos celestiales, los quales non podemos alcangar [...] Y en el año de mil y cccxi años comengaron por Mayo dolencias muy agudas de cólera, con frenesís y con síncofis y grandes acidentes; y aprovecháuales purga súbitamente, por quanto eran dolencias muy agudas, y los que atendian maduramiento peligrauan²⁵².*

²⁵⁰ *Ibíd.* p.316

²⁵¹ *Ibíd.* p.320

²⁵² *Ibíd.* p.34

Para Velasco de Taranta, al igual que los médicos anteriores, una causa importante para comprender las razones de los males que afectaban a la humanidad, están relacionadas con el ámbito astrológico, de hecho para este autor, una de las primeras causas, y de las más importantes, se relacionan con la disposición de los astros con respecto a la tierra, siguiendo los mismos postulados que los tratadistas antes analizados, por supuesto con su sello propio: *Entonces viene méritamente e con razon la pestilencia, mayormente si con estas cosas junctamente fuere maligna la influencia e constellacion, assi como quando Saturno esta en su casa, conuiene saber, en capricorno o aquario, como agora esta, a XXV de octubre del mil quatrocientos e diez, quando este tratado fue compilado*²⁵³.

En el texto recién expuesto, de Velasco de taranta, inferimos que, en primer lugar, aún persiste fuertemente la creencia de la influencia astrológica, tanto en los individuos como en la sociedad entera, nos establece la fecha exacta de término de su tratado, casi diez años antes que *La Sevillana Medicina*. Finalmente nos indica que su tratado es producto de un trabajo de compilación. Asimismo, podemos encontrar algunos fenómenos astrológicos más complejos, ocurridos en estos años, como lo han descrito los médicos anteriores, ante lo cual Taranta realiza su propia descripción: *Conuiene saber, quando en la fin del estio y en el principio del auturno se multiplicaran impressiones de fuego e cometas, las quales llama el philosopho cauras saltante, abrimientos de tierra, fonduras, colore sangrientos, strellas que caigan*²⁵⁴.

Por su parte, Alonso de Chirino no se refiere en absoluto a la influencia que los astros pudieron tener en el desarrollo de la peste, sin embargo no podemos asegurar que haya descartado por completo la influencia de estos fenómenos en la propagación de las enfermedades, ya que se limita solo a dar las recetas para sanar o prevenir los males, sin embargo, dentro de su recetario aconseja al lector cuales son los alimentos que se debían y no se debían consumir, en las diferentes estaciones: *El regimiento de los omnes en el mudamiento de los quatro tiempos del año conuiene en el verano e mayormente saliendo de la quaresma, amengoar de la hartura de las carnes e de las leches e del queso. E bien era*

²⁵³ TARANTA, *Tratado de...*p.24

²⁵⁴ *Ibíd.* p.20

*de non Çenar carne o poca. E el que quisiere cosas de leche o queso fresco, cómallo con miel e non buelua con ello otra vianda saluo yeruabuena*²⁵⁵.

En el texto del licenciado Fores, los elementos astrológicos se nos muestran casi ausentes, aludiendo solo en una ocasión a la influencia del sol y la luna, indicando lo perjudicial que es estar al aire libre por la mañana y por la tarde, en el momento en que ambos astros se visualizaban, paralelamente, desde la tierra: *No se deuen leuantar en este tiempo mucho de malana, antes quel sol salga sino después [...] ni después de puesto el sol es bueno andar fuera de casa [...] porque todo sereno e vesitación de la luna es malo e dañoso*²⁵⁶.

Si bien encontramos en el tratado del licenciado Fores un capítulo denominado *En el Tiempo Caliente*, en este se limita a exponer los alimentos que sugiere sean consumidos, sin profundizar en las estaciones o épocas de calor y fríos extremos, tampoco hace referencia a épocas de inestabilidad climática, lo cual, posiblemente nos pueda sugerir que durante la última veintena del siglo XV, se habría experimentado una época de cierta estabilidad climática.

Para Fernando Álvarez, las causas astrológicas son de suma importancia para explicar los embates de la peste, lo cual nos indica que, si bien no han sido recurrentes en los últimos tratados analizados, aún subsistía entre la población, incluso intelectual, esta creencia, pero si en los tratados anteriores, las conjunciones más dañinas correspondían a Acuario, Tauro y Aries, en este tratado encontramos nuevos actores, lo que nos indica a su vez, una actualización en esta área del conocimiento: *La indisposición presente, la cual tiene por causas principales las dos conjunciones de dos superiores en los años pasados en los signos de Cancro e Leon. E lo que peor fue que el tercero andouo continuamente cabe los dos con retrogradacion*²⁵⁷.

La retrogradación corresponde a un concepto astrológico que alude al retroceso de los planetas, haciendo un movimiento a la inversa del movimiento normal de los planetas, lo cual, tuvo repercusiones en el clima y por ende en las cosechas: *En caso de que alguno este tocado de nacida [Landre] o calentura pestilencial en el año presente. En el cual ay mucha*

²⁵⁵ Ibíd. p.35

²⁵⁶ Ibíd. pp. 83-84

²⁵⁷ ÁLVAREZ, *Regimiento contra...*p.164

*corrupción de sangre por el año de los mantenimientos del año pasado e la mucha humedad súbita que este año vino sobre sequedad pasada*²⁵⁸.

Finalmente, Álvarez Chanca, al igual que la mayoría de los tratadistas anteriores, consideró que la influencia que tenían las conjunciones sobre nuestro planeta, son la causa determinante de los bruscos cambios de temperatura, y las enfermedades que trajeron aparejadas. Este autor describe los terribles efectos que la conjunción de 1505 y 1506 provocaron sobre la ciudad de Sevilla, indicándonos nuevamente lo influyente que fueron, las conjunciones astrológicas para los tratadistas medievales: *Auiendo consideración quan afligida y cuan lastimada ha sido y avn en las circunstantes de peligrosas y avn mortales enfermedades, de las que la gente sin numero es passada desta vida en el año pasado de quinientos y v y en el presente de quinientos y vj, ansi de fiebres pestilenciales como de dolores de costado; la causa de lo cual según los astrologos se cree que ha sido y es la vecindad que han traydo y avn traen Saturno con Mares, los cuales son odiosos y contrarios a la vida humana y avn a la de los otros animales en los quales ay asaz daño y avn mas que en las gentes; porque el ayuntamiento destos dos planetas ha sido en el signo de Leo, que es signo cuadruple que imprime en los animales de quatro pies; los quales dichos planetas han imprimido, ansi en el ayre como en los mantenimientos, cierta qualidad venenosa oculta, contraria a la vida, que nos ha dado y da las sobre dichas enfermedades; mayormente deste yuierno aca, dolores de costado pestilenciales, tan oeligrosas, tan acelerados como a todos es manifesto, sobre los quales acorde fazer esta obrezica*²⁵⁹.

²⁵⁸ *Ibíd.* p.169

²⁵⁹ CHANCA, *Tratado nuevo...* pp.180-181

CONCLUSIÓN

Después de haber analizado comparativamente las siete variables de esta investigación, desde el punto de vista de lo real y de lo imaginario, pudimos acercarnos de distintos ángulos a las particularidades de la vida de los médicos que componen esta investigación.

De este modo, hemos dado cumplimiento al objetivo general y los objetivos específicos que nos planteamos en un principio. Con respecto al primero, pudimos analizar comparativamente siete tratados loimológicos seleccionados para este fin, estableciendo que la medicina tuvo un escaso avance en este periodo, pudiendo profundizar en cada tratadista, su obra y el contexto histórico en que fueron redactados.

De este modo, no cabe duda que la loimología corresponde a un movimiento literario médico que existió casi paralelamente al movimiento humanista, pero diametralmente diferentes, ya que, los primeros, corresponden a simples recetarios o manuales para evitar contagiarse con la peste, y que gracias a la imprenta lograron expandirse por Europa, a pesar que se suele desconocer su relevancia histórica, aunque carecieron de precisión, fueron considerados el mejor modo de protegerse de la peste, al menos hasta mediados del siglo XVI cuando postulados de Paracelso rompieron definitivamente con la medicina medieval, mientras que los textos humanistas proponen una nueva visión general del mundo.

Con respecto al ámbito de lo real, hemos dado a conocer al lector aspectos relevantes de la vida de los tratadistas, relacionados con su contexto histórico, su experiencia con la peste y su formación académica, mientras que, desde la óptica de los imaginarios, se contempló todo tipo de referencias religiosas y astrológicas, que según los propios tratadistas, fueron determinantes en la expansión de la pestilencia.

Cada uno de los tratados analizados nos permitió acercarnos a una problemática muy común y recurrente, entre finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna; los rebotes de la peste, que influyeron a que la sociedad fuese temerosa y muy supersticiosa, rasgos que si bien pueden caracterizar al hombre medieval, fueron seriamente cuestionados por el hombre moderno, o al menos eso nos proyecta la historia oficial, en cuanto que se nos muestra una sociedad impregnada completamente por los movimientos culturales del humanismo y el renacimiento, lo cual es incorrecto, pues el grueso de la población se mantuvo ajeno a este proceso, proyectándose los modos de vida medieval hasta principios del mundo contemporáneo.

El método de enseñanza de la medicina en este periodo, se basó en la escolástica médica universitaria, que en los más de ciento cincuenta años, que separan el más antiguo y el más moderno de los tratados seleccionados para esta investigación, muestran un escaso avance en esta área, razón que nos permite plantear que la formación intelectual de estos médicos se mantuvo casi inalterable, siendo fundamentalmente influyentes médicos y filósofos grecorromanos y árabes.

Este análisis comparativo nos permitió percibir la diferencia existente al citar, o referirse a planteamientos realizados por otros autores, siendo más prolijos, en este aspecto, los primeros. Jacme d' Agramont y Juan de Aviñón, por ejemplo, aluden constantemente a Hipócrates, Galeno, Avicena, Averroes, etc. Velasco de Taranta, además de citar estos autores, cita algunos médicos medievales, como Constantino el Africano, e incluso algunos médicos contemporáneos, como es el caso de un Johan Jayme. Alonso de Chirino no menciona en absoluto los autores de sus ideas, el Licenciado Fores no se diferencia mucho de los primeros, sin embargo es más enfático en destacar la influencia de San Agustín, fundamentalmente con su obra *la Ciudad de Dios*, refiriéndose también a algunos hombres de su contexto, de los que casi no existe información. Por su parte, Fernando Álvarez, si bien expone las mismas ideas desarrolladas por sus predecesores, no se refiere textualmente a ningún autor clásico. Por último, Diego Álvarez Chanca es al autor que presenta un mayor avance en el aspecto historiográfico, no solo por citar una serie de autores clásicos, medievales y contemporáneos a él, como Velasco de Taranta, sino por mostrarse crítico a los postulados de muchos médicos de su contexto. De este modo podemos concluir que los tratadistas, de uno u otro modo, respetaron la autoría de las ideas previamente concebidas, mediante lo cual demostraron su sapiencia y dominio en la materia, producto de una formación académica similar.

Con respecto a los imaginarios, podemos concluir que Jacme d' Agramont es el tratadista que presenta un mayor manejo de las Santas Escrituras, tanto del antiguo como del Nuevo Testamento, quizás por la cercanía que tuvo con el clero, siendo el autor que mejor representa la mentalidad medieval, al mostrarnos un dios castigador, enjuiciador y vengador. Por su parte, Juan de Aviñón, le da a las Santas Escrituras un sentido netamente histórico, pues toma cronológicamente de este texto, diversas instancias en que la peste, y otras epidemias, provocaron muertes masivas. Velasco de Taranta no realiza cita alguna de las

Santas Escrituras, aunque fue creyente. Alonso de Chirino, solo realiza una cita al Nuevo Testamento, haciendo un llamado a la humanidad a amarse unos a otros. El Licenciado Fores no realiza citas de las Sagradas Escrituras, sin embargo, manifiesta su devoción cristiana. Fernando Álvarez no realiza ninguna alusión a las Santas Escrituras y solo hace mención al dios cristiano para enaltecer la labor del médico, finalmente Diego Álvarez Chanca tampoco realiza cita textual alguna al libro sagrado de los cristianos, pero se percibe intrínsecamente muy bien. En conclusión, con respecto a este punto, podemos asegurar que mientras más inserto en el medievo, más teocéntrica fue la mirada religiosa, mientras que, los autores de los siglos XV y XVI, tendieron a un laicismo.

Como se mencionó anteriormente, también hemos considerado, dentro del plano de los imaginarios, todas las referencias astrológicas que desprendemos de los textos de estos médicos, al respecto, Jacme d' Agramont, es uno de los que nos entrega mayor información en este aspecto, siendo enfático en destacar la influencia que el universo y los planetas tenían sobre la tierra. Juan de Aviñón destaca el ámbito celestial, como uno de los tres aspectos fundamentales de la vida del hombre. Velasco de Taranta sigue los mismos postulados que sus predecesores, destacando la influencia de los astros sobre la tierra. Alonso de Chirino no hace mención directa a la influencia astrológica a lo largo de su texto, sin embargo, es enfático en establecer la influencia en los alimentos en las diversas estaciones del año. El Licenciado Fores también presenta escasas referencias astrológicas, sin embargo considera la influencia que el sol y la luna tienen sobre los alimentos. Fernando Álvarez, a diferencia de sus últimos dos predecesores, vuelva a insistir en la influencia de los astros, mediante lo que denomina *conjunciones dañinas*. Finalmente Álvarez Chanca, a pesar de estar ya inserto en el siglo XVI, y haber viajado a América, mantuvo casi intacta la creencia de la influencia astrológica, asegurando que las conjunciones fueron la causa de los bruscos cambios de temperatura, que provocaron un gran rebrote a comienzos de dicho siglo.

Es así como en el ámbito de los imaginarios, las referencias astrológicas están inmersas en los siete tratadistas, los que, con mayor o menor grado, lo consideran como un factor determinante en las mortandades y desordenes climáticos de su periodo. Es importante destacar que más de un tratadista hace alusión a fenómenos puntuales, como fue el paso de un cometa en el año 1345, evento del cual encontramos alusiones en otras fuentes.

Los resultados que arrojó este análisis comparativo, habrían sido muy dispersos y poco claros, de no haber sido por el establecimiento de variables y ámbitos claros de investigación. Si bien estos tratados demuestran que la medicina tuvo un escaso avance en este periodo, podemos destacar temas que no dejan de ser relevantes, como son algunos aspectos de su vida y su entorno, como por ejemplo, su formación académica, dentro del contexto de la escolástica médica, determinante en la intelectualidad de los autores, tanto que predominó en estos que se extendió hasta bien entrado el siglo XVI.

También, en el ámbito de lo real, nos hemos acercado a diversos aspectos de la vida de los tratadistas en cuestión, a pesar que, en general existe muy poca información sobre estos, lo cual convierte nuestra investigación en un estudio inédito, podemos percibir la existencia de más elementos de continuidad que de cambio, entre los años que abarca esta investigación.

Con respecto al ámbito de los imaginarios, si bien todos los autores abrazaron el cristianismo, paulatinamente disminuyen las referencias religiosas y astrológicas y la idea del castigo de Dios mediante las fuerzas de la naturaleza.

Por tanto, para dar respuesta a la hipótesis antes expuesta, efectivamente los tratados loimológicos corresponden a un tipo de literatura que surge poco después que el humanismo, si consideramos como punto de inicio de dicho movimiento literario, la última veintena del siglo XIII, de la mano de los padres del humanismo.

En vista de lo anterior, es sumamente necesario enfatizar en la importancia literaria e histórica, que poseen los tratados loimológicos, ya que, luego de un análisis profundo se puede asegurar que no solo fueron simples manuales para sobrevivir a la peste, ni recetarios para evitar su contagio, más bien corresponden a representaciones de un largo y confuso periodo, el cual ha sido truncado por la historiografía occidental oficial, que con su forzado lineamiento, tiende a cercenar los periodos, pasando por encima de algunos procesos importantes, tal es el caso del desarrollo de la loimología, que nace a finales de la Edad Media, básicamente con la irrupción de la gran peste del siglo XIV, y se extiende hasta mediados del siglo XVI. Asimismo, es necesario destacar que estos textos, al ser escritos en su mayoría en lenguas vernáculas, favorecieron la decadencia del latín, a su vez que, gracias a la naciente imprenta, ayudan a la expansión y mejoramiento de lo que el maestro Luis Rojas Donat denomina *Lenguas Literarias*, las cuáles, en géneros tan diversos como la poesía épica,

novelas, historia, teatro, dieron obras maestras, a las que debemos agregar los tratados loimológicos, a pesar que la medicina innegablemente tuvo un desarrollo tardío, en comparación con el arte, la literatura y la geografía, siendo sepultado por los fuertes ataques que Paracelso realizó con pasión, en contra la medicina tradicional, en la primera mitad del siglo XVI.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS GENERALES:

- DE NURSIA, Benito. *Regla del Gran Padre y Patriarca San Benito, por Joachin Ibarra*. Madrid: Impresor de Camara de S.M., 1780.
- DE VILANOVA, Arnau. *Opera Medica Omnia; regimen sanitatis ad regem Aragonum (introducción y comentarios de Pedro Gil-Sotres)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1996.
- FOSTER, E. S. *The Works of Aristotle, Volumen VII Problemata*. Oxford: Oxford University, 1927.
- HERÓDOTO. *"Los Nueve Libros de la Historia"*. Madrid: EDAF, 2007.
- HIPÓCRATES. *Tratados Hipocráticos*. Madrid: Gredos, 2000.
- HOMERO. *La Iliada*. Madrid: EDIME, 1965.
- JOUBERT, L. *Tratado de la Risa*. Asociación Española de Neuropsiquiatría: Madrid, 2002.
- *La Biblia Latinoamericana*,. Madrid: BAC, 1972.
- PLATÓN. *Diálogos*. Ciudad de México: Porrúa, 1969.

FUENTES PRIMARIAS ESPECÍFICAS:

- AGRAMONT, Jacme d' (Jon Arrizabalaga,, y il•lustracions Josep Minguell). *Regiment de preservació de pestilència : (Lleida, 1348); estudis introductoris i glossaris*. Cataluña: Veny, edició Joan; Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives: Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/>, 1999.
- AVIÑÓN, Juan. *La Sevillana Medicina, en 1545*. Sevilla: Publicada por el Licenciado Nicolás Monardes, Imprenta de Enrique Rasco, para la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1885.
- CHIRINO, Alonso. *Menor daño de la Medicina de Alonso, Edición Crítica y Glosario*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997.
- NIEVES SÁNCHEZ, María. *Tratados de Peste*. 1993: Arcos, Madrid.

FUENTES SECUNDARIAS GENERALES:

- BURKE, Peter. *El Renacimiento Europeo; Centros y Periferias*. Barcelona, Crítica, 2000.
- GARGANTILLA, Pedro. *Breve Historia de la Medicina; del Chaman a la Gripe A*. Madrid: Nowtilus, 2011.
- GÓMEZ OYARZÚN, Galo. *La Universidad a Través del Tiempo, Editorial*. México: Universidad Iberoamericana, 1998.
- GRIMAL, Pierre. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- JARAMILLO ANTILLON, Juan. *Historia y filosofía de la Medicina*,. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2005 .
- JIMENEZ LOMAS, Francisco. *Diccionario Manual Latino Español*, . Madrid,: Librería de la viuda de Hernándoy Compañía, 1889.
- LAMA, Alexis. *Historia de la Medicina; Hechos y Personajes*. Santiago: Mediterraneo Ltda., 2004.
- LANDIVAR, Jacinto y otros. *Historia de la Medicina; Guía de Clases*. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2004.
- LE GOFF, Jacques, *La Civilización del Occidente Medieval*, Paidós, Barcelona, 1999
- LE GOFF, Jacques. *La Baja Edad Media*. Madrid: Siglo XXI, 2011.
- LE GOFF, Jacques. *Los Intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- LÉVÊQUE, Pierre. *"Tras los pasos de los Dioses Griegos"* . Madrid: AKAL, 2006.
- MAALOUF, Amin. *Las Cruzadas vistas por los Árabes*. Madrid: Alianza, 2005.
- MIRAVEL, y CASADEVANTE. *Gran Diccionario Histórico, Tomo VIII*, , . Madrid: S. E, 1753.
- VELASCO, Ignacio. *"Egipto Eterno"* Editorial Nowtilus, Madrid, 2007,. Madrid: Nowtilus, 2007.
- ZAMORA CARRANZA, Manuel. *La Frontera del Rio*. Sevilla: Universidad de Sevilla,, 2004.

FUENTES SECUNDARIAS ESPECÍFICAS:

- AMASUNO SARRAGA, Marcelino. *La escuela de medicina del estudio Salmantino (Siglo XIII – XV)*. Salamanca : Universidad de Salamanca, 1990.
- AMASUNO SARRAGA, Marcelino. *La Peste Negra en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del siglo XIV*. Salamanca: Junta de Castilla y León, consejería de Educación y Cultura, 1996.
- AMASUNO SARRAGA, Marcelino. *La Peste en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del Siglo XIV*. Salamanca: Junta de Castilla y León; Consejería de Educación y Cultura, 1996.
- AMASUNO SARRAGA, Marcelino. *La escuela de medicina del estudio salmantino (siglos XIII-XV)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990.
- ATIA, Edmond Chaduak. *"Tres Médicos árabes; Rhases, Averroes y Avicena"*. Colombia: Academia Nacional de Medicina, 2007.
- ALVAR, Carlos. *Traducciones y Traductores; materiales para una Historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010.
- CARRERAS PANCHÓN, Antonio. *La Peste y los Médicos en la España del Renacimiento*. Madrid: Ediciones del instituto de Historia de la Medicina Española, 1976.
- CHADIAK ATIA, Edmond. *Tres Médicos árabes; Rhases, Averroes y Avicena*. Colombia: Academia Nacional de Medicina, 2007 .
- CONRRADO, Eggers. *Hipócrates; De la medicina antigua: Peri arkhaios ietrikes*. Ciudad de México: UNAM, 1987.
- CUADRADA, Coral. *El Llibre de la Pesta*. Barcelona: Rafael Dalmau, 2012.
- GARCIA-BALLESTER, Luis, Roger FRENCH, y Jon ARRAZIBA. *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- LE GOFF, Jacques y TRUONG, Nicolás. *Una Historia del Cuerpo en la Edad Media*. Paidós, Barcelona, 2005

METODOLOGÍA:

- BURKE, Peter. *¿Que es la Historia Cultural?.* Barcelona: Paidos, 2006.
- BURKE, Peter. *Formas de Historia Cultural.* Madrid: Alianza, 2006.
- BURKE, Peter. *Formas de Hacer Historia .* Madrid: Alianza Universidad, 1996.
- HERNÁNDEZ, Sampieri, y otros. *Metodología de la Investigación.* Bogotá: McGraw, 1997.
- LE GOFF, Jacques. *El Orden como Memoria;el tiempo como imaginario* Barcelona: Paidos, 1991.
- LE GOFF, Jacques. *Pensar la Historia; Modernidad, presente, progreso.* Barcelona: Paidos, 2005

TESIS:

- CREMADES RODRÍGUEZ, Francisco José,. *Traducció al Castellá del Regiment de preservació a epidemia o pestilencia e mortaldats de Jacme d´Agramont, Tesis Doctoral (Doctorado en Traducción e Interpretación).* Editado por Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Traducción e interpretación Universidad de Alicante. Alicante Tesis Doctoral (Doctorado en Traducción e Interpretación): Universidad de Alicante, 2009
- CUBO, Cristina de la Rosa. *Summa Medicinae, Estudio y edición crítica".* Editado por Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Depart Tesis Doctoral (Doctorado en Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia). Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000.
- HAINDL UGARTE, Ana, *Peste y Muerte; La religiosidad en la Baja Edad Media,* Pamplona, 2007, Tesis Magistral (Magíster en Artes Liberales) Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia 2007

REVISTAS CIENTÍFICAS:

- AMUNDSEN, Darrel W. «Medical Deontology and Pestilential Disease in the Late Middle Ages.» *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, nº 32 (Octubre 1977).
- BARCALA, Andrés. «Las Universidades españolas durante la Edad Media.» Editado por Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). *Anuario de estudios medievales*, nº 15 (1985): 83-126 (<http://digital.csic.es>).

- CASTILLO, Manuel. «Alberto Magno: Precursor de la ciencia renacentista.» *Themata*, n° 17 (1996): 91-106.
- COVARRUBIAS, Isaías, *La Economía Medieval y la emergencia del capitalismo*, (2004).
Texto completo en <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/index.htm>
- FERRAGUD DOMINGO, Carmel. «Los oficios relacionados con la medicina durante la baja Edad Media en la corona de Aragón y su proyección social.» *Anuario de Estudios Medievales* 37, n° 1 (Enero-Junio 2007).
- GARCÍA BARRENO, Pedro. «La Medicina medieval (1100 - 1500).» Editado por Cultura y Deportes Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa de la Consejería de Educación. *Ciencia y Cultura en la Edad Media*, *actas años VIII y X del Seminario "Orotava" de Historia de la Ciencia*, 2003,: 355-390 (<http://fundacionorotava.org>).
- GARCIA BELLESTER, Luis. «Arnau de Vilanova (1240 - 1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier, 1309 (Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam).» *Dynamis* n° 2 (1982): 97-158.
- GARCIA BELLESTER, Luis. «Galenismo y enseñanza médica en la Universidad de Salamanca del siglo XV (Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam).» *En Dynamis* n° 20 (2000): 209-248.
- GARCÍA BELLESTER, Luis. «Galenismo y enseñanza médica en la universidad de Salamanca del siglo XV.» *En Dynamis*, n° 20 (2000): 209-247.
- GONZÁLEZ PALENCIA, A. «Alonso Chirino, médico de Juan II y padre de Mosén Diego de Valera.» *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1924: <http://www.cervantesvirtual.com>.
- HERNANDEZ, Justo. «En torno a una biografía global del primer médico de América Diego Álvarez Chanca.» *Revista Anuario de Estudios Atlánticos*, n° 58 (2012).
- MÉNDEZ SANTILLÁN, Edmundo. «El Verdadero Emblema de la Medicina y su Sigmificado.» *Revista Médica del Hospital General de México* 59, n° 3 (Julio - Septiembre 1996).
- RELANCIO, Alberto. «Las Universidades Medievales.» Editado por Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa. *Ciencia y Cultura en la Edad Media* (Actas años VIII y X del Seminario "Orotava" de Historia de la Ciencia, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias), 2003: 327-353 (www.gobiernodecanarias.org).
- Zymla, Herbert González. «"En torno a la iconografía de la serpiente de Asclepio: símbolo sanador de cuerpos y almas".» *Akros: La revista del museo*, n° 6 (2007): 55-72.